

RELACIÓN
DE
ANTIGÜEDADES DESTE REYNO DEL PIRÚ
por

DON JOAN DE SANTACRUZ PACHACUTI YAMQUI

ADVERTENCIA

La presente edición de TRES RELACIONES DE ANTIGÜEDADES PERUANAS es reproducción fiel de la de 1879, publicada por el Ministerio de Fomento de España, con motivo del Congreso Internacional de Americanistas que se celebró en Bruselas dicho año. Conservamos la erudita carta-prólogo del señor Marcos Jiménez de Espada, y agregamos, como Apéndice, una monografía sobre el culto de Tonapa, que se debe a la pluma de aquel gran estudioso argentino que fué don Samuel A. Lafone Quevedo. Dicha monografía viene a complementar la Relación de Pachacuti, que va inserta en este libro, en la parte en que se refiere a los himnos sagrados de los Incas.

La segunda Relación que contiene este volumen, ha sido dada como de autor desconocido por Jiménez de Espada. Creemos que ella pertenece al padre jesuita Blas Valera y que su verdadero título es ANTIGUAS COSTUMBRES DEL PERÚ. Así lo ha sostenido el historiador peruano Raúl Porras Barrenechea, y las pruebas que ha ofrecido don Francisco A. Loayza a favor de dicha tesis, las tenemos por decisivas.

INTRODUCCIÓN

VL Excmo. Señor Don FRANCISCO DE BORJA QUEIPO DEL LLANO, CONDE DE TORENO,
MINISTRO DE FOMENTO.

EXCMO. SEÑOR:

DOS razones principalmente me han movido á rogar á V. E. Se sirviese disponer la publicación de los curiosos documentos, asunto de este libro, que tengo el honor de dirigirle. Primera, que la generosa protección de V. E. á las letras patrias se manifieste una vez más, participando de un modo directo en la obra con tanta eficacia proseguida por la Sociedad internacional de americanistas, y cuyos resultados tanto interesan á la historia del Mundo por España descubierto y ennoblecido. Segunda, combatir la vulgarísima especie de que, en su conquista primero y en su gobierno después, sólo hubo de guiarnos *la sed del oro*, y que por apagarla, sacrificamos sin piedad los naturales, ó consumimos sus fuerzas y su ser en el trabajo de las minas y otros crueles servicios, asolamos sus monumentos, convertimos sus arreos, ajuares y tesoros en lingotes, sin que se nos diera un ardite de su valor artístico y arqueológico, ni menos nos importara averiguar quién eran aquellas gentes, de dónde procedían, qué pensaron, sintieron é hicieron antes que los sojuzgásemos.

Circunscribiéndome al Perú —tierra á que corresponden las tres relaciones de antigüedades aquí publicadas— cierto es, por ejemplo, que no fueron sus aficiones á la orfebrería las que hicieron que Francisco Pizarro reservase para el Emperador las piezas más selectas de los botines recogidos en Coáques, Túmbez y Caxamarca, sino el granjearse soberanas mercedes y carta blanca con ellas para retener en sí otras joyas más toscas, aunque de mayor peso; cierto que el mismo César mandaba hacer pedazos y reducir á moneda, antes de verlas, las ricas preciosidades que componían su quinto del tesoro de Atahualpa; cierto que Hernando Pizarro despojaba al adoratorio de Pachacámac de su opulenta chapería de oro y de sus raras ofrendas; y que los conquistadores de Quito *desollaban á honor de San Bartolomé* —según la pintoresca expresión de Fernández de Oviedo— el templo de Cayambi, cubierto de planchas de aquel metal; y que el factor Mercado desnudaba de sus áureos, ropajes el ídolo Apurímac, y ciertos otros muchos despojos y saqueos. Pero, dejando aparte que yo hubiese querido ver al monarca y soldados del país más culto de la Europa de entonces en análogas circunstancias, y pasando por alto que muchos, muchísimos de los actos vandálicos que se nos atribuyen —por corruptela y manía, y á veces por necesidades de estilo, en libros extranjeros, y aún propios— fueron obra de los mismos indios en las guerras de invasión de los Incas y en las civiles de los hermanos Huascar y Atahualpa, aún no terminadas del todo al pisar nosotros el territorio de Tahuantinsuyo; ó cuando no, invenciones de un Fr. Márcos de Niza, digno corresponsal del iracundo *Apóstol de los indios*, —también es cierto que desde los primeros años de nuestra conquista, entre aquellos codiciosos y rudos aventureros, así eclesiásticos como seglares, hubo más de uno que observase con atención y acierto las antiguallas del imperio que iba ganando, y las estudiase y describiese, conservándolas así á la posteridad, y dando principio á esa serie de monumentos históricos, que ha sido y será la base más segura y razonable de toda investigación que se emprenda de las cosas y de los tiempos del Perú anteriores á su descubrimiento.

El piloto *Bartolomé Ruiz* no se limitó á demarcar y describir las costas peruanas, que vió el primero,

sino que observó y recogió de sus habitantes y de sus costumbres, trajes, comercio é industria interesantes pormenores; y otro tanto hicieron poco después sus compañeros de oficio *Pedro Corzo* y *Juan Cabezas ó de Grado*, por el pueblo de su naturaleza, cuyas noticias se consignaron en la *Relacion* del código CXX de la Bibl. imp. de Viena (publicada en el t. V de la Coleo. de docum. inéd. para la hist. de España), y en la *Historia general y natural de las Indias*, de *Gonzalo Fernández de Oviedo*. No anduvieron ociosos en esa parte los secretarios de D. Francisco Pizarro *Francisco de Xerez* y *Pedro Sancho*; y de los simples soldados conquistadores merecen citarse con gran encomio las dos *Relaciones* de *Miguel Estete*, natural de Santo Domingo de la Calzada, una impresa con el libro de *Xerez*, la otra inédita y citada como anónima por *Prescott* en su *Conquista del Perú*; la de *Rodrigo Lozano*, natural de Salvatierra de Badajoz, hijo de Gonzalo Perez Lozano y María Mendez, vecino y regidor de Trujillo en los Yungas, con la cual compuso principalmente el cronista *Agustin de Zárate* sus primeros libros de la *Historia del Perú*; la del jerezano *Francisco de Chaves*, y los *Anales de Juan de Oliva*, citados por el jesuita autor de la segunda *Relacion* de este volumen; y aunque hasta ahora no se ha encontrado escrito alguno de ellos, debe hacerse mención en este lugar de *Francisco de Villacastin*, *Tomás Vázquez*, *García de Melo*, *Alonso de Mesa*, entre otros muchos, llamados á declarar siempre que se trataba de informaciones oficiales acerca de antigüedades peruanas, en calidad de muy conocedores de éstas y de la lengua quichua, y no otra cosa parece por sus dichos, conservados en aquellos documentos.

De clérigos y religiosos, se cuentan al buen *Fr. Domingo de Santo Tomás*, que al estudiar el idioma de los naturales, de que compuso el primer *Arte y Vocabulario* conocidos, investigó sus costumbres y ceremonias religiosas, consignándolas en escritos que vieron y aprovecharon algunos cronistas del Perú; el P. *Cristóbal de Molina*, compañero de *Almagro* en el primer descubrimiento de Chile y autor de una *Coleccion de pinturas* donde figuraba todo el "camino andado y descubierto desde Túmbez al rio Maule, y las naciones, gentes, trajes, propiedades, ritos y ceremonias, cada qual á su manera de vivir, con otras muchas cosas á estas anejas;" trabajo que remitía al comendador Francisco de los Cobos, por conducto de Henao, su criado, en 12 de Julio de 1539. — Y esta época, anterior á la pacificación del Perú, alterado por los bandos de almagristas y pizarristas y por el alzamiento de Gonzalo Pizarro, época en que predominan los trabajos históricos espontáneos de los conquistadores y primeros vecinos de aquel reino, ciérrase con la obra más grande y acabada en su género, con la *Segunda parte de la crónica del Perú*, del príncipe de los cronistas americanos, *Pedro de Cieza de Leon*, en que se trata "del señorío de los Ingas Yupangues, reyes antiguos que fueron del Perú, y de sus grandes hechos y gobernacion; qué número de ellos hubo, y los nombres que tuvieron; los templos tan soberbios y sumptuosos que edificaron, caminos de extrema grandeza que hicieron, etc.," terminada en 1550; la cual, no se sabe quién, dirigió anónima y como simple relacion por los años de 1562 ó 63, al Excmo. Sr. D. Juan de Sarmiento, Presidente del Consejo de las Indias, y fué atribuida por *Prescott*, sin duda por error de copia, á la persona á quien iba dirigida; libro inédito todavía, aunque me aseguran que actualmente se imprime en París.

A esta série deben también agregarse, en mi concepto, los dos ó tres tratados del franciscano *Fr. Márcos de Niza*, con que el P. *Juan de Velasco* tejó la primitiva historia del reino Quito: *Conquista del Perú*, *Ritos y ceremonias de los antiguas quitus*, y *Las dos líneas de los señores del Cuzco y del Quito*. No los conozco ni creo que nadie sepa de ellos actualmente; pero si no son más verídicos que sus relaciones de la conquista de Quito, comunicadas á Las Casas, y las de las Siete ciudades de Cívola y Quibira, sospecho que con ellas no se ha perdido gran cosa.

Allanado el Perú con la derrota y muerte de Gonzalo Pizarro y el exterminio ó compra de sus secuaces, fué hora de que el gobierno de España, siguiendo las sanas ideas y acertados consejos del insigne y honrado pacificador Pedro de la Gasca, y secundado por el sabio y prudente virey D. Antonio de Mendoza, se ocupase en asentar sobre base segura su administración y política en aquellos vastos y riquísimos dominios; para lo cual era preciso, de antemano, averiguar de raíz las de sus últimos y famosos señores, los Incas, con otras cosas de su origen y del carácter y circunstancias de las naciones que rigieron, y que en la parte que ya era conocida excitaba la admiracion y elogios, por ventura exagerados, de los españoles, viendo en todo lo que hacia referencia á aquellas instituciones, el dechado perfecto del poder absoluto y omnímodo, tal como, por adulacion sin duda, lo deseaban para el César y su hijo Felipe.

Fruto de estos tiempos de sosegadas investigaciones y de la iniciativa que tomaron los gobernantes por sí y por orden del Gobierno de la Metrópoli, fué, en primer término, otro libro comparable con el de *Cieza*, que el P. *Gregorio García*, el de el *Origen de los Indios y Predicacion del Evangelio en el Nuevo Mundo*, poseyó íntegro y hoy se halla falto de más de una mitad en la Biblioteca del Escorial: la *Suma y narracion de los Ingas que los yndios llamaron Capac-Cuna, que fueron Señores de la ciudad del Cuzco y de todo lo á ella sujeto, que fueron mil leguas de tierra, las quales eran desde el rio de Maule, que es adelante de Chile, hasta de aquella parte de la ciudad de Quito..... en la qual suma se contienen las vidas y hechos de las Ingas Capac-Cuna passados. Agora nuevamente traducido e recopilado de lengua india de los naturales del Pirú, por Juan de Betanços, vecino de la gran ciudad del Cuzco, la qual Suma y Ystoria va dividida en dos partes*: Escríbise en 1551 ó 1552, y por orden de Don Antonio de Mendoza, á

quien va dedicada, y en la dedicatoria se encuentran algunos pasajes como estos, que conviene conocer: "Illmo. y Excmo. Sr.: = Acabado de traducir y recopilar un libro que Doctrina Chripstiana se dice, en el qual se contiene la doctrina cristiana y dos vocabularios, uno de vocablos y otro de noticias y oraciones enteras y coloquios y confisionario, quedó mi juicio tan fatigado y mi cuerpo tan cansado, en seys años de mi mocedad que en él gasté, que propuse y habia determinado entre mí, de no componer ni traducir otro libro de semejante materia en lengua india que tratase de los hechos y costumbres de estos indios del Perú, por el gran trabajo que dello vi que se me ofrescía, y por la variedad que hallaba en el informarme destas cosas, y ver quan diferentemente los conquistados hablan dello, y muy lejos de lo que los yndios usaron; y esto creo yo ser porque entonces no tanto se empleaba en sabello quanto en sujetar la tierra y adquerir, y tambien porque, nuevos en el trato de los indios, no sabrian inquirillo y preguntallo, faltándoles la inteligencia de la lengua, y los yndios, recelándose, no sabrian dar entera relacion..... Y la historia de semejante materia no da lugar [á estilo gracioso y elocuencia suave], pues para ser verdadero y fiel traductor, tengo de guardar la manera y orden de hablar de los naturales. Y viniendo al propósito, digo, que esta presente escriptura algunos ratos empleara V. E. los ojos para leella, la qual, aunque no sea volúmen muy alto, ha sido muy trabajoso, lo uno, porque no le traduje ni recopilé siendo informado de uno sólo, sino de muchos y de los más antiguos y de crédito que hallé entre estos naturales, y lo otro, pensando que había de ser ofrescida á V. E. Háme sido tambien muy penosa, por el poco tiempo que he tenido para ocuparme en ella, pues para el otro libro de la Dotrina era menester todo, y sobre todo añadióse al trabajo haber de dar fin á este libro agora que V. E. me lo mandó."

Era Betanzos de los primeros que habian pasado al Perú, y sus grandes conocimientos en lengua quichua y su matrimonio con la última manceba del marqués D. Francisco Pizarro, Doña Angelina, hermana de Atahualpa, y madre de D. Francisco, tercero hijo del marqués, y único que murió sin legitimar, le procuraron regular hacienda y valimiento y autoridad en el Cuzco, siendo varias veces intérprete y negociador en los tratos con los Incas que vivían alzados y retirados en los Andes, Sayri Túpac y Cusi Titu Yupanqui.

Otra de las relaciones coetáneas de la de Betanzos es la que cita *Prescott* titulándola *Conquista y poblacion del Perú*, y se escribió despues de la muerte del virey Mendoza, durante el gobierno de la Audiencia de Reyes hasta la llegada de D. Andrés Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete, año de 1555. Existe copia de ella en la valiosa coleccion Muñoz, y su verdadero título es: *Relaçion de muchas cosas acaesçidas en el Perú, en suma, para entender á la letra la manera que se tuvo en la conquista y poblazon destos reinos, y para entender con quanto daño y perjuicio se hizo de todos los naturales universalmente de esta tierra, y cómo por la mala costumbre de los primeros se ha continuado hasta oy la grand vexaçion y destruicion de la tierra; y si Nuestro Señor no trae remedio, presto se acabaran los mas de los que quedan; por manera, que lo que aquí trataré, mas se podrá dezir destruicion del Perú que conquista ni poblazon*. Su autor, que no se nombra, y se encontraba en ese reino desde los primeros años de la Conquista, y era eclesiástico y había estado en el descubrimiento de Chile con Almagro, tengo para mí que pudo ser el P. *Cristóbal de Molina*, ya mencionado.— Tambien debió redactar hácia este tiempo sus *Antigüedades del Perú* el célebre letrado y doctor *Melchor Bravo de Saravia*, á quien *Cieza* tenia por muy inteligente en la materia, y que fué oidor de la Audiencia de Lima y gobernador de Chile. No se conoce el tratado más que por las repetidas referencias que á él hace en la *Historia de Quito* el P. *Juan de Velasco*.

Con la llegada del marqués de Cañete al Perú, se activaron las visitas de sus pueblos, comenzadas en 1549 por el presidente Pedro de la Gasca, en averiguacion de sus condiciones geográficas y las de sus productos naturales y artificiales, y la manera de obtenerlos sus habitantes y gobernarse y regirse y tributar y servir en tiempos pasados; todo con el objeto de ajustar á un tipo equitativo la tasa del tributo y servicio que entonces daban á sus encomenderos; y para demostrar el resultado de las dichas visitas, los visitadores, hicieron ó mandaron hacer *Descripciones*, de las cuales quedan, que yo conozca, la de la provincia de *Huamanga*, por su corregidor *Damian de la Bandera*, año de 1557, y la que anda mal impresa en uno de los tomos de la Coleccion de documentos inéditos para la Historia de España, y es de las mejores en su clase; titúlase: *Relacion y declaracion del modo que este valle de Chincha y sus comarcas se gobernaban antes que oviese yngas, y después que los uvo, hasta que los cristianos entraron en esta tierra*; y se hizo en el año de 1558 por los visitadores Fr. *Cristóbal de Castro*, dominico, y *Diego de Ortega Morejon*, corregidor de aquel valle.

Dos ó tres años despues, y á consecuencia de otra clase de visitas, recopilaban los primeros frailes agustinos que pasaron al Perú, los trabajos y descubrimientos que iban haciendo acerca de las idolatrías y costumbres supersticiosas de los indios, en un especie de memorial dirigido, si no me equivoco, al Arzobispo de Los Reyes D. Jerónimo de Loaisa, donde se hallan noticias de antigüedades que en vano se buscaran en otra parte. El documento se imprimió en el tomo III de la Coleccion del Sr. Torres de Mendoza.

Es seguro que en tiempos inmediatamente posteriores se escribió mucho sobre el mismo objeto de las

visitas del marqués de Cañete, y especialmente durante el gobierno del conde de Nieva, porque este virey llevaba el escabroso cometido, en union de dos comisarios principales nombrados al efecto, el licenciado Bribiesca de Muñatones y Diego de Vargas Carvajal, de averiguar el verdadero valor de las encomiendas de aquel reino, y aconsejar sobre la conveniencia de perpetuarlas, mediante un llamado voluntario servicio ó fuerte prima, en los que las tenían por mercedes de S. M., de los Pizarros y de los vireyes y gobernadores sucesivos; y si bien la perpetuidad, que en una de sus angustias pecuniarias decretó el Emperador, no llegó nunca á ser un hecho, el negocio, de primera importancia tanto para la Corona como para los encomenderos y para los que habian de intervenirlo, hubo de someterse á minuciosos y prolijos estudios y averiguaciones, las cuales, por una y otra causa, ó por todas juntas, penetraron en toda la historia del antiguo Perú. Y como muestra de lo que esos trabajos fueron, puede admirarse la *Relacion ó Informe* acerca del asunto, dirigido al comisario Bribiesca, en 12 de diciembre de 1561, por el licenciado *Polo de Ondegardo*, modelo de investigación y de crítica obedeciendo á un espíritu imparcial é independiente.

Este notable jurisconsulto, Excmo. Sr., merece, aunque sea de pasada, algunas líneas que nos recuerden su vida, su verdadero carácter y sus principales actos, además de sus escritos. Nació en Valladolid ó Salamanca; lo primero lo dice Pedro de la Gasca en una de sus cartas al Consejo de las Indias; lo segundo el inca Garcilaso; ambos le conocieron y trataron; es difícil de resolver este punto. Fueron sus padres Diego Lopez de Leon y Doña Jerónima de Zárate, y uno de sus abuelos, el secretario del Consejo de la Inquisicion Lope Diaz de Zárate; y contaba entre sus parientes á Diego de Zárate y al Dr. Ondegardo, que figuraba en Madrid entre los jurisconsultos de nombre. Aunque no he podido averiguar todavía en qué año pasó al Perú, me consta que gozaba ya en Lima de gran reputacion de letrado por los años de 1545; y esta creció de manera y él supo hacerla valer con tanta habilidad, durante los difíciles tiempos de la sublevacion de Gonzalo Pizarro, que leales y rebeldes le consultaban y buscaban, y él á todos servía con el mismo celo, y de todos aceptaba mercedes, procurando no extremar ambas cosas sino en los momentos más señalados de triunfo de una ú otra parte. Y ello es que consiguió que Pizarro le estimase por uno de sus más adictos partidarios, y que Gasca y los suyos le confiaran el corregimiento de Cuzco y despues el de la Plata, y el repartimiento de Cachabamba, riquísima prebenda donde acabó sus dias, dejando á su viuda, Doña María de Ondegardo, hecha un grande y codiciado partido, que logró, por influencias ó galanteos, D. Alonso de Loaisa, hermano del oidor Juan Caldera de Loaisa; y aún creo que hubo de dejar también dos hijos, que vivian en 1603 en Potosí al mismo tiempo que la viuda: D. Alonso Ondegardo y Zárate, "hombre de buen talle y persona muy bien entendido y bien quisto, casado y de edad de 40 años;" y D. Francisco de Zárate y Ondegardo, "vecino de indios, es decir, con indios, criollo, de muy buena persona, buen lustre, moderado lenguaje y buen entendimiento, casado y de edad de 50 años;" por lo menos así los califica en informe confidencial dirigido al virey marqués de Montesclaros, el padre Antonio Maldonado, haciendo una especie de compendio biográfico de todos los vecinos de Potosí en el año 1603. Pero el Licenciado *Polo*, aparte de este carácter público, tenía el que pudiéramos llamar doméstico ó privado, y por cima de todas sus políticas habilidades ponía su amor al estudio de las cosas antiguas de aquella tierra; y aunque con él tratara de lucrarse, acaparando los pleitos de los indios, y sonsacándoles los escondrijos de sus tesoros, es imposible explicar, por sólo esa codicia, la inmensa suma de conocimientos que adquirió en materias que no tenían que ver remotamente con tal pecado, y que rebosan por sus escritos. Ahí están, aún viven, véalos el que quiera y me dará la razon. Lea y compare con otros de su tiempo y posteriores el *Informe* ya citado, los que dió á peticion del virey D. Francisco de Toledo en 1571, uno de los cuales anda malamente impreso en el tomo XVII de la coleccion del señor Torres de Mendoza, anónimo y con este extraño título: *Relacion de los fundamentos acerca del notable daño que resalta de no guardar á los indios sus fueros; y el Tratado de los ritos é idolatrías de los indios del Perú*, dado á luz en 1584 con la *Doctrina Christiana y Catecismo para instruccion de los Indios, etc.*, libro primogénito de la prensa peruana; y publicado tambien al año siguiente con el *Confesonario para los curas de indios*, en el cual, y en la parte que se titula *Forma de impedimentos de patrimonios*, es muy posible que vaya tambien el tratadito que escribió, á ruegos del arzobispo de Los Reyes D. Jerónimo de Loaisa, sobre los matrimonios de los indios; y en este caso, sólo faltaría, para juzgarle por todos sus escritos (de que hay noticia, se entiende), la *Carta de los adoratorios y zeques del Cuzco*, que levantó y distribuyó por los monasterios de dicha ciudad para conocimiento de los religiosos. También prestó nuestro famoso licenciado grandes servicios á la historia de las antigüedades peruanas, descubriendo los mallquis ó cuerpos embalsamados de la mayor parte de los Incas; por cierto, que él mismo dice en informacion mandada hacer por el virey Toledo el año de 1572, en el Cuzco, que casi todos ellos estaban encerrados en jaulas de cobre, y los de Huaina Cápac, Amaru Túpac Inca, Pachacutic Inca, Yupanqui Inca, y Mama Ocllo, madre de Huaina Cápac tan frescos como si estuvieran vivos; y el de Túpac Inca Yupanqui, que años atrás habia quemado Juan Pizarro, lo encontró hecho cenizas y metido en una tinajuela.

El vireinato de D. Francisco de Toledo (1569-1581), de imperecedera memoria en los fastos del Perú,

es otra de las épocas señaladas para el amante de las antigüedades de ese país. Quiso gobernarle a conciencia, ver con sus ojos y tocar con sus manos los males y vicios que hubiera que remediar, y poner el remedio allí donde lo advirtiera y por sí mismo: sus célebres ordenanzas pregonan si lo alcanzó con bien de los naturales y sin perjuicio de los intereses españoles; pero, celoso en demasía del prestigio de la autoridad que representaba, juzgó que una de las saludables medidas de buen gobierno que debía llevar á la práctica, era la completa extincion de la raza inqueña hasta el último de los pretendientes posibles, apoderándose de los que entonces se hallaban alzados en los Andes, ajusticiándolos, y desterrando á lejanas tierras y enfermizos temples sus familias y deudos. Y no era eso solo lo que pretendia: á la anulacion material de la extirpe de los Incas, quiso añadir la de sus derechos al cetro de Tahuantinsuyu; para lo cual, en la visita que emprendió en persona por el territorio de su mando y á través y á lo largo de la Sierra, al par que derramaba á manos llenas la justicia y beneficios sobre los indios, mejorando su pobre condición, y poniendo coto á la avaricia de los encomenderos, iba preocupado con la idea de apoderarse del Inca Túpac Amaru, y menudeando las averiguaciones é informaciones sobre la fuente del poder de aquellos soberanos, y cómo continuaron ejerciéndolo, y con qué título llamaron sus vasallos á las diversas gentes del Perú. De aquí un cúmulo inmenso de datos para su antigua historia, pero datos de primer orden; porque, para probar su tema en la forma que se proponia, á saber, que Manco Cápac y sus descendientes fueron reyes intrusos, y por ende tiranos, deduciendo, después, de esta premisa, con ayuda de la bula de Alejandro VI, que los reyes de España eran los señores naturales del Perú, necesitó acudir á las remotísimas tradiciones de los reyezuelos ó curacas anteriores á los Incas, cuyos linajes las conservaban vivas todavía, por fortuna, aunque oscurecidas por las fábulas que acerca de su origen hicieron prevalecer entre sus súbditos los Hijos del Sol. Consérvase en el archivo de Indias un tomo en folio de 213 fojas útiles, formado con las trece informaciones que se hicieron durante la precitada visita general en Xauxa, Huamanca, Cuzco y Yucay, donde declaran muchísimos de los descendientes de los dichos reyezuelos ó *sinchis*; cuyos documentos van precedidos de una carta de D. Francisco de Toledo resumiendo, á manera de breve tratado, la sustancia de ellos. De todos es sin disputa el más notable el relativo á la llegada al Cuzco de Manco Cápac y su gente.

En ese tomo, ó muy cerca de él, consta asimismo uno de los pensamientos y propósitos que más honran al hijo insigne de los Condes de Oropesa: la creación de un Museo en donde pudieran estudiarse y admirarse en conjunto las producciones de la naturaleza y del arte indianos. Ya por marzo de 1571 le ordenaba D. Felipe II en su Consejo que "en lo que taca á las cosas que se descubren y sacan de las huacas, si os pareciere qué hay algunas dellas de calidad, que puedan ser vistas acá, me las enviareis;" y Don Francisco, respondiendo á los deseos de su amo, en carta del Cuzco y 19 de marzo de 1572, le decia: "Cubdicia he tenido en quentre las memorias de grandeza que de otros reinos V. M. puede tener en sus armerías y recámara, oviese algunas piezas señaladas donde es tuvieren las muestras, trazas y particularidades destas Indias y Mundo Nuevo que se ha descubierto y va descubriendo cada dia, pues ni creo yo que faltaria de que henchir las piezas donde estuviera mejor tratado y más para gozar dello, que yo lo vi todo en las bóvedas de la guardarropa de V. M.; y no seria de menor grandeza lo desta tierra, para entretenir y admirar á cualquier príncipe que viniese á la corte de V. M., que lo demas de los otros reinos." — Sin embargo, la pieza que más hubiera lucido en el real gabinete, creia el de Toledo que debía tener otro destino. La imágen del sol, toda de oro fino "tamaño como la rueda de un carro," segun comparacion del cronista *Felipe de Pomanes*, arriesgada y perdida á los naipes en una noche por Mancio Sierra de Leguizamo, en opinion del ingénuo Garcilaso, y hallada efectivamente por nuestros soldados en poder del inca Túpac Amaru, al hacerle prisionero en Villcapampa, aconsejaba el virey á S. M. que se ofreciese al Papa: "Y cierto, le escribia en 9 de octubre de 1572, que por ser la raiz y cabeza de todos los engaños é ídolos éste, de donde han pendido los demas, me parece que era paga y satisfaccion que V. magestad podia hacer á Su Santidad del cuidado que le mandó tener de esto, quando encargó á V. magestad la conversión destas tierras."

Pero la carta de donde tomo el pasaje relativo al Museo indiano, es toda ella tan curiosa y viene tan al caso de lo que vamos tratando, que voy á copiar el resto, por via de anuncio y preliminar de otros trabajos acerca de antigüedades peruanas realizados por la iniciativa y con la proteccion del virey Toledo. Dice así:

"S. C. R. M. = En el despacho primero de Lima scriuí á V. magestad, que entre las pesadumbres de negocios desta tierra ynbiaria la entretenencia de muestras de particulares della que oviese, y en el quescrivi despues desde el valle de Yucay ynbié la muestra de la traza de la descendencia y genealogia donde vinieron y procedieron los yngas, tiranos que fueron destos rreynos, con una prouança de laueriguacion deste negocio que yua haciendo, [y] prometí de ynbiar esta prouança mas estendida con la *Historia*, tambien autenticada, juntamente con los paños de la pintura autorizados, que agora se lleuan; y por concurrir en esto curiosidad de que V. magestad gustara de ver y entender ymportancia tan grande de la verificacion deste hecho, he querido, en la mejor forma que acá, conforme á los oficiales de la tierra se podia poder, ynbiar á V. magestad esos quatro paños, de que, siendo V. magestad servido, se podrian

mandar [hacer] más en forma en Flandes en alguna tapicería que con más perpetuidad quedase la verdad que en ellos va; y por que yo no tenia prometido de ynbiar á mi costa mas que las muestras de todas las cosas de acá, no quiero que V. magestad entienda ques a cohecho, sino miedo, que aunque lo quisiera librar en la caja real, no me lo pagáran. Memoria sumada del inteligencia dellos lleua el portador [Jerónimo Pacheco, su criado] con el libro de la *Historia* y prouança; y es cierto, que aunque los yndios pintores no tienen la curiosidad de los de allá, que (sic) por la flema y poca pesadumbre de su naturaleza, creo que gustaria V. magestad de tener algunos en las cassas de Aranjuez y el Bosque y el Pardo, no los he osado ynbiar sin licencia, que no es gente con quien es menester hacer mas asiento que dalles la comida y la manta con que se cubren. Haciendo la descripcion destos reynos en la forma dessos paños, pienso que será con la puntualidad de verdad ques posible y no con menos necesidad de ymportancia que lo desotra prouança; pues que supuesto que, mediante Dios, la corona de Castilla ha de yr poco á poco descubriendo el migajon de tierra de todas estas provinçias occidentales, ynportara para los que han de yr cortando este paño, de mi parecer, mas á pie de plomo que hasta aquí, y con menos largueza de datas de demarcaciones podran yr tomando por esta discripcion la certinidad de la lumbre que V. magestad verá; que aunque vi en la guardarropa y rrecamara de V. magestad descripciones y libro de tablas dellas de cosas de las Indias, me parecio que se hiziese en forma tan grande y junta, que legos pudiesemos mejor comprehendella. Esta placera á Dios que yo lleue á V. magestad, habiendo acabado de pasear esta tierra con el hombre mas habil desta materia que yo he hallado en ella. Tambien me pareció que V. magestad entendiese los ynstrumentos con que se hazian rreyes y señores estos naturales y la pulicia que alcanzaron en su tiempo de trajes e ynstrumentos bélicos y cultos de religion de sus dolatrias (sic), de todas suertes de muestras solamente, y las mismas muestras de las parias que han dado los bárbaros que han venido con enbajadas de sus provinçias a pedir la dotrina del Evangelio y sujetarse a la obidiencia de V. magestad, por que V. magestad entienda que no es oro ni plata lo que nos traen, como á los passados, ni será menester la licencia de V. magestad para tomarlo en su Real nombre."

"Es cosa de entretenimiento ver los géneros de fábulas é ynvençiones de niñerías con quel demonio tenia entretenidos tantos millones de gente bárbara, y cierto, Señor, mucho para dar gracias á Dios de que V. magestad le vaya quitando esta presa scondida, que tan cerrada estaba en este nuevo mundo."

"Tiene esta tierra crédito por allá de mucha variedad y monstruosidad de cosas, ansí de animales, árboles y maderas como de plantas de virtud. Yo no los hallo. Algo de la muestra desto se lleua con estotras; y á un médico traigo encargado lo que toca á la virtud de los simples y árboles; aunque, cierto, la naturaleza general de las tierras minerales de todas maneras y desto, aun creo questá por descubrir mucha parte, como V. magestad verá por el libro densayes que se lleva en escrito original."

Conviene ahora saber, Excmo. Señor, que esas *trazas* de que sin duda se sirvió el cronista *Antonio de Herrera* para la portada de su *Década V*, y esa *Historia* de que habla el virey, hasta hoy no parecen y se consideran definitivamente perdidas; y que su autor, el "hombre de más habilidad en la materia que habia hallado el virey en aquel reino" es el célebre explorador y poblador del estrecho de Magallanes, *Pedro Sarmiento de Gamboa*, cuyo nombre hasta hoy sólo engrandecen su génio náutico, sus arriesgados hechos de marino y su grande entereza en las adversidades. Pero es indudable, que la primera de sus empresas marítimas fué inspirada del exacto conocimiento que tenia de los antiguos cuentos y memorias de los peruanos: aquellas tierras australes que adivinó y fué á buscar dirigiendo la armadilla de Alvaro de Mendaña, el año de 1567, eran para él las islas de *Ahuachumbi* y *Ninachumbi*, descubiertas y visitadas por *Túpac Inca Yupanqui*, segun la tradicion, por otra parte, de verdad muy dudosa, que registró *Cabello Balboa* con su *Miscelánea Austral*, compuesta hácia los años de 1586, por lo que sospecho que los trabajos de nuestro historiador y navegante no le eran desconocidos. En carta memorial á S. M., escrita en el Cuzco á 4 de marzo de 1572, declara el mismo *Sarmiento* lo que dejo afirmado, y ademas, que era el autor de la *Historia de los Incas* á que el virey Toledo se refiere.

"Yo fuí, dice, total causa y instrumento de que con la parte de talento que Nuestro Señor me comunicó de industria y letras, especialmente de las matemáticas, aunque pocas, supe de muchas tierras incógnitas hasta mí no descubiertas en la mar del Sur, por donde muchos habían probado arrojarse y nunca se habian atrevido; y lastimándome de que tan gran cosa como allí hay se perdiere por falta de determinacion, di dello noticia el año de 1567 al licenciado Castro, gobernador que á la sazón era deste reyno del Perú, ofreciéndome á descubrir muchas islas en el mar del Sur, si favorescia para ello; y el licenciado Castro me lo tuvo en servicio en nombre de V. M. y prometió de favorecer este negocio, conforme á la comision que para ello de S. M. tenia, é yo lo acepté é así quedó el negocio contratado. Y puesto que á mí se me ofreció la empresa y total gobierno de la armada, yo insistí se encomendase á Alvaro de Mendaña, sobrino del licenciado Castro, para obligalle á que favoreciera con más valor el negocio, é yo tomé á mi cargo el trabajo é industria del descubrimiento y navegacion con título de capitán de V. M. de la nao capitana, en mar y tierra, y con particular instruccion de que en la navegacion no se mudase ni tomase derrota si no fuese consultada conmigo; y aunque á los principios se hizo así, por sus fines, Mendaña y el piloto mayor [Hernán Gallego] procuraron obscurecer mis servicios; así, por esto, no

quisieron tomar la primera tierra que yo descubrí 200 y tantas leguas de Lima en 14°, que son las islas llamadas *Auachumbi* y *Ninachumbi*, á donde fué *Topa Inga Yupangui*, como en la *Historia de los Ingas del Perú* verá V. M., antes desgarraron y fueron decayendo de altura 40 y tantos días, haciéndoles yo muchos requerimientos y el maese de campo, Pedro de Horteiga, juntamente conmigo, en vuestro Real nombre, que volviesen á subir en altura la vuelta del Sur, á donde quedaba todo el golpe de tierra en cuya demanda yo iba, y nunca quisieron venir en ello por sus conciertos de entre el general y el piloto, que era volver despues sobre la tierra y decir que la habian descubierto por su industria y no por la mia; aunque despues se pareció clara otra mayor maldad, y fué, que públicamente [dijo] el piloto mayor que su intento habia sido desgarrar de todo el descubrimiento de tal manera, que les fuese forzado ir á las Filipinas y Moluco á hazer rescate, á donde, si fuéramos, forzosamente perderíamos el armada y las vidas.

Mas, Nuestro Señor, que era el procurador de tan gran negocio como este, no permitió tal cosa y los trajo á necesidad de que se tuviesen por perdidos del todo, y le fué forzado al general venir á mí á rogarme que, por amor de Dios, no mirase á cosas pasadas, sino que enderezase el camino, si fuese posible, porque ya el piloto iba desconfiado de poder alcanzar una ni otra tierra; y así, por servir á Dios y á V. M. y remediar las vidas de los que allí íbamos, mandé gobernar al Oeste quarta del Sueste, y dentro del término que yo les dí, fué Dios servido de mostrarnos la isla del *Nombre de Jesus*, de la cual nos salieron gentes á ver y hablar; y tampoco la quiso tomar con poca ocasion que tuvo de un viento Noroeste, y así la dejaron á gran despecho de toda la gente por dejar lo que tanto habíamos deseado; y de allí tornaron á descaer segunda vez á 6°, á donde nos hubiéramos de perder en unos bajos que pusimos nombre *de la Candelaria*, por descubrirlos en la víspera de tal fiesta. Desde aquí volví á mandar gobernar al Oes-sudueste, y por esta derrota, descubrí la isla de *Santa Isabel del Estrella*, llamada en su lengua *Atoglu*, desde la cual se descubrieron todas las demas, á donde yo hice el primer descubrimiento por tierra y descubrí muchas grandes provincias de muchos *tauriquies*, que así llaman á los señores de aquella tierra; y de aquí fuimos á las otras islas, de las cuales no trato lo que en ellas se hizo, por haberlo inviado particularmente en relacion grande á V. M., aunque no sé si ha llegado á lograrse." Sigue narrando las peripecias del viaje y las maldades y traiciones que, dice, cometieron con él Mendaña y Hernan Gallego, hasta tomar de arribada el puerto de Colima; donde, por haber querido hacer informacion judicial de todo lo sucedido, aquel le prendió y tomó todos los papeles y relaciones, cartas y contratos y los rompió. "Y despues, en el puerto de Realejo de Nicaragua, continúa Sarmiento, procuré hacer otra probanza para enviar á V. M., para que fuese informado de todo, y por esto alborotó el pueblo; y yendo yo á dar dello razón á vuestro gobernador, once leguas de allí, se hizo á la vela huyendo y me dejó, y me trajo mi hacienda y se vino al Perú. E yo quise ir á dar razon á V. M. á España desde Nicaragua, mas dejelo de hacer, porque á la sazón vino don Francisco de Toledo por virey, el qual fuí á ver al Perú y á dalle cuenta en vuestro real nombre de todo lo subcedido en esta jarnada; y así vine al Pirú, y en la cibdad de Los Reyes le dí cuenta de todo, y delante dél nos careamos Mendaña é yo, y lo mismo hice en vuestra real Audiencia, y dí cuenta de mi cargo y real hacienda que llevé encomendada, á los oficiales reales. Y queriendo despues desto ir á dar personalmente cuenta á V. M. de todo lo subcedido, vuestro visorey me mandó le sirviese en esta visita general, y por esto, pareciéndome que en ello servia á V. M. tanto ó más que en lo pasado, no le pude perder vergüenza; y así he venido hasta esta cibdad del Cuzco, dando trazas en las reducciones de los indios conforme al antiguo y moderno sitio, sacando la descripcion particular de todo y haciendo la *Historia de los Yngas* é prosiguiendo por otras cosas tocantes á dicha visita." Concluye instando á S. M. mire el negocio de las islas y resuelva pronto en él, "y para el caso, añade, yo me ofrezco de servir y descubrir este mar del Sur y lo que en él hay, que es de mucha importancia." A pesar de lo cual, ni el negocio de las islas se resolvió hasta el año 1595, ni él fué el encargado de proseguirlo. Los vientos veleidosos, de la fortuna le echaron por otros rumbos; y casualmente, por los tiempos en que lloraba sangre y sudaba congojas en el *Castillo infernal*, como él llamaba á su prision de Mont-de-Marsant, esperando á que el Rey le librara sus atrasos para pagar el rescate que le exigia el Bearnés, entraba en Lima el virey que había de ayudar á su enemigo y rival Alvaro de Mendaña en la segunda jornada á las islas de Salomon.

Con posterioridad á aquella carta, en una relacion de su viaje á la poblacion del Estrecho de Magallanes, en compañía de Diego Florez de Valdés, hecha en el Escorial á 15 de setiembre de 1586, vuelve á nombrar su *Historia de los Incas*, con motivo de uno de sus frecuentes altercados con Diego Flores, en que este hubo de exclamar enfadado : "No sé con qué título tiene ó puede tener [el monarca de España] el de rey de las Indias." "Y viendo Pedro Sarmiento, dice él mismo, una brutalidad tan grande y más en hombre grave y criado de V. M. y tan obligado á su real servicio, se admiró; y queriéndole enderezar por obligacion, cada vez se exasperaba más, y dándole patentes todos los títulos que V. M. divinos y humanos tiene á las Yndias, como Fr. Francisco de Vitoria en sus relaciones escribe, y otras muchas más que yo averigüé cuando hize la provanza en el Pirú de las vehetrías antiguas de aquellas partes y tiranía de los Yncas de ellas, de que envié á V. M. *Historia antigua* por escrito y pintura, por mano del virey D. Francisco de Toledo, mayordomo de la real casa de V. M., tan curioso como diligente en

el amor y servicio de V. M. y aumento de su real corona; de que es testigo el Dr. Pedro Gutierrez, oidor de su Real Consejo de las Yndias, qué no ménos trabajó en paz y guerra y visitas generales durante el virreinato del dicho D. Francisco de Toledo. Trajo estas claridades Hierónimo Pacheco, criado de dicho virey, año de 72."

La traza y pintura de los cuatro paños que enviaba el virey Toledo, y en las cuales tuvo tanta parte Sarmiento, se hallan descritas en una informacion mandada instruir por ese mismo virey en el Cuzco y enero de 1572, en la cual certifican de su exactitud y verdad, como peritos 37, indios principales antiguos de los *ayllos* ó linajes de 12 Incas, y el licenciado *Polo de Ondegardo* corregidor del Cuzco, *Alonso de Mesa*, *Mancio Sierra de Leguizamo*, *Juan de Pancorbo* y *Per Alonso Carrasco*, de los primeros conquistadores. "Estaban escriptos y pintados en los quatro paños, dice el escribano Alvar Ruiz de Navamuel, los bultos de los ingas con las medallas de sus mugeres y ayllos; en las cenefas la historia de lo que sucedió en tiempo de cada uno de los yngas y la fábula y notables que van puestos en el primer paño, que ellos dicen de *Tambo Toco*, y las fábulas de las creaciones de Viracocha, que van en la cenefa del primer paño, por fundamento y principio de la historia, cada cosa por sí distintamente escripto y señalado de la rúbrica de mí, el presente secretario; y la declaracion y prevencion para la inteligencia de la historia, y los rumbos y vientos para la demarcacion de los sitios de los pueblos, ques puesto por el capitan Pedro Sarmiento." Y los indios añadian despues en su declaracion, "que todo lo antecedente estaba conforme con la *Historia general* que de los dichos ingas el capitan Pedro Sarmiento ha fecho por las memorias y relaciones destos dichos testigos y otras de muchos indios principales, etc."

A la época de este ilustrado virey pertenecen tambien el *Memorial sobre las costumbres que tienen los indios del Perú y de Nueva España*, y cómo se podrian mejor gobernar y ser enseñados en la doctrina cristiana, que le dirigió el racionero Villarroel; la *Relacion de la tierra que descubrió con Pizarro en el Perú desde que llegaron á Panamá, año de 1530*, su autor *Diego de Trujillo*, escrita á instancias del dicho virey en 1571; el tratado que tambien á sus instancias y bajo la influencia de sus ideas acerca de la legitimidad del señorío de los monarcas peruanos, se acabó en el valle de Yucay el 16 de marzo de 1571, con el título de *Dictamen sobre el dominio de los Yncas y daños que ha causado*, cuyo autor, persona de hábito, bien pudo ser el Capellan del virey, Dr. Pero Gutierrez, que le acompañó en su visita general. Anda impreso en la Coleccion de documentos inéditos para la historia de España.

De este tiempo son tambien, la *Relacion del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú y del gobierno y órden que los naturales tenian y tesoros que en ellos se encontraron etc.*, hecha por *Pedro Pizarro* en 1571, pero con datos recogidos como testigo presencial, pues pasó con sus parientes los Pizarros á la conquista de aquel reino; y el poco ménos que olvidado y curiosísimo *Compendio historial del estado de los indios del Perú con mucha doctrina y cosas notables de ritos, costumbres é inclinaciones que; tienen, con otra doctrina y avisos para los que viven entre estos neophitos: nuevamente compuesto por Lope de Atiença, clérigo presbítero, criado de la Serenísima Reina Doña Catalina de Portugal, bachiller en cánones. Dirigido al Ilustrísimo Sr. Licenciado D. Joan de Ovando, del Consejo de Estado, presidente del Real Consejo de las Indias.* — Va dividido en dos partes.— Escribióse en la Côte y se fué entregando por cuadernos á la persona á quien iba dedicada.

Durante el vireinato de D. Martin Enriquez (1581-1583), se practicaron todavía investigaciones de la historia antigua del Perú. El rey le había mandado por cédula de Badajoz y 23 de setiembre de 1580, que "informase de los usos y costumbres que los indios tenian en tiempo de su infidelidad cerca de su gobierno;" y en cumplimiento de esa órden, se hizo informacion en el Cuzco á 28 de marzo de 1582, en que declaran, suministrando gran copia de datos, *García de Melo*, *Damian de la Bandera*, el clérigo *Cristobal de Molina*, *Alonso de Mesa*, descubridor y conquistador del Perú y *Bartolomé de Porras*, hijo de Antonio de Porras y de Doña Beatriz Miro, india, y otros dos indios principales; y no contentándose el virey con dicha informacion pidió más noticias á diferentes personas, que se las dieron en tres *Relaciones*, dos *anónimas*,—una de ellas muy parecida á la del licenciado Hernando de Santillan,—y otra firmada por el ya dos veces nombrado *Damian de la Bandera*. Estos escritos versan especialmente sobre la administracion de justicia en tiempo de los Incas, y en este punto ofrecen notables pormenores.

El Concilio limense de 1583, además de haber sido causa de que se levantara por la Audiencia de Los Reyes la prohibicion absoluta de imprimir que existia en los reinos del Perú, dió lugar á que se compusieran el libro del *P. Acosta*, *De procuranda indorum salute*; la calurosa *Representacion sobre los daños y molestias que se hacen á los indios*, por el licenciado *Francisco Falcon*, impresa con la noticia de aquel concilio en la Coleccion de Cánones y de todos los Concilios de la Iglesia española, traducida, anotada é ilustrada por D. Juan Tejada y Ramiro (Parte 2ª, tomo. v), y reimpressa en el tomo VII de la Coleccion de documentos inéditos del Sr. Torres de Mendoza; la cual *Representacion* es digna de su *Apologia pro Indis*, dirigida años antes al presidente de la Audiencia de Lima, Lope García de Castro; y las dos *Relaciones* del *P. Cristóbal de Molina*, cura de Nuestra Señora de los Remedios de la ciudad del Cuzco, dedicadas á D. Sebastian de Lartaun, uno de los prelados conciliares, con estos títulos: *Del origen, vida y costumbres de los Ingas, señores que fueron desta tierra, y quantos fueron y quienes fueron sus*

mugeres, y las leyes que dieron y guerras que tuvieron y gentes y naciones que conquistaron; y De las fábulas y ritos de los Ingas.

Tesoro riquísimo de materiales para la historia de Tahuantinsuyo y de la América entera, se acumuló por la solicitud de nuestro Gobierno en las *Relaciones descriptivas* de todos los dominios españoles en Indias, mandadas formar con arreglo á instruccion é interrogatorio por los años de 1585; aunque, á la verdad, la idea no fué de entonces, pues en diciembre de 1533,—y no será ésta ciertamente la disposicion más antigua en su género,—se le mandaba ya á D. Pedro de Alvarado que hiciese la descripcion general de Guatemala, "particularizando la de cada pueblo por sí, especificando las poblaciones y gente que en ellas hay de los naturales, poniendo sus ritos y costumbres particularmente, etc."; y mas tarde, en 1572, se dictó lo mismo para el territorio de la audiencia de Nueva Granada, con objeto de recoger materiales para la Historia de las Indias; y en 1577 se adoptó el plan de hacer las dichas descripciones conforme á interrogatorio que se modificó en tres ediciones que de él se hicieron, aclarando, abreviando ó aumentando las preguntas, cuyo número en alguna llegó á 355. El que sirvió de norma en el Perú comprendía sólo 50.

La importancia de estos documentos puede apreciarse fácilmente con la enumeracion de los capítulos del interrogatorio que atañen á las antigüedades: "1º Qué nombre tiene la provincia en lengua de indios y qué significa.—3ª Si es de muchos ó pocos indios, y si antes habia más ó ménos que ahora, y las causas que de ello supieren, y si los que hay están poblados en pueblos formados y permanente; y el talle y suerte de sus entendimientos, inclinaciones y manera de vivir, y si hay diferentes lenguas en toda la provincia ó tienen alguna general en que hablan todos.—9ª El nombre ó sobrenombre que tuviere cada pueblo y por qué se llaman así (si se supiere), y quién le puso el nombre y fué el fundador de ellos, y por cuya orden y mandado le pobló... lo que quiere decir en lengua de indios el nombre del pueblo que sólo fuere de indios... y cómo se llama la lengua de los indios del pueblo.—14ª Cúyos eran en tiempo de su gentilidad y el señorío que sobrellos tenian sus señores y lo que tributaban, y las adoraciones y costumbres buenas ó malas que tenian.—15ª Cómo se gobernaban y con quién tenian guerra y cómo peleaban, y el hábito traian y ahora traen, y los mantenimientos de que usaban y ahora usan, y si han vivido más ó menos sanos antiguamente que agora y la causa que del se entendiere.—26ª Las yerbas ó plantas aromáticas con que se curan los indios...—31ª La forma y edificio de sus casas...—32ª Las fortalezas... etc.—Es de advertir que no todos los pueblos cumplieron con el mandato real, y que algunos, no muchos, salieron del paso de cualquier modo; pero, con todo eso, se hizo bastante, y lo que se hizo es todavía de inapreciable valor; y digo todavía, porque aunque Herrera tuvo á la vista dichas *Relaciones* al componer sus *Décadas y Descripción de las Indias*, no aprovechó de ellas la mitad de la sustancia que contienen.

Otra copiosa fuente de noticias para la historia de los antiguos peruanos se abrió hácia los principios del siglo XVII, merced á la iniciativa y perseverancia del piadoso cuanto ilustrado arzobispo de Los Reyes D. Bartolomé Lobo Guerrero, y al celo de los vireyes marqués de Montes-claros y príncipe de Esquilache: hablo de las visitas eclesiásticas que se giraron por todo el vireynato, y en particular por la diócesis limeña, con el objeto de conocer y extirpar las idolatrías de los indios. Hicieronse famosos en este cristiano y difícil ministerio, tanto por su diligencia, habilidad y predicacion, como por su pluma, dos limeños y doctores de aquella universidad de San Márcos, el P. *Hernando de Avendaño*, maestro y catedrático de artes, vicario de San Pedro de Casta y San Francisco de Iguari en las Checras, cura de la parroquia de Santa Ana de la ciudad de Los Reyes, y presentado en 1619 para una canongía de la iglesia del Cuzco ó una racion de la de Lima, hijo de Gaspar de Avendaño y de María Gonzalez Enriquez; el cual, aparte de sus *Sermones de los misterios de Nuestra Santa Fé en lengua castellana y la general del Inca*, impresos en Lima, y rarísimos, escribió en 1617 una *Relacion de las idolatrías de los indios*, de cuyo original tengo copia;—y el P. *Francisco de Avila*, cura y vicario en la provincia de Huarochiri, después beneficiado de la ciudad de Huánuco, y por último, canónigo de la iglesia de la Plata; varon cuya modestia rayaba con sus talentos y virtudes, cuando, el año de 1610, al exponer á S. M. sus servicios y méritos, en oposicion con los de otros, á una canongía de Los Reyes, se expresaba en estos términos: "Soy persona de letras, y que las profeso y me precio de ellas; doctor en cánones por esta universidad, donde fuí graduado, rigurosamente examinado y aprobado, habiendo estudiado siempre con extremada pobreza y no más ayuda que la de Dios, que fué servido alimentarme, y me he ocupado más de trece años en curatos de indios, enseñándoles y doctrinándoles en nuestra santa fe católica... Soy asimismo hijo expuesto de esta tierra, de padres naturales de esa y nobles, aunque no conocidos; gozo de los privilegios de los que el derecho llama expuestos, *quorum parentes ignorantur*, y por el consiguiente, soy hábil para cualquier oficio, dignidad, canongía y beneficio, así por derecho como por indulto que concedió la Santidad de Clemente octavo á los tales expuestos, y para mejor cautela y abundancia, tengo particular dispensacion en caso que fuere necesario. Aunque, á lo que he entendido, el ser expuesto, que es lo que más me habia de ayudar, me ha dañado cerca del cabildo desta iglesia, en la nominacion que hizo, si no, me puso en buen lugar."

Escribió en 1611 una Memoria resumiendo los hechos y descubrimientos más notables acaecidos en

su primera visita, que lleva este epígrafe : *Relacion que yo el Dotor Francisco de Auila, presbítero, cura y beneficiado de la ciudad de Guanuco hice por mandado del Sr. Arzobispo de Los Reyes, acerca de los pueblos de indios de este arzobispado, donde se había descubierto la idolatría y hallado gran cantidad de ídolos que los dichos indios adoraban y tenían por dioses*; de la cual tambien tengo copia sacada del original. Y antes, en 1608, habia compuesto, ó por lo ménos empezado á componer, un libro cuya portada dice de su puño y letra: *Tratado y relacion de los errores, falsos dioses y otras supersticiones, y ritos diabólicos en que viuián antiguamente los indios de las provincias de Huaracheri (sic), Mama y Chaclla, y hoy tambien viuen engañados con gran perdicion de sus almas.—Recogido por el Dotor Francisco de Auila presbytero (cura de la dotrina de Sant Damian de la dicha prouincia de Huaracheri, y vicario de las tres arriba dichas), de personas fidedignas y que con particular diligencia procuraron la uerdad de todo, y aun antes que Dios les alumbrase uiuieron en los dichos errores y exercitaron sus ceremonias. Es materia gustosa y muy digna de ser sabida, para que se aduierta la grande ceguedad en que andan las almas que no tienen lumbre de fee, ni la quieren admitir en sus entendimientos. No se refiere al presente mas que la historia; será Nuestro Señor seruido que el dicho dotor la illustre y adorne, con declaraciones y notas que serán agradables=si Dios le diere vida.—Año de 1608.* Ignoro si llegó á realizarlo; lo que hay de cierto acerca de esta obra es, que de su parte puramente histórica sólo quedan los seis primeros capítulos y el epígrafe del sétimo, junto al cual puso el Doctor de su mano la siguiente apostilla: "Aqui se a de añadir lo que yo vide y los cauellos de la dicha Choquesuso, y lo demás questá en el processo que se hizo zerca de la zequia." Mas, por esta apostilla se descubre que, afortunadamente, aún pudieran suplirse los capítulos que faltan, pues de su contenido viene á resultar que *Francisco de Avila* no lo escribia todo de su cosecha, sino que traducìa, adicionándolo é ilustrándolo con propias observaciones, un texto original recogido de personas que habian vivido en los errores y ritos de la gentilidad peruana, antes que Dios las alumbrase, segun reza el epígrafe de arriba; y como al frente de aquellos seis capítulos, en el mismo código y junto con la *Relacion de D. Juan de Santacruz Pachacuti*, en este volúmen publicada, hay otra escrita en quichua, acotada profusamente por el visitador y comprensiva de 31 capítulos, cuyos tres ó cuatro primeros corresponden con los de su *Tratado y relacion de los errores y falsos dioses*, de aquí el que yo crea, que para completarlo en lo posible, no hay más que seguir traduciendo el texto quichua que lleva al lado, y que en efecto, debe ser de interesante y gustosa lectura, á juzgar por la pequeña parte vertida al castellano.

El ejemplo de *Avendaño* y de *Avila* tuvo imitadores. El jesuita *Luis de Teruel*, compañero de este último en sus visitas eclesiásticas, escribió un *Tratado de las idolatrías de los indios del Perú* y otro *Contra idolatrías*, en que se ocupa del origen de los indios *yuncas* ó de los llanos costenos, ambos citados con encomio y disfrutados por el *P. Calancha*; el *Dr. D. Juan de Balboa*, canónigo de Lima, catedrático de quichua de la universidad de San Márcos, diligente investigador de las tradiciones antiguas de los peruanos, recogía en una concienzuda y detenida *Informacion*, noticias acerca de su origen, creencias, adoraciones, ritos y huacas, de las cuales se sirvió el *P. Teruel* para sus escritos; y el *P. Pablo Josef de Arriaga*, compañero de éste y del *Dr. de Avila* en sus misiones, resumia, á instancias del arzobispo Lobo Guerrero, el resultado de las visitas que hizo y las de *Avendaño*, y las investigaciones de otros eclesiásticos acerca del mismo asunto y de otros de antigüedades, en su curioso tratado de la *Extirpacion de la idolatría del Pirú*, impreso en Lima en 1621, obra inestimable y de necesaria consulta, no obstante haberle puesto á su autor tacha de poco exacto y entendido en la lengua quíchua el Provincial de los agustinos, Fr. Francisco de La Serna, en carta al Consejo de Indias de 9 de mayo de 1622, y en términos que revelan más presuncion que caridad. Pero yo puedo atestiguar, de la ligereza é inexactitud del juicio del P. La Serna sobre el libro de *Arriaga*, por haberle consultado con los principales documentos de que se valió para componerlo; y conmigo es tambien el agustino *Calancha*, que lo cita y lo copia con frecuencia en su *Corónica*. El defecto que sí le hallo, y de bastante consideracion, es el de no contener por entero lo que escribió su autor; así me lo asegura el dueño del MS. original, y así debe ser, puesto que *Calancha*, en sus citas, ora se refiere al MS., ora al impreso.

En concepto de algunos, Excmo. Señor, estas visitas fueron un estrago, una desolacion donde quedaren para siempre destruidas con los ídolos y adoratorios indianos, y con los vasos, vestidos, útiles é insignias de su culto gentílico, infinidad de monumentos interesantísimos é indispensables á la historia de aquellos pueblos. Y á la verdad, parece que les asiste enteramente la razon cuando se lee, *vervi gratia*, en la memoria dirigida al Rey por el príncipe D. Francisco de Borja, en 8 de abril de 1619, que solamente en los años que median del 1615, en que empezó á gobernar el Perú, hasta el de la fecha referida, se les habian quitado á los indios DIEZ MILL QUATROCIENTOS VEINTE Y DOS YDOLOS, entre ellos mil trescientos sesenta y cinco momias de sus antepasados, y algunas de cabezas de sus linajes primitivos y fundadores de sus pueblos. Pero la indignacion que esa ruina pudiera excitar, se atenúa bastante considerando que la mayor parte de aquellos adorados objetos eran simples piedras del campo ó del camino, que los infieles tenían por divinas y milagrosas á fuerza de empeñarse en que lo eran. Los objetos de verdadero valor y curiosidad, en cualquier sentido que fuera, estaba mandado expresamente por el virey y

el arzobispo que se remitiesen á Lima, y que antes de quemar ó destruir los otros, se hiciese de todos descripcion é inventario minucioso. Si el objeto desaparecia, quedaba su historia, como quedaban tambien las declaraciones de los curacas y sacerdotes en documentos que para el caso se escribian; y en cambio de la oscuridad de que puede haber sido causa la pérdida de algunos elementos materiales en el estudio de los antiguos cultos peruanos, ¡qué luz no arrojan en las primitivas edades de aquellas gentes la averiguacion de los nombres de los fundadores de sus linajes y las derivaciones y diferencias de sus familias; y qué sello de remota vetustez no pone á sus creencias, ritos y costumbres (casi todas eran supersticiosas para los visitantes), la repetida comprobacion de que á principios de siglo XVII subsistian aún diversas, originales, apoderadas en su alma, metidas en su conciencia, invariables é incólumes despues de haber sufrido largos años la imposicion del poético culto del sol por les incas y del suave yugo de la cruz por nosotros!

Volviendo á nuestros libros, no fueron únicamente en tratar de idolatrías y demas antiguallas los eclesiásticos y religiosos, interesados más que nadie en escribir de ellas para combatirlas, despues de exponerlas y analizarlas ya en forma de relaciones como las que hemos indicado más arriba, ya ingiriendo discursos, avisos ó notas en las *Doctrinas*, *Artes*, *Vocabularios* y *Confesionarios*, como el de *Fray Melchor Hernandez*, que cita el jesuita anónimo, el de *Ludovico Bertonio*, y otros que sería prolijo enumerar; ni tampoco los magistrados y otros seglares eruditos y curiosos, como el ecijano *Diego Dávalos* y *Figueroa*, que en Su *Miscelánea austral*, dió pruebas sobradísimas de ser el más culto é ilustrado de los vecinos del Perú; la aficion hubo de cundir á los mismos naturales, é imitando el ejemplo que les diera *D. Luis Inca* con la *Ralacion* y *Advertencias* que menciona el antedicho jesuita (pág. 135 y 137), *D. Juan de Santacruz Pachacuti* y el desconocido autor de la *Relacion* que traducia el *Dr. de Avila*, se aventuraron á tratar de su propia historia, creencias y ritos, en su lengua ó en la castellana, aunque en esta como Dios quiso. Publicase aquí la obra del primero: la del segundo lleva este encabezamiento: *Runa yndio ñiscap Machoncuna ñaupá pacha quillcacta yachan mancarca chayca hinantin causas cancupapas manan canancamapas chincaycuc hina chocanman himanan viracochappas sinchicascampas canan cama ricurin hinatac micanman chay hina captin- pas canan cama mana quillcas cacaptinpas caypim churani sayhuc yayayuc Guarocheri ñiscap machoncunap causas canta yma ffee nioccha carcan yma yñah canan camapas causan chaychay aunada chayri sapallac tanpim quillcas cacanca hima hina causas campas pacariscanmanta.*

Finalmente, hasta mediados del siglo XVII, en que terminó esta rebusca de trabajos españoles acerca de antigüedades peruanas, se escribieron la *Monarquía de los indios del Perú*, por *Fr. Gregorio García*; un *Libro de las cosas del Perú*, por el *M. Fr. Rodrigo de Loaisa*, del convento augustiniano de Lima; la *Historia general del Perú, origen y descendencia de los Incas, pueblos, ciudades, etc.*, año de 1616, por el *P. Fr. Martin de Múrua*, arcediano, comendador y cura de Huata, copiada por *D. Juan Bautista Muñoz* para su coleccion, y que *Pinelo* cita con fecha incierta y añadiendo que la ilustraban los retratos de los Incas, y pinturas de insignias y vestidos de estos reyes; los *Notables del Perú. Descripción de sus ciudades, con pedazos de historia de que ninguno ha escrito*, por el valenciano *Felipe de Pomanes*, que *Leon Pinelo* copia á cada paso en su *Paraíso en el Nuevo Mundo. La Fundación de Lima* y la parte que se conoce de la *Historia de las Indias*, del *P. Bernabé Cobo*, no dejan de tener datos muy curiosos sobre antigüedades; y abundan sobremanera en el ya mencionado *Paraíso en el Nuevo Mundo* del vallisoletano *D. Antonio Rodriguez de Leon Pinedo*, como probablemente abundarian en su *Historia de Lima* y otros tratados que dejó y aún están, como los precedentes, unos sin hallarse, otros sin salir á luz. Por este tiempo tambien, ordenaba el laborioso licenciado *D. Fernando Montesinos* sus *Memorias antiguas historiales del Perú*, cuya segunda parte tradujo al francés, con bastante descuido, el año de 1840, el erudito *M. Ternaux Compans*. Y de los impresos, deben notarse como clásicos y únicos, á mi parecer, para la antigua historia de los Yuncas costeños y de los Collas, respectivamente, la *Corónica moralizada del orden de San Agustin en el Perú*, del *P. Antonio de la Calancha*, y la *Historia del célebre santuario de Nuestra Señora de Copacabana, y sus milagros, é invencion de la cruz de Carabuco*, por el *P. Fr. Alonso Ramos Gavilan*, detras de cuyos títulos nadie por cierto sospecharia el tesoro que guardan para el anticuario.—Por falta de antecedentes, no sé hácia qué años colocar el tratado de *Titulis regni piruani* del licenciado *Alvarez*, vecino de Huánuco, el *De ritibus indorum* de *Fray Mateo de los Angeles*, y el *Itinerario* de *Fr. Márcos Jofre*, citados por el jesuita anónimo á la pág. 139; ni el libro intitulado *Gobierno del Perú*, que hizo el licenciado [*Juan de*] *Matienço*, descrito por el *Sr. D. Pascual de Gayangos* en su catálogo de MSS. españoles del Museo Británico (t.II, Add. 5469) y que, segun dice, se ocupa de la historia del Perú anterior á la Conquista, en los cincuenta y dos capítulos de la primera parte.

No se habrá ocultado á la reconocida ilustracion de *V. E.*, que, en la exposicion razonada que acabo de hacer, he omitido las obras más conocidas y corrientes y de donde con preferencia se han tomado y se toman las noticias de antigüedades del Perú; y otras más que pudieran añadirse á estas, apurando frecuentadas bibliografías; he querido apuntar únicamente los trabajos inéditos y desconocidos por completo ó casi olvidados, y de los impresos, los más raros ó poco leídos, ó los que andan dispersos en

colecciones y son de difícil consulta, ó por el poco órden con que están insertos en ellas, ó por lo bastardo de su título, ó por omitirse el nombre del autor. Faltan, por consiguiente, las crónicas é historias de Oviedo, Gomara, Cieza, Zárate, Fernandez, Acosta la República Indiana de Fray Jerónimo Roman, los Tesoros de Melendez, la Descripción del Nuevo Orbe de Fr. Luis Jerónimo de Ore, los Discursos del cartujano Fr. Estéban de Salazar, el Anticristo de Maluenda, los Comentarios de Garcilaso, las Decadas de Herrera, el Origen de los Indios y la Predicacion de la fe en el Nuevo Mundo, del Presentado Fr. Gregorio García, la Crónica de la provincia de los Doce Apóstoles, por Fr. Diego de Córdova, el Memorial de las historias del Nuevo Mundo Perú, por Fr. Buenaventura de Salinas, etc., etc.

Pero aún suponiendo que esta seleccion resulte como yo me la he propuesto, no creo que bastaria, en todo caso, á demostrar plenamente el tema que apunté al comenzar estas líneas, pues aunque las obras sumen un número considerable, tales pueden ser ellas, que valiera más no haberlas escrito. Por tanto, era preciso presentar alguna muestra de aquellos materiales, donde se viese con los ojos que allá se van su calidad y su número; y eso he hecho, mediante la generosa proteccion de V. E., al tomar de entre los MSS. inéditos y publicar aquí, tres de los que ofrecen, á mi juicio, más novedad y más palpable la prueba de que cabe, y quizá urge, fundar la antigua historia del Perú sobre otras bases que los *Comentarios del Inca Garcilaso*.

La primera *Relacion*, que en puridad es un Informe, débese á la experta pluma de uno de los letrados más bulliciosos é intrigantes de aquel reino. Hermana en ideas, crítica y doctrina de los escritos de *Polo de Ondegardo*, yo creo que los excede en intencion y en elegancia y viveza de lenguaje, que toca en apasionado, con su cuenta y razon, cuando habla de los abusos é injusticias de sus colegas y otros gobernantes en el trato con los indios: ¿ignoraría Santillan, por ventura, que otro tanto y más decian de él sus compañeros los oidores Bravo de Saravia y Salazar de Villasante y el íntegro virey D. Francisco de Toledo? Pero á bien que las mudanzas y vaivenes de su vida dieron para todo, bueno y malo. Trasladóse al Perú, no sé si de la Côte ó de Sevilla, su patria, por los años de 1550, á servir una plaza de magistrado en la audiencia de Lima, donde permaneció hasta los de 1564, en que su S. M., por cédula de 1563, le encargó que fundase y presidiese la audiencia de Quito, lo cual llevó á efecto en el mes de setiembre del siguiente año. Durante su magistratura de Los Reyes, tuvo que presidir y gobernar en *interim* las provincias peruanas, por muerte del virey D. Antonio de Mendoza y en atencion á su categoría de oidor más antiguo; y como entonces surgiera el alzamiento de Francisco Hernández, abandonó el estrado de la justicia para tomar el mando del ejército que en las campañas de Pachacámac y Púcara, redujo, aunque con lentitud, á los rebeldes, suscitando rivalidades y competencias de su colega Bravo de Sarabia y del arzobispo D. Jerónimo de Loaisa. En calidad de consejero militante pasó á Chile con D. García Hurtado de Mendoza, hijo del virey marqués de Cañete el Viejo, y de Chile á la presidencia de Quito, como dijimos, de cuyo oficio salió privado y condenado. Restituído á España, aquí hubo de justificarse, sin duda, plenamente o alcanzar, por lo ménos, indulgencia mediante servicios y trabajos tales como el Informe ó *Relacion* que damos á luz, escrita hácia los años de 1572, para el todo poderoso licenciado D. Juan de Ovando, presidente del Consejo de las Indias; y como á la sazón se hallase viudo, y quizás ya dentro de la iglesia, en vez de la presidencia de la Chancillería del Nuevo Reino de Granada, para la cual estuvo indicado, solicitó la mitra de la Plata, vaca por muerte del P. fray Domingo de Santo Tomás, y fué propuesto para ella en 19 de enero de 1573; pero no la gozó porque hubo de fallecer hallándose en Lima, camino de su obispado, e año de 1575 ó 1576.-Quedan de nuestro oidor algunos rasgos que pintan á maravilla su carácter. Uno de ellos lo recogió *Diego Dávalos* en el coloquio XXIII de su *Miscelánea*, y lo refiere de esta manera: "Y por que viene á cuento, seruirá de parentesis un caso que succedió á don Fernando de Santillan viniendo á este Obispado de los Charcas (que es el de la Plata, vno de los mejores Obispados ó el mejor de este Reyno), donde el auia seruido a su Magestad en plaça de Oidor, de General y de Presidente. Y fue, que estandole abriendo la corona vn barbero, pareciendole no le trataua como le era deuido en dezirle vos (segun lo que en este Reyno se vsa) le dixo: suplico á V. S. me trate bien, que por esso passe dos mares. A lo qual, reprimiendo su mucha cólera, el Obispo, respondió muy reportado: pues dezidme, ¿passasteslas vos para ganar y yo para perder? Y no consitiendo passasse adelante con lo començado, enbió á llamar otro barbero que lo acabasse."—Otras genialidades suyas conocemos, gracias á las sesenta y ocho objeciones que puso Santillan, probablemente de oficio, á la *Historia del Perú* de *Diego Fernandez de Palencia*, pues este, tratando de sacudirse los cargos, fuesen justos ó no, revuelve sobre el futuro obispo de los Charcas y le llama de perezoso, dormilon y amigo de estarse echado, y dice que las operaciones militares contra Francisco Hernández en Pachacámac y Púcara y en otras partes, no iban con la diligencia y acierto que se necesitaba (el Palentino militó en aquella guerra); y que esto era público y notorio en el Perú, "y hasta hoy día dura en esa tierra el chiste que siempre cantaban los soldados:

*El uno jugar y el otro dormir,
Oh que gentil!
No comer i apercibir,
Oh que gentil!*

*El uno duerme y el otro juega
Así va la guerra!"*

Bueno es saber que el jugador era el Arzobispo..... pero jugador de ajedrez.

La Relacion de Santillan existe en la Biblioteca del Escorial, al fol. 301 del t. de MSS. L j 5.

De la que viene á seguida en este volúmen, poco puedo decir. Su autor era jesuita, como resulta del pasaje anotado á la página 225, y presumo que uno de los primeros que llegaron al Perú, en marzo de 1568, con el provincial P. Jerónimo Ruiz Portillo, á saber, los PP. Luis López, Francisco de Medina, Miguel de Fuentes y Diego Bracamonte, á quienes acompañaban los hermanos Pedro Pablo Lobateque y Juan García. La fecha en que se escribió debe de andar entre los años de 1615 y los de 1621, ó sean los del vireinato del príncipe de Esquilache, fundador de las casas de enseñanza de indios en el Cercado á cargo de los jesuitas, y de los seminarios de estos religiosos en el Cuzco y Chuquisaca. Sin embargo, aún pudiera ser aquella más añeja, si su autor, al hablar en la página 220 de la fundacion del pueblo de Santiago del Cercado, no se refiere á los establecimientos piadosos que principalmente lo constituian y fueron su núcleo. Como quiera, la importancia de este escrito consiste, para mí, en las noticias bibliográficas que contiene, en proceder muchas de las antigüedades, de los quipos y de relaciones de los primeros conquistadores de la tierra, y en la buena intencion y minuciosidad de las que suministra acerca del papado, sacerdocio y monasterios gentílico-peruanos, que acaso no sean todas muy de fiar, por la semejanza y aún mayor excelencia, en cuanto á la pureza de costumbres, que se trata de establecer en favor del clero secular y regular, digámoslo así, de en tiempo de los Incas, comparado con el católico americano—si no entra tambien en la comparacion el europeo—de fines del siglo XVI y principios del XVII.

Perteneció la Relacion de nuestro jesuita anónimo á la biblioteca del Sr. Bohl de Faber, y hoy se encuentra entre los MSS. de la Nacional.

Dánle al tercer tratado de este libro su verdadera originalidad y mérito, la sangre y naturaleza del autor, indio por todos cuatro costados, y no de los orejones cuzqueños sino de raza collahua, enemiga de los Incas y poderosa antes que estos apareciesen dominando en la Sierra peruana, sin embargo de lo cual refiere sus hechos sin propósito de rebajarlos, y habla de sus personas ingénuamente y sin ofensa de su memoria y, al parecer, de la verdad. Nada afirma de su origen solar ó divino; atribúyeles uno de sentido comun, aunque influido de los dones milagrosos del célebre *Tunapa*, que él dudaba si sería el apóstol Santo Tomás, pero que hoy lo es sin género de duda para muchos americanistas. Porque eso sí, D. Juan de Santacruz quiere mostrarse católico cristiano á toda costa, convirtiendo, siempre que puede, en nuestros diablos los antiguos espíritus de los huacas, y sustituyendo la intervencion bondadosa ó severa del incomprendible Huiracocha en ciertos hechos materiales y externos, ó en la conciencia de los Incas, por la de Jesucristo ó la de su Eterno Padre. Afortunadamente todas estas cosas saltan á los ojos, á pesar de la indiana algarabía en que nos comunica sus conceptos el buen *Pachacuti*, especie de quíchua con palabras castellanas, cuya prosodia y régimen es imposible acomodar, no digo á la lengua de Cervantes, pero á la de un traductor de novelas francesas; y el discreto conocedor de las antigüedades y del carácter de los indios peruanos, tiene bastante con la simple lectura del texto, tal como lo publicamos, para saber lo que de él ha de tomar ó dejar. La circunstancia de encontrarse junto con otros MSS. del *Dr. Francisco de Avila*, y anotado ademas por el sabio visitador, sobre abonar su interes, nos presta alguna luz acerca de la fecha en que debió escribirse, y que yo pongo no lejos de los años de 1613, en que el *P. de Avila* terminaba de su puño un extracto de la série genealógica de los Incas, segun los comentarios de Garcilaso de la Vega, y comenzaba la primera de las visitas que le encargó el arzobispo de Los Reyes.

El tomo que contiene la relacion de *Pachacuti* y los papeles del *Dr. Francisco de Avila*, perteneció al P. Florez, y hoy se guarda en nuestra Biblioteca Nacional.

Concluyo, Excmo. Señor, rogándole que acepte, con la bondad que le es propia, este trabajo hecho á la ligera y con la poca ilustracion y estudio á que me necesita la urgencia de otros mayores que V. E. me tiene encomendados; y que supla con mi buen deseo lo mucho que le falta para ser digno de la persona á quien se ofrece. Madrid 20 de Julio de 1879.

EXCMO. SEÑOR:

Besa á V. E. las manos

MÁRCOS JIMÉNEZ DE LA ESPADA

JESÚS, MARÍA

Yo Don Joan de Santacruz Pachacuti Yamqui¹ Salcamaygua, cristiano por la gracia de Dios Nuestro Señor, natural de los pueblos de Sanctiago de Hananguaygua y Huringuaguacanchi de Orcusuyo, entre Canas y Canchis de Collasuyo, hijo legítimo de Don Diego Felipe Condorcanqui y de Doña María Guayrotari; nieto legítimo de Don Baltasar Cacaquivi y de Don Francisco Yamquiguanacu, cuyas mujeres, mis agüelas, están vivas; y lo mismo soy bisnieto de Don Gaspar Apoquivicanchi y del general Don Joan Apoyngamaygua; tataranieto de Don Bernabé Apohilas Urcunipoco y de Don Gonzalo Pizarro Tintaya y de Don Carlos Huanco, todos caciques principales que fueron en la dicha prouincia y cristianos profesos en las cosas de nuestra santa fe católica. Como digo, fueron los primeros caciques que acudieron en el tambo de Caxamarca á hacerse cristianos, negando primero todas las falsedades y ritos i cirimonias del tiempo de los gentiles enventados de los enemigos antiguos del genero humano, que son los demonios y diablos, en la lengua general se llaman *hapiñuñu*, *achacalla*; porque como aquellos sacerdotes, primeros predicadores apostolicos que entraron con la ley evangelica de Nuestro Señor Jesucristo á esta nobilísima provincia de Tauantinsuyo, con el çelo santo de ganar vn alma para Dios Nuestro Señor, como buenos pescadores con sus atalayas [atarrayas] de suaves y amorosas palabras, predicándoles y catetizándoles el misterio de nuestra santa fe católica; y después cuando fueron los dichos mis antepasados ya declarados y ya bien ynstruydos en las cosas de nuestra santa fe católica, fueron bautizados, al fin los negaron diziendo: abrenunçiamos Satanás y á todos sus secuaces y promeças falsas y á todos sus ritos. De modo, después de haberse hecho cristianos, hijos adobtiuos de Jesucristo Nuestro Señor, y asi con aquesta santa fe católica se acabaron haziendose berdaderos cristianos, mostrándose ser enemigos de todas las ydolatrias y rritos antiguos, y como tales los persiguieron á los hechizeros, destruyéndoles y derribándoles á todos los guacas y ydolos, manifestándolos á los ydolatras, castigándoles á sus subditos y basallos de toda aquella provincia, y como á tales Nuestro Señor Dios los conçerbaron á los susodichos mis antepasados y á nosotros sus nietos y descendientes masculinos y fimininos nos an dado su santa bendición. Al fin estoy por la misericordia de Su Divina Majestad con su divina graçia creyendo en su santa ffe católica, como debo. Al fin todos mis antepasados paternos é maternos fueron bautizados por la misericordia de Dios y librados de la servidumbre del yugo infernal en questaban metidos, como gentiles, metidos en las hirronias y esclabonías con gran riezgo y conoçido peligro como lo eran, á cuyas almas Nuestro Señor tenga piedad y misericordia de perdonarles de todas las ofensas hechas de los tiempos pasados, llebándoles á sus almas para donde fueren criados á su ymagen y simijansa. Y yo, como nieto y deçendiente legitimo de los susodichos, siempre, desde que soy hombre, é procurado ser firmes y estables en el misterio de nuestra santa ffe católica, exsortándoles á los próximos que fueran á mas adelante en çer buenos cristianos con yntençion y çelo de guardar los diez preceptos de la ley de Dios, creyendo en Jesucristo Nuestro Señor, á ymitacion de nuestra santa madre Iglesia de Roma; de modo que la santa madre Yglesia rromana lo cree lo que yo Don Juan de Santacruz lo creo, y asi en ella quiero bibir y morir en el temor de Dios trino y uno que bibe y rreina para siempre sin fin. Como digo, creo en Dios trino y vno, el qual es poderoso Dios que crió al çielo y tierra y á todas las cosas en ellas questan, como el sol y luna, estrellas, luzeros, rrayos, rrelampagos y truenos, y á todos los elementos, &; y luego crió al primer hombre Adán, Eva, á su muger², y simijanza, progenitor del género humano, deszendençia somos los naturales de Tauantinsuyo, como los demás naciones que están poblados en todo el vniberso mundo, asi blancos como negros, por cuyos rremedios y saludes, Hijo de Dios bibo, ques Jesucristo Nuestro Señor, por obras del Espíritu Santo, encarnó en las entrañas de la Birgen Santa María, bajando del çielo ymperio solo á librarle al genero humano de la seruidumbre ynfernal de los dimonios en que estauan metidos; el qual Cristo Nuestro Señor, biuiendo entre los hombres treynta y tres años y siendo Dios y Hombre berdadero, en quanto hombre padesçio la muerte de cruz en Jerusalem, para rredemir al genero humano, y fue muerto y sepultado, y entró á los ynfiernos y sacó las animas de los santos padres, y rresucitó dentre los muertos al tercer día, y estuvo quarenta días en cuerpo y alma, y subió á los çielos y se açentó en el gran poder de Dios Todopoderoso, de donde enbió sobre los apostóles y discípulos aquel Don del Espíritu Santo, para que los apostóles y discípulos fuessen mas esforçados y exactos en las cosas espirituales de Dios para predicarles, &: Dios es berdadero Dios sobre todos los dioses, poderoso Dios nuestro Criador, el qual es el que gobierna por su horden al çielo ymperio y á todos los çielos y de los siglos como supremo Señor y Juez y Señor misericordioso. Digo que emos oydo siendo niño noticias antiquísimos y las ystorias, barbarismos y fábulas del tiempo de las gentilidades, que es como se sigue, que entre los naturales á las cosas de los tiempos pasados siempre los suelen hablar &:

Dizen que en tiempo de *purunpacha*³ todas las naciones de Tauantinsuyo benieron de hazia arriba de Potossi tres ó quatro exercitos en forma de guerra, y assi los venieron poblando, tomando los lugares, quedándose cada vno de los compañías en los lugares baldíos; á este tiempo se llaman *ccallacpacha* ó *tutayachacha*;⁴ y como cada vno cogieron lugares baldíos para sus beuiendas y moradas, esto se llaman *purunpacha raccaptin*, este tiempo. Passaron muchísimos años, y al cabo, después de aber estado ya

poblados, abia gran falta de tierras y lugares, y como no abian tierras, cada dia abian guerras y discordias, que todos en general se ocupauan en hazer fortalezas, y asi cada dia an abido encuentros y batallas, sin haber la paz en este tiempo de tantas combates y guerras injustos, que los unos y los otros estauan jamas seguros, sin alcanssar quietud. Y por entonces, á media anoche oyieron que los *hapiñuños* se desapareçieron dando temerarios quejas, deziendo: “¡venzidos somos, vencidos somos! ¡ay que pierdo mis tierras!» A esto se entiende que los demonios fueron vençidos por Jesucristo Nuestro Señor quedo en la cruz en el monte Calbario, porque antiguamente, en tiempo de *purunpacha*, dizen que los *hapiñuños* andauan bissiblemente en toda esta tierra, que no abian seguridad de andar en anocheziendo, porque á los hombres y mugeres y muchachos y criaturas los llebauan arrebatándoles, como tiranos infernales y enemigos capitales del género humano, &.

Y passado algunos años después de aberlos ydo y echado á los demonios *hapiñuños* y *achacallas* desta tierra, an llegado entonces á estas prouincias y rey nos de Tabantinsuyo vn hombre barbudo, mediano de cuerpo y con cabellos largos, y con camissas algo largas, y dizen que era ya hombre passado mas que de moço, que trayeya las canas, hera flaco, el qual andaua con su bordón, y era que enseñaba á los naturales con gran amor, llamándoles á todos hijos y hijas, el qual no fueron oydos ni hecho cassos de los naturales, y quando andava por todas las prouincias an hecho muchos milagros, & bisibles; solamente con tocar á los enfermos los sanaba, el qual no trayeya enteres ninguno ni trayeya hatos, el qual dizen que todas las lenguas hablaua mejor que los naturales, y le nombrauan *Tonapa* ó *Tarapaca*⁵ *Viracochanpachayachicachan* ó *Pacchacan*⁶ y *Bicchhaycamayoc* *Cunacuycamayoc*.

Los yndios de aquel tiempo dizen que suelen burlar deziendo, tan parlero hombre, aunque los predicaua siempre, no fueron oydos, porque los naturales de aquel tiempo no hezieron caudal ni cassos del hombre. Pues se llamó a este barón *Tonapa viracochampacachan*, pues no será este hombre el glorioso apóstol sancto Thomas? Este barón dizen que llegó al pueblo de vn cacique llamado *Apotampo*⁷, cuyo sujeto fue el pueblo, y dizen que llegó muy cansado en vna fiesta, quando estaban en las bodas, y assi por el *Apotampo* fueron oydos sus razonamientos con amor, y los yndios del sujetos los oyieron mala ganas; al fin por aquel dia fue huésped el perigrino, el qual dizen que dio vn palo de su bordón al dicho *Apotampo*, reprehendiéndoles con amor afable, y por el dicho *Apotampo* los oyieron con atención, regebiéndole el dicho palo de su mano, de modo que en vn palo los recibieron lo que les predicaua, señalándoles y rayándoles cada capitulo de los rrazones. Los viejos modernos del tiempo de mi padre, don Diego Felipe, suelen dezir que *caçi caçi* era lo mandamiento de Dios, principalmente los siete preceptos; no les faltaua solamente nombre de Dios nuestro señor, y de su hijo Jesucristo nuestro señor les faltaua, que es publico notorio entre los viejos; y las penas eran graues para los que quebrantauan.

Este barón llamado *Thonapa* dizen que andubo por todas aquellas prouincias de los Collasuyos, predicándoles sin descansar, hasta que vn dia entraron al pueblo de *Yamquesupa*, pueblo principal, en donde fueron echados el barón con gran afrenta y vituperio; el qual dizen que muchas vezes dormían en el campo, sin otra rropa mas de que trayeya camissa larga y manta y libro; el qual dicho *Thonapa* dizen que los maldijo al dicho pueblo, de que vino aazer anegados con agua, y el dia de oy se llama *Yamquicupacocha*, [la] laguna, que los yndios deste tiempo casi todos los saben que como antiguamente hera pueblo principal y agora es laguna. Lo vno dizen que en vn çerro muy alto, llamado *Cachapucara*, estaba o abia vn ydolo en figura de muger⁸ a el qual dizen que *Tunapa* tubo gran odio con el dicho ydolo, y después le echo fuego y se abrasó el dicho çerro con el dicho ydolo, rrebentandoles y derretiendoles como una çera el dicho çerro, que hasta el dia de oy ay señales de aquel milagro espantable, jamas oydo en el mundo. Y lo otro milagro sucedió en los Quinamares: dizen que con amorosas palabras los començo á predicar en vn pueblo en donde abia gran fiesta y banquetes de unas bodas, en donde los yndios de quel pueblo, sin hacer caso de las predicaciones de *Tunapa*, y assí fueron maldecidos, convirtiéndolos en piedra, que hasta el dia de oy se echa de ver; y lo mismo sucedió qué, en Pucará y otras partes.

Este barón, dizen que andando predicando, llegó á los Andes de Caravaya, y en ella hizo una cruz muy grande, y los trajo por sus ombros, asta ponerles en vn çerro de Carapucu, en donde les predicó dando grandes bozes, echando lágrimas. Y en ella, vna hija de vn cacique de aquella probincia, dizen que fueron echados en la cabeza con agua, y los yndios, biendo aquella manera, se entendieron que lababa la cabega, y así lo tresquiló después que fue preso el *Tunapa* a buen recaudo, junto en la laguna grande de Carapuco. Carapuco quiere decir quando cantan cuatro bezes muy á la madrugada un abe llamada pucupuco. Dizen que al amanecer entraron a *Tunapa* do estaba preso un mancebo muy ermoço, y los auia dicho: «no tengas pena, que ya vengo a llamaros en nombre de la matrona que os está aguardando solo, el qual esta para irse al lugar de hulguras. Y diziendo ansi, dizen que tocándole con los dedos á los cordeles, questaban atados de los quatro braços, manos y piez; y en ella dizen que abia mucha gente de guardia, questaban ya sentenciado el dicho *Tunapa* a muerte cruel. Como digo, que al amanecer, como a las çinco oras de la mañana, entraron en la laguna juntamente con el dicho mancebo, tendiéndoles sobre el agua de la laguna la manta que traía, el qual manta círuio en lugar de balça, de cuya llegada en el dicho pueblo de Carapuco y prouincia della alteraron los curacas y principales della, por aber bisto caher y derribarse ydolo dellos:

dizen que como viento bolaron el dicho ydolo; en una *puna* donde jamas llegaban los ombres, estaba el dicho ydolo y guaca llorando, lamentándose como desterrados y la cabeza abajo, y por un yndio fueron hallados e oydos el dicho ydolo; por cuya noticia los sintieron grandemente los curacas de la llegada de *Tunapa*, de que, como dicho tengo, fue presso.

Dicen que el dicho *Tunapa*, después de haberse ya librado de las manos de aquellos bárbaros, estuvo buen rato engima de vna peña llamado Titicaca, y después de allí dizen que pasó por Tequeña, hagia Chacamarca, en donde le bio un pueblo llamada Tiyanaco⁹, que en ella dizen que estaban la gente de aquel pueblo entendiendo en sus borracheras y bayles, adonde dicho *Tunapa*, á la despedida, lo han llegado y predicarles como solían hazer, el qual no fueron oydos; y dizen que de puro enojo les dijo, alsando los ojos al çielo en la lengua de aquella tierra (sic). Y como se partió de aquel lugar, toda la gente questauan baylando se quedó hechas piedras, combertiéndose, que hasta el dia de oy se echa de ber. Remito á los que han pasado por allí.

Dizen quel dicho *Tunapa* pasó siguiendo al rrío de Chacamarca, hasta topar en la mar. Entiendo que pasó por el estrecho hacia la otra mar. Esto an averiguado por aquellos ingas antiquísimos.

APO MANCO CAPAC, 1° INCA

Dizen que aquel dicho palo que hauian dejados el dicho *Tunapa*, estregándoles en las manos del dicho *Apotampo*, se conbirtió en oro fino en el nacimiento de su descendiente, llamado *Mancopacynca*, cuyos ermanos y ermanas eran çiete, llamados *Ayarcachi*, *Ayaruchu*, *Ayaraoca*¹⁰, &. El qual dicho *Apomancocapac*, después que murió su padre y madre, llamados *Apotampo*, *Pachamamaachi*, y biendose ya sin padre, guerfanos, y siendo ya hombre, hizo la rreseña de su gente, para ber que fuerças tenia para el nuevo conquista que pretendía hacerlo, y como le halló algunas deficultades y contradiciones, y como le bió todo aquello, hizo su conçierto con sus hermanos para buscar tierras, tomando sus bestidos ricos y armas, sacando aquel palo que abia dejado el dicho *Tunapa*, el qual palo se llamó *tupayauri*, y dos *aquillas*¹¹ de oro pequeños con que abia bebido el dicho *Tunapa* se llamó *tupacuri*¹²; y llamando á sus hermanos, y ansi se partió hazia el çerro de donde sale el sol, ó mediodía.

Y beniendo así, dizen que lleo al dicho cerro mas alto de todo aquel lugar, y en donde, junto del dicho *Apomanco Capac*, se levantó un arco del çielo muy ermoso, de todos colores, y sobre el arco pareçió otro arco, de modo quel dicho *Apomanco Capac* se bido enmedio del arco, y lo auia dicho: «buena señal, buena señal tenemos!» y dicho esto, dizen que dijo: «muchas prosperidades y bitorias que emos de alcançar en beniendo el tiempo con el deseado;» y después, dicho esto, se paseó con gran alegría, y lo comenzó á cantar el canto de *chamaiguarisca*, de pura alegría.

Y desques se bajó hacia Collcapampa, y con sus hermanos juntos, desde el pueblo de Sañuc¹³, les bió desde lejo vn bulto de persona, y corrió uno de sus hermanos, entendiendo que era algún yndio, y llegado, dizen que le bió sentado como á un yndio mas fiero y cruel, los ojos colorados. Luego como llegó vno de los hermanos, que fue el menor, el dicho que parecía persona, le llamó junto assí, y luego como lo llegó, los tentó de la cabeça, diciendo: «muy bien abéis benido en mi busca, al fin me hallasteis, que yo también os andaba en busca vuestro, al fin estáis ya en mi mano.» Y el dicho *Mancocapac*, como su hermano tardó tanto, enbió á su hermano para que lo llamase; y lo mismo se queda el vno y el otro, ojeado dequel uaca de Sañuc. Y por el dicho *Mancocapac* viendo quel vno y el otro se tardaban tanto, bino con gran enojo en donde halló á los dos ermanos ya medio muertos, les preguntó como se tardaba tanto, y entonces dizen que el vno y el otro le respondió con çeñas quejándose de una piedra questaba allí enmedio delos dos; y oydo aquello, llegó junto á ellos á preguntarles de qué se quejaua; y como les dijo que aquel ydolo y guaca lo auian hecho aquel mal, entonces el dicho Apomancocapac dio coçes á la dicha piedra y uaca con grande enojo, dándole con la bara de *topayauri* en la cabeza al dicho ydolo; y luego, dentro de aquella piedra començo á hablar como si fuera persona, y cabizbajo, y començo á decir al dicho *Mancopac*: «que si no obieras traído aquella bara que os dejó aquel viejo boçenglero, no os perdonara, que también os heziera á mi gusto. Andad, que abéis alcanzado gran fortuna, que á este tu ermano y ermana lo quiera gozar, porque sí pecaron gravemente pecado carnal, y así conbiene que esté en el lugar donde estubiere yo;» el qual se llamaría *pituciray*¹⁴, *sauasiray*¹⁵.

Después que bio á sus ermanos en aquel peligro, el dicho *Mancocapac* echó lagrimas con gran sentimiento y dolor natural, partió de allí al lugar donde la primera bes le abia bisto aquel arco del cielo, llamado *cuychi* ó *turumanya* ó *yayacarui*. Y llegado allí á aquel lugar, sentio de la falta de las compañías de su ermano el dicho: «probe de mí desbenturado, sin padre y madre.» Y asi, biendose asi aflixido, se esfoço echando de si todas aquellas aflicciones y pesadumbres: *guaynacaptiy* ó *guaynacapriy* *llaypuni* *chicachiqui* *cunachay* amovan. Y desde entonces se llamó el lugar Guaynacaprii¹⁶.

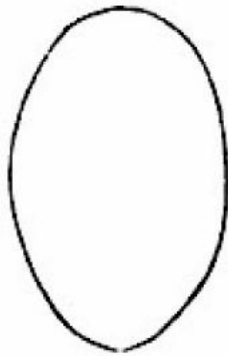
Y de allí se partió para Collcapampa con su *tupayauri* en la mano y con vnas ermanas que tenia, llamada *Ypamamauaco*, y con otra ermana y vn ermano llegaron al lugar de Collcapampa; y alli estubieron algunos dias, y de alli se partió para Guamantianca, en donde estubieron algún tiempo; y de alli se partió

para el lugar de Coricancha, en donde se allaron lugar propio para vn poblazon, en donde halló buen agua de Hurinchacan y Hananchacan¹⁷, que son dos manantiales; y después le bido vna peña que los naturales de alli, que son los Allcayvicças [ó Allcayviçcas] y Cullinchimas y Cayaocachis, les llamaban *Kuzko casa* [cacca?] ó *rumi*, y de alli se vino á llamarse *Cuzco pampay*, y los ingas, que después se intitularon *cuzcocupac* ó *cuzcoynca*.

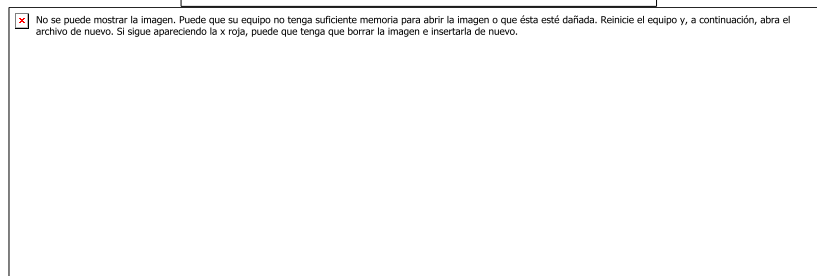
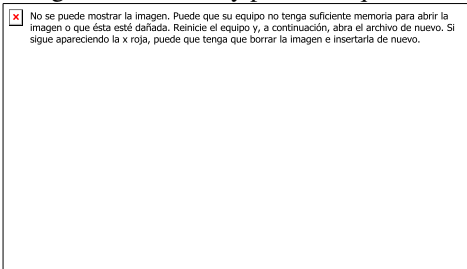
Este ynga *Apomancocupac* se casso con su ermana carnal llamada Mamaoclo, y este casamiento lo hizo por no aber hallado su ygal, lo vno por no perder la casta; y á los demás no los consentieron por ningún modo, que antes lo prohebieron. Y assi començo poner leyes morales para el buen gouierno de su gente, conquistandole á los ynobedientes muchas prouincias y naciones de los Tauantinsuyos; benieron ellos mismos de sus bellas gracias con presentes ricas; y la nueba de nuebo ynga le abia corrido con gran fama, dándole en que entender; vnos estuvieron muy alegres, otros afligidos, por como oyieron que era mas poderosso que ninguno de los mas valientes y mas benturossos en las armas, y mas amados de los balientes y capitanes, en general de los pobres y de gente común, y todas sus cossas se yban con mas prósperos y acresentamientos.

Este ynga lo mando hazer á los plateros vna plancha de oro fino, llano, que significase que ay Hazedor del cielo y tierra, y era desta manera:

el cual lo hizo fixar en una cassa grande, y les llamo *coricancha pachayachachicpac uaçin*.



Este ynga *Mancocupac* fue enemigo de las uacas, y como tal los destruyo al curaca *Pinaocupac* con todos sus ydolos; y lo mismo los venció á *Tocaycupac*, gran ydolatra, y después lo mando que labrara al lugar do naçio. Al fin los labro los yndios por horden de *Mancocupac*, deshaziendo la cassa y deficando canterías, á manera de ventana, que eran tres ventanas que significauan la cassa de sus padres, de donde descendieron, los quales se llamaron, el primero Tampottoco; el segundo Marasttoco; el tercero Suticttoco, que fueron de sus tios, agüelos maternos y paternos, que son como este:



Y mas lo habia mandado que los calsasen rayses de oro y de plata, y los hizo que colgase en los dos arboles frutas ó pipitas de oro, de manera que llamasen *corichaochoc collquechaochoc tampo* y *uacan*; que quiere dezir que los dos arboles significasen á sus padres, y que los yngas que proçedieron, que eran y fueron como frutas, y que los dos arboles se abian de ser tronco y rayz de los yngas; pues an puesto todas estas cosas para sus grandezas.

Y assi mando que los bestidos y traxes de cada pueblo fuessen diferentes, como en hablar, para conocer, porque en este tiempo no echauan de ver y conocer á los yndios qué nación ó qué pueblo eran; y por ser

más conocidos, los mando que cada prouingia y cada pueblo se escogiesen ó heziessen de donde descendieron, ó de donde venieron; y como en general los yndios eran tan ydiotas y torpes, con poca façelidad, y por ser tan haraganes, los escogieron por su *pacarisca* ó *pacarimusca*, vnos á las lagunas, otros á manantiales, otros á las peñas biuas y otros á los serros y quebradas; de modo que cada prouincia tomaron y escogieron para sus *pacariscas*; y asi á esta gente, ydiotas y sin letras, los demonios y diablos *hapiñños* los engañaron con poca façelidad, entrando en los dichos falssos *pacariscas* los mismos demonios, hablando con promessas falssas; y asi cada dia yban creciendo estos *pacariscas*. La caussa de *pacarinim* fue el Pacaritambo, para que todas las prouincias y naturales dixiesen: *pacariscanchic, luccsisscanchic omachunchicpa paccariscan*.

Pues la caussa principal que hizo enbentar el *pacarinim* fue, cómo muchas vezes al *Yncamancopac* que no los conocia ni se echauan de ver que pueblo eran, pues solo para conoger á los yndios en traxes, los abia imbentado á los lugares ya dichos por los yndios.

Este mismo ynga los abia mandado que atasen las cabeças de las criaturas, para que sean simples y sin animo, porque como los yndios de gran cabeza y redondo suelen ser atribidos para cualquier cosa, mayormente son inobedientes. Y assi tubo por su hijo legitimo á *Sinchi Rucaynga*, el qual eredó todo el estado de su padre; y los hijos menores, assi naturales y bastardos, por ser menores, se llamaron *Chimapanacaayllo*.

SINCHI RUCA INCA, 2º INCA

Este Çinchirucaynga començo á gouernar á todo el señorío de su padre, el qual fue gran amigo de chacras y de hazer ropas, y los mando que buscaran minas de plata y oro; no entendió mucho este en cossas de guerras, porque como hombre muy alto, y talle de espantar, pocas vezes salia en lo que es de hazer ydifiçios de cassas; eran tan aplicados, de gran fuerza. De todas las prouincias desde Chacamarca y desde los Angaraes allí dieron con presentes; y que las quería hazer conquistas, los ymbiaba sus capitanes y gente, los quales dicen que en cada quebrada lo hazia lleuar piedras por para (sic) hazer usnus, que son vnas piedras puestas como estrado.

Y en este tiempo, dicen que vn yndio encantador se entrometió por vno de los oficiales de guerra, el qual los abia dicho que los llamasen apachitas, y los pusso vn rito que cada pasajero passase con piedras grandes para dejar para el dicho efecto nessesario ya declarado; y mas lo abia dicho el dicho encantador al capitán del ynga que todos los soldados los echasen los *cocahachos*, cocas mascados, al serró por donde passaren, deziendo: *say coyñiy cay pitacqui pariyon coyñiypas hinatac*¹⁸. Y desde entonces los comensaron lleuar piedras y echar cocas, porque aquel encantador publicamente los hazia assi hordinariamente. Y muchas vezes que aconteció que los *apachitas* ó serros y dentro dellas los respondían «nora buena», con esto fueron creydos por aquella pobre gente de los tiempos passados.

Y en este tiempo dicen que el dicho *Mancocapac*, siendo ya muy biejo, solían dezir quando oraba por la prosperidad de su hijo, hincados las rodillas, diziendo anssi¹⁹: *Ah Uiracochanticçicapac, cay caricachon cay varmicachon vilca (sic) ulcaapu hinantima chicchhacamacmay pincanque mana choricayquiman hananpichum hurimpichum quinraynimpichum capacosnoyqui haynillabay hanancocha mantarayac hurincocha tiyancayca pachacamac runavallpac apoynnayquicuna camman allcañañiyvan riacytam munayqui ricuptiy yachaptiy vnanchaptiy hamuttaptiy ricucanquim yachavanquim inticaquillaca ppunchao catutaca pocoyca chiraoca manamyancacho camachiscam purim vnanchascaman tupusca manmi chayan maycanmi ttopayaoricta apachinarcanque hayñillavay oyarillabay manaracpas say coptiy vañuptiy*. Y después desto siempre los acordaba de Ttonapa, deziendo: *Runa vallpac papachacan yananssi cahuac ari chay ariyuyallavay coscicapac, churatamuquiy apo, Tarapaca Ttonapa pacta varoy tiypas, capacrurata muscayquicta concavacra vañoytiyre yuyayronayta callpanchanquitacmi payllamquitacmi recssichilla vanquiman pichum carcanachachus, canchomcanquiman happiññu llasacaticman chachic ricssillayman yachallayman, allpamantacamquey lluttaquey ricullavay pimcanqueñallpa vnu machomcani*.

Diziendo todo esto, dicen que començo a ber si los hallaua y topaba con el Hazedor, si acaso por ventura &, los mandó quemar encima de la manera de vn altar, vn cordero blanco; este se dicen *arpay*; y como no vio nada ni nadie le respondió, mandó que a vn hijo suyo mas hermoço de todos, de tamaño de çiete ocho años, los hizo de *aspacoy*²⁰, cortándole la cabeza y echando la sangre en el fuego para que el humo lo llegase al Hazedor del çielo y tierra. De todos estas cosas jamas lo respondieron en Curíancha.

Y después desto, en la visita que hiço *hitanpanacu*²¹ de la gente, vuo muchísimos moços de diez y siete o diez y ocho años para meter en numero de los barones y soldados, y los acordaron para dar calçones blancos; y asi hiço vna trasa que corriesen a un çerro mas alto y lejos, y en la punta del dicho çerro de Guanacauri les auia mandado poner *llassuyhuana*²², y *ahuancana*²³ y halcón, y tominejo, y buitire, &; y mas les abian puesto en el dicho cerro *suri*, y bicuña, *anatuya* y *aluipo*²⁴ &; y mas tras de esto los mandó poner *añatuya*, esto es, zorrilla, y culebras, y çapos, &. Estos pájaros y abes, y otras cosas ya declarados,

los auia mandado poner para que aquellos moços y mancebos alcancaran y trujeran, solo para conocer la calidad e ligeresa y cobardía, &, para darlos, de las ligeresas, galardón de guarachicuy, con *pampanillas*²⁵ de oro y plata, y *ccamantiras*²⁶, y á los cobardes con calçon de negro, &. Y así, después de aberles mandado rrepartir los calçones, los mandaba dar bestidos por sus ordenes, y luego los hacian sentar con los demás ombres, para que desde entonces se llamasen ombres; y así, sus padres y madres de los dichos moços benian con muchos presentes en reconocimiento de las buenas obras; así, el dicho *Mancocapac*, en biendo tan contentos á sus padres de los dichos mançebos, les mandauan dar comida y bebida muy abastadamente, para que después se quedaran obligados de ser su basallo y de su hijo *Sincheroca*.

Y luego tras desto le mandó que las hijas y moças de diez y seis años se peinasen sus cabellos, echando sus *binchas*; esto se llama *quicuchicui*²⁷; y luego tras desto le mandaban calsar *llanquis*; esto son como çapatos; todo esto los abian hecho para que desde entonces se llamaran y llamasen muger, como decir *tasqueguarmi*; y tras de esto los habian hecho que todos los moços de treinta años se tomaran mugeres, y assi los habian dado repartir armas, y á sus mugeres ollas y *puchcas*, y cantaros, y *raocanas*; esto se llama *guarmihipiy pacha*, *carichasquiy pacha*.

Y entonces los abian hecho elegir á los ombres de buena bida, para como manera de saçerdotes, para que llamaran y alcansaran y conoçieran que dónde estaua el Hazedor del çielo y tierra, porque como abia bisto y hallado la poca debuçion de su hijo *Sinchiroca*; y entonces á esos electos para á manera de saçerdotes los abia encargado el dicho *Mancopac* diziendo: cusisimirac cusicallorac punchao cay ttuta guacyanquitac saçicuspa tuyanqui, ychatacpas cusinchicpi quillponchicpi maymantapas runa hualpac apoticcicapac oyari sunquicay [ó chay] nisunqui cantaca mayñic mantapas hinatac viñaypas cay camayoc llainanqui. Y así, esto deputado, abian tenido siempre el cargo como de sacerdote, y jamas tuuieron respuesta de Dios ni otra cosa. Mientras el biejo *Mancocapac* acabóse la vida, &.

Muerto el dicho biejo, se quedó con el señorío el dicho *Sinchiroca*, su hijo, el cual, como ya dije, fue ombre mas altibo.

En este tiempo abian hallado a vnos moços y moças que se amaban demamaçiadamente, el qual, por el dicho ynga dizen que fue preguntado los dichos moço y moça, y los confesaron en acto publico que no podia ser apartados; entonces los preguntaron y hallaron en los dichos amancebados vnas pedresuelas muy rredondas, y preguntados, dixieron se llamaba *soncoapa chinacoc*²⁸, *huaca chinacoc*; y después acá como estas cosas ovieron tantos, así gotas de agua como las pajas, así de palos, &.

Entonces, dizen que un probé moço *llamamichi*²⁹ y todo handrajo abia entrado en la casa del ynga *Sinchiroca*, y una doncella muy querida del dicho ynga se abia ydo tras de aquel probé yndio, y como lo desaparecieron, los hizo buscar hasta que las trujo al vno y al otro y les mando dar tormentos, y la yndia les confesó, diziendo que abia robado el amor el dicho *llamamichi*. Al fin, después de aber hecho parecer vn *guacanqui* dado de vn demonio, y entonces dizen quel ynga les preguntó que donde abia dado?; el cual dicho yndio, como abia tenido pacto con el demonio en vnas cuebas. Efin, el dicho ynga no entendió que era cosas del enemigo antiguo, y como las obo en su mano, les abia suçedido mucho mas que antes con el yndio, y los yndios sus sujetos los procuraron de aberlos en las manos los *guacanquis*, &; y desde entonces dizen que en los serros y manantiales parecieron muchos *guacas* ydolatras sin berguenga, y así los abia mandado que obiese sacrificadores en cada pueblo y parcialidades, al fin en todos los lugares no cupieron guacas; en este tiempo los habia començado sacrificar con sangre humana y con corderos blancos, y conejos, cocas y *mollos*, y con çebo y *sanco*³⁰. Este desbenturado *Sinchichiruca* dizen que siempre entendió en regalarse, el cual dizen los mandó buscar *chotarpo vanarpo*³¹. para acostumar en las fornicaciones, y assi an abido tantos *vacanquest* que los yndios los iban con aquellos presentes. Este desventurado ynga dizen que apenas tubo á vn hijo llamado ynga *Lluquiyupangui*.

NOTAS:

¹ Entre los Collahuas, yamqui era el tratamiento ó apellido que te daba a los mas nobles de los primitivos pobladores de aquella comarca, y cuyo origen era una fabula.—M. J. E.

Las anteriores iniciales teñirán para distinguir mis notas de las restantes, que son casi todas de puno y letra del célebre visitador de idolatrías en el Perú, Doctor Francisco de Avila, y unas pocas del mismo Pachacuti, las cuales te pondrán da cursiva.

² Tal vez quiso escribir: Eva, su muger, á su imagen.—M. J. E.

³ *Purun*: desierto, sin poblar; *pacha*: tiempo, lugar ó espacio.—M. J. E.

⁴ *Callac ppacha*, ropa angosta; *callallac pacha*, tiempo glorioso. *Tutayan*, ponerse el sol, anochecer; *tutapaccuni*, madrugar antes del dia. La y ó p esta dudosa en el original.—M. J. E.

⁵ *Tarapaca* quiere dezir águila.

⁶ Quiere dezir sieruo ó criado, y *vicchaicamayoc* quiere dezir predicador.

⁷ Este *Apotampo* es *Paccarcstampu*.

⁸ A este ydolo offrecian personas.

⁹ La anticua Chucagua.—M. J. E.

¹⁰ *Ayar Uchú*, figura en una de las averiguaciones hechas por el virey D. Francisco de Toledo en el Cuzco, el año de 1572, como el caudillo ó sinchi de una gente que pobló en dicha ciudad antes que *Manco Cápac*, en el sitio donde este levantó su casa, ó palacio de Collcampata. *Ayar Uchú* fué el tronco del linaje de los Allcahuizas, y tuvo por inmediatos descendientes, después de convertido en piedra, á *Apo Maita* y *Culcoy Chima*. Sin embargo, este sinchi encontró ya poblados en la comarca que después formó el recinto de la ciudad imperial, á las naciones de *Quizco* (de donde se derivó el nombre de *Kuzco*) y de *Sahuasiray*.—M. J. E.

¹¹ *Aquilla*, vaso de oro ó plata.—M. J. E.

¹² *Thupacochor*? plancha de oro que se ponía en la *mascapaicha* ó tocado real.— M. J. E.

¹³ Barro, tierra de alfarero.— M. J. E.

¹⁴ Que quiere decir estarán juntos apegados uno sobre otro.

¹⁵ En la averiguación citada más arriba, *Sahuasiray* es el nombre de un *sinchi*, ó antiquísimo caudillo, que pobló con su gente en un paraje de aquella ciudad, que se decía *Quimticancha* y *Chumbicancha*, y fue más tarde el que los incas llamaron Curicancha.—M. J. E.

¹⁶ Uanacaori; y después acá otros yngas pusso una piedra muy bien labrado, a manera de buitre, que significasse el buen señal, y que se llamase incap vayna capren. Los yndios después oca los començaron á ydolatrar, y de la piedra les començaron á habrar, que después los yte apuntando alla á la postre en tus lugares.

¹⁷ Por eso se llamo hanancusco, hurincuzco

¹⁸ Sunatac?—La ortografía de un indio quichua escribiendo en su propia lengua con el alfabeto castellano, me parece de tanto interés, que no he querido variarla en una letra ni en la manera de juntar ó apartar las raices de las palabras compuestas; esto último, sin embargo, no sé si va impreso enteramente conforme con las intenciones del autor, porque su escritora es sumamente enrevesada y de difícil interpretación.—M. J. E.

¹⁹ Oración que imbento el viejo Mancocapac ynga con intención de hallar al Señor de cielo y tierra.

²⁰ Yaspacoy, con muchachos.

²¹ *Tantanacuy*, congregación.—M. J. E.

²² Especie de pajarillo, de vuelo muy veloz.—M. J. E.

²³ Especie de águila y menos que la llamada *ancca*.—M. J. E.

²⁴ Leo tambien *luicho* ó *lluychu*, especie de ciervo; quizá la cervicabra.—M. J. E.

²⁵ Mandiles ó pañetes. De *ppampahui*, tapar.—M. J. E.

²⁶ Camantira es las plumillas reluzientes que tienen los pájaros debajo del pico por la barba.

²⁷ Quicuchicui es quando se trançan el cabello ó lo recogen para salir del número de las muchachas.

²⁸ Conccoylla es huacanqui.

²⁹ Pastor.

³⁰ *Zancu*, especie de bollo ó tortilla de maiz, usado en varias ceremonias y actos religiosos.—M. J. E.

³¹ Kl chutarpo es el macho para adoptarse á la fornicación y el huanarpu es para lo contrario.

LLOQQUE YUPANQUI 3º INCA

Al fin los abia fallecido, siendo ya hombre hecho, y los abia dejado por su erederio al dicho ynga *Lluquiyupangui*. al qual dizen que fue muy ayunador, que no abia querido conoger mujeres hasta que fue muy biejo; este habia prohevido las fornicaciones, y de las borracheras; dizen que fue gran trabajador de chácaras; no abia hecho las conquistas como su agüelo, avnque al cabo de vejez, para dar espantos á los enemigos que tenían, los abia hecho exercitos de guerra, bissantando á sus provinçias, y dizen que también los hordenó que todos los hombres de su señorío los pelasen las barbas y que fuesen como él lampeños³². Y también abia mandado que todas las naciones á el sujetos los atasen las cabeças de las criaturas para que sean largos y quebrantados de frente, para que fuesen obedientes; y lo mismo abia mandado hazer cassas para las *acllas*, que son cuatro maneras, *yuracaclla*, *vayruaclla*, *pacoaclla*, *yanaaclla*; á estas, dizen, las señalaron á cada vno de las quatro casas, al vno primero para el Hazedor, llamado *Viracochanpachayachachi*, á los *vayruracllas* (sic) para sus doncellas, y á los *pacoacllas* para las mujeres de *apocuracas*, y á los *yanaacllas* para los indios comunes. Y lo mismo habian criado á muchos muchachos para que no las conoscan mujeres; estos sirvieron después para los soldados de guerra, principalmente los abia servido en tiempo de su hijo, &.

Dizen que siendo ya el dicho ynga *Lluquiyupangui* muy viejo caduco, engendró en vna mujer llamada *Mamatancarryachi chimpu urma cuca*, hija de vn curaca de el pueblo de Tancar, el qual (sic) dizen que parió al ynga *Maytacapac* al cabo de un año; y dizen que estando en el vientre de su madre le abia llorado muchas veces; á este dizen que dentro de pocos meçes començo á hablar³³; y mas dicen, que siendo niño de diez años los benzia á sus enemigos peleando valerosamente; y siendo anssi, dizen que los gouernó muy bien, haziendo ordenanças morales y leyes, prohibiéndoles las malas costumbres, &, y añadiendoles (sic) otras cossas naturales, poniéndoles en execucion de las cossas de recogimiento de los yndios.

Este ynga *Maytacapac* dizen que pronostico la venida del santo Evangelio, alabándole, que abian de ser generalísimo prouecho, y quel señorío y reino de sus descendientes, que habian de ser hasta tantas hedades, hasta en tiempo de 2º *Mancoynga*, y les abia pronosticado que abian de ser gran prosperidad, y al vltimo muchas guerras entre los ermanos, y que esto abian de ser el general destruyimiento del reyno, y que
abría
gran derramamiento de sangre.

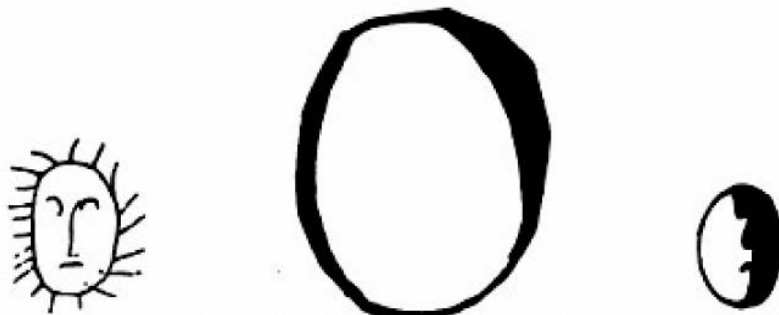
Este lo habia mandado, çiendo mançebo, hazer todos los ydolos y *guacas* de su reino á la ciudad del Cuzco, prometiéndoles que haría proseccion y fiesta general, y después de aber bisto todos los *guacas*, y ydolos en su mano, los abian hecho gran burla á los *muchadores*³⁴ de *guacas*, haciendo con todos los ydolos y *guacas* cimientos de vna cassa que para ello estaua hecho á posta; y dizen que muchos ydolos y *guacas* se huyeron como fuegos y vientos, y otros en figura de paxaros, como *Ayssavillca* y *Chinchaycocha* y *uaca* de los Cañares, y *Villcanota*, *Putina*, *Coropuna*, *Antapucu* y *Choquiucaca Chuquepillo* &. Y desta burla del dicho ynga dizen que toda la tierra los temblaron mas que en otro tiempo de sus passados.

Este ynga dizen que fue gran enemigo de los ydolos, y como tal, lo abian dicho á toda su gente que no heziessen casso del sol y de la luna, diziendoles, que el sol y la luna y todos los elementos eran mandados para el seruicio de los hombres; al fin, todos los rictos dizen que no acostumbraban publicamente á ydolatrar como en tiempo de su aguelo.

Este abia sido gran justiçiero; á los que quebrantauan la cossas prohevidas, que son encantadores, *cauchos*, *vmos*, *laycas* y á los *uacamuchas*, á los que trabajauan en el dia principal de fiesta de *capacraymi*. Dizen que aquel dia suelen dar gracias al hacedor *Ticucapac* [*Ticci capac*]; esso se le llama *capacha*; y á los que cometían desacatos á él, y á sus padres y madres, y á los adúlteros y mintirosos, y á los que cometían fornicación, y á los que cometían con los animales, y á los sodomas, y á los ladrones, y saltadores, y matadores, y á los rebeldes, y á los borrachos y haraganes, y á los deslenguados, y á los viças³⁵. Este lo abia mandado que no obiesen guerras injustas, y á todos los mandó que heziesen poblados, y mas lo abia mandado que todos se ocupasen en ydificios de chácaras y *quinchas*³⁶, y á los mojones de cada pueblo los abia mandado mojonar, y á los que quebrantaban los mojones los mandaba dar castigos, y assi dizen que ovo gran paz.

Este ynga dizen que en talle fue mas gentil hombre que quantos yngas, avnque no lo abia durado largos años en salud como su padre. Y este dizen que los hizo renovar á aquilla plancha que abia puesto su bezaguelo, fixándole de nuevo en el lugar do estaba primero, y deficándole de nuevo á la cassa de Coricança; y en toda la redonda ó rrededor de la plancha dizen que pusso, que alla detras los pondré, para que los vea lo que aquellos gentiles. Y con ellos el dicho *Maytacapacynga* los mandó que aparejaran ó hezieran de nuevo, imbentandoles los mas retóricos lenguajes, los himnos y cantares de *ccayo tinmaayma vallina*, y los mandó que hezieran tambores muy grandes para la fiesta de *capacraymi*, quiere dezir, conoçer solo con el entendimiento por poderosso Señor y dominador y por Hazedor,

menospreciando á todas las cossas, elementos y criaturas mas altos como á los hombres y sol y luna -que aquí los pintare como estaban puestos hasta que entró á este reyno el santo Ebangeleo; solo por entonces les faltuan essa plancha, y es porque el *Guascarynga* los abia trocado, poniéndole y haziendole de nuevo otra plancha redonda como al sol con sus rayos; y con todo esso dizen que todavía estaba puesto en sus lados á aquella ymagen del sol que avia puesto *Maytacapac*, que es como este que esta abaxo,&³⁷. Avnque *Guascarynga* los abia puesto enmedio donde estaba la ymagen del Hazedor, otro como ymagen del sol, no por esso los abia quitado, porque en cada lado todabia estaba ymagen del sol y de la luna.



Sol.

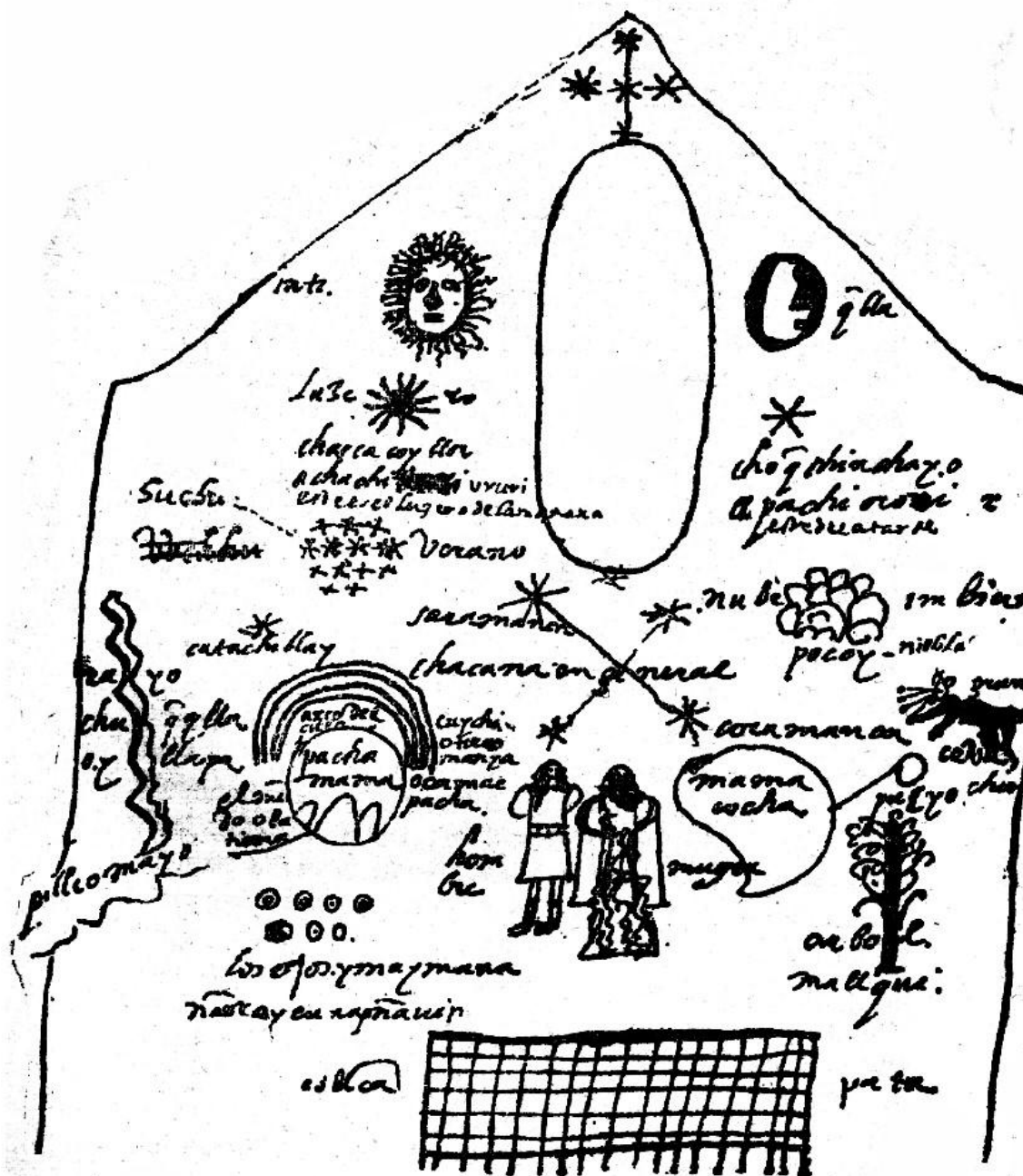
Plancha de oro fino, que disen que fue ymagen del Hacedor del verdadero sol, del sol llamado Viracochanpachayachachiy 2.

Sol,

Plancha de oro fino, que dieen que fue ymagen del Hazedor del verdadero sol, del sol llamado Viracochanpachayachachiy *.

Luna.

Luna.



Dizen que el dicho *Maytacapacynga* era gran sabio, que abia conocido todas las medicinas, assi como todos los venideros y tiempos futuros; al fin en la dicha fiesta de *capac raymi Viracochanpachayachachi*, los abia hecho fiesta solene selebrandole vn mes entero y festijandole con gran solemnidad; y assi, dicen que los dezia muchas vezes en aquellos dias de fiesta, en anocheciendo: «¡oh que presto se acabaua la fiesta y agora nos queda solo la muerte, pues que la muerte lo ha de llegar como agora los anochesse, sueño ymagen de muerte!» Y decían muchas vezes: «pues las fiestas también son ymagen del verdadero fiesta, bienabenturados los criaturas racionales que en los tiempos futuros la fiesta eterna alcansaren y conocieren y supieren el nombre del Hazedor!» Y muchas vezes dicen que dizia que los hombres no morían como los animales, y acordando desto, dicen que se ponía al ayuno en *Ttococachi* con gran llanto, comiendo vna renglira de maçorca de maíz en vn día; y assi dicen que passaba vn mes entero con sus noches el ayuno de entre año³⁸.

Y este *Maytacapac* obo vn hijo llamado *Capacyupanqui* ávido en la dicha *Mamatancarayyacchi*, y otro hijo *Aportarco Guaman* y otro *Inticontimayta* y á otro *Orcoguaranga*, cuyos nietos después de su muerte an multiplicado tanto, que son *uscamaytaayllo* y *hauayñinayllo*, avnque el mayorasgo fue el dicho *Capacyupanqui* dichossisimo en las armas, á quien después de la muerte de su padre *Maytacapac* los abia dado obediencia muchos curacas y grandes deste reyno mayores amigos de ydolatrar, otros de temor,

otros para alcanssar la priuança, de cuyos comunicaciones an torçido la yntençion simple de *Capacyupangui*³⁹, para ydolar á los ydolos y guacas.

Dizen que en tiempo deste los imbentaron el sacrificio de *capac hucha cocuy*, enterrándole á los muchachos sin mancha y con oro y plata, y lo mismo an embentado el *arpar* con sangre humana como con corderos blancos llamado *huacarpaña*, porque con aquello an hecho sus *arpamientos*⁴⁰ y con cuyes, ó conejo, y çebo.

Dizen que una vez acontegio quel mismo ynga *Capacyupangui* los quería ver á los *uacas* como los hablaua con sus amigos, y dizen que entró al lugar y cassa deputado que estaua hecho en el pueblo de Capacuyo, hazia en los Andes; y dizen que el ynga mançebo, quando se vido entre aquellos ydoltras, dixo cómo lo serraba las puertas y las ventanas hasta que quedaran tan oscuras y tenieblas; y dizen que todos dixieron que estando assi los abia de hazer venir al dicho *uaca* enemigo del nombre de Dios todopoderoso; y que los callase y deçimulase. A esto dizen que los calló por entonçes, y quando los acabó de llamar al Diablo, dizen que el Diablo entró con vn ruydo de viento que todos se sudaron frío y temor, y entonçes el moço ó nuebo ynga dizen que dixo: «abran esa puerta y las ventanas, yo los quiero conoçer que figura ó que talle trae este á quien con tanta veneración y aparato lo habéis esperado.» Y como acabó de abrir la puerta, dizen que se escondió el rostro quagi medio pasmado y no los supo responder; y dizen que el atrevido ynga *Capacyupangui*⁴¹, dixo: «dime, como os llamaes?» Y entonçes dizen que dixo con gran verguença que se llamaba *Cañacguay Yaurica*. A esto dizen que el ynga les dixo: «¿porque caussa tenéis tanto temor y verguença, que si bos aveis dicho que dabas hijos, y haciendas y vida y venturas de *coycoycollas* y *uacanques*, porque estaes como delinquentes, sin alssar los ojos? Pues yo os digo que soys algún falsso engañador, que soi (sic) bos fuerades poderoso, por lo menos no estuvieras con temor y cabizbaxo, que yo lo siento que ay otro, el poderoso Hazedor de todas las cossas, como lo abia dicho mi padre *Maytacapacynga*.» Y mas dizen que la figura era tan feo y de mal olor, y cabellos muy gruessos y crespos y muy espantoso de talle; y á esso dize que el ynga vençio á *Cañacuay*.

Dizen que este demonio de aquella cassa salió dando gritos como truenos y rayos, y desde entonçes dizen que todos los guacas siempre los tenia á los yngas, y que los yngas tambien los acostumbrauan el *yacarçay*⁴², como conjurádoles en nombre del Hazedor, diciendo anssi: *hananpachap, hurinpachap, cochamantarayacpa camaquimpa, tocuyati pacocpa, sinchiñani yocpa, manchaytim yocpa, caycaricachon cayuarmicachon ñispacamacpac sutinuarmica machiyque pincanque maycanmicanque ymactan ñinqui rimayñi*. Y assi, dizen que con estas palabras los hazian temblar á todos los guacas, avnque no los habian dejado el hacer *capacochacocay*, &; que si estos yngas obieran alcanssado la ley evangélica, &; ¡como y con que amor los creyera en Dios! Porque entonçes los demonios y diablos, como á gente sin letras y simples ignorantes ydiotas, con poca façelidad se apoderaron haziendose señor absoluto, siendo tiranos antiguos.

Este *Yncacapacyupangui* dizen que las tubo por su hijo á *Yngarruca*, habido con su mujer *Mamacoriillpaycahua*, de cuyo nacimiento an hecho mucha fiesta, aunque no se apartó de la conbersacion de gente idolatra, consintiendoles que adoraran á sus *uacas* cada pueblo.

En este tiempo dicen que se acordó de yr en busca del lugar á do el barón *Ttonapa* abia llegado, llamado Titicaca, y de alli dizen que las truxo agua para ongir con ella al nuevo infante *Yngaruca*, diciendo muchas alabanzas de *Ttonapa*, y avn dicen que en aquel manantial que está encima de las peñas biuas como en vna taça, estaua el agua llamado *capacchana quispisutoc vno*; y después dizen que otros yngas suelen mandar traer un pomo, llamado *coriccacca*, y los ponía ante ssi, para que estuviera en medio de la plaza del Cuzco, llamado *Haocaypata Cuçipata*, alabando la agua tocada de *Ttonapa*, &.

Y en este tiempo dicen que los curacas de Asillo y Hururu les contó al ynga que cómo antiguamente abia llegado vn pobre viejo flaco, barbudo y con cabellos como mujeres, y camissa larga, y gran consejador en acto público a toda la república, y les dezia que el hombre se llamaua *Ttonapa Vihinquirá*⁴³, el qual dizen que en la lengua de esta prouincia hablaua mejor y que los abia desterrado á todos los ydolos, ymages de los demonios *happiñuños*, á los serros nibados, donde jamas los hombres los llegauan, que son *lloques* ó *quenamaris*⁴⁴. Y tras desto dicen que todos los curacas y sus historiadores de los orejones les dixieron lo mismo, que habian desterrado ese mismo *Ttonapa* á todos guacas y ydolos á los serros de Aosancata y Quiyancata y Sallcantay, y á Pitosiray. Y comocada prouincia de los curacas de Tauantinsuyo estauan en la plaça de Haucaypata, todos en sus lugares y asientos, dizen que los Guancas y Chinchaysuyos, los dixeron que el *Ttonapa Varivillca* abia también estado en su tierra, y que los abia hecho una cassilla para su morada, y que en el entretanto los habian desterrado á todos los *uacas* y ydolos y *apiñuños* de las provincias de Hatunsaussaguanca, haciendo grandissimos burlas y vituperios; de modo el dicho *Ttonapa Varivillca* los abia desterrado, echádoles á todos los *uacas* á los serros nibados y carámbanos, como en Pariaca y Uallollo.

Y dizen que antes que obieran desterrado á los dichos ydolos, los habian hecho gran daño en los naturales, lleuandoles y arrebatádoles á los hombres y criaturas, hasta hazellos desaparecer, y muchas vezes los abian amenazado á los curacas para que los dieran sacrificios de cuerpo humano, y de que los

curacas todos decian *haochhaavcam, casca uaca curaca, &*.

Al fin, todas las cossas mentiras tarde que temprano suelen ser manifestados, pues los demonios son principios de las mintiras y falssos, y el verdadero negocio y palabra es Dios, porque sus verdades jamas faltan, permaneciendoles, como verdadero Dios y padre de todas las cossas criadas, &. Y desto dizen que el dicho ynga los mandó, que á la cassa que estaba hecho de *Ttonapa*, obiese seruicios, quien cuidase del reparo

de la casa de *Ttonapa*, el cual cassa dizen que estaba al pie de un serró pequeñuelo y junto al rio, y por mas señal dizen que como entramos del Cuzco al valle de Xauxa; y mas dicen, que antes de llegar á la dicha cassa, abia de estar dos piedras pegados largos, á quien el *Ttonapa* los habia hecho convertir en piedras, de vna guaca hembra que se habia fornicado con un yndio de Guanea, y que se llamaua *Atay ymapurantcapya*, que después, en tiempo de *Guaynacacaynga*, se abia dicho á los yndios el dicho dos piedras que era *guacanquecoycoylla*; y lo mismo en aquel tiempo an auido *guancanques* en la puna de Xauxa, y antes de llegar á Pachacama tambien an abido, á manera de cabillos⁴⁵ baxo de tierra: lo mismo los an hallado, en el nido de Suyuntoy, piedras mancos en Chinchayunga.

Pues conbiene que acabe de la vida del dicho *Capacyupangui* y de los sucesos y Vitorias de sus enemigos que alcanssó, por ser menos casso que tubo de los *uacas*, que si en aquel tiempo los predicadores ebangelicos obieran entrado á este reyno, los alcanssaran muchas almas, atrayéndoles á la santa obediencia de la ley ebangelico; mas como la vejez y muerte les asercó y les atajó, avnque este les començó hazer la fortaleza de Sacsaguaman, que estaua ya traçado, amojonándose para su propia tierra desde Villacanota, en donde halló vn *uaca* llamado *Lurucachi*, y en la vuelta le halló otro *uaca* de los pueblos de Varoc, llamado *Viracochampavaca*, y mas al Agua, *uaca* de Yanacocha, y á *Caochacota* y á *Yanacota* de Lanquesupa, y á *Chuytupiya* y á *Tantaccopa*, y *Uaminturpo*, &. Y después dicen que *Capacyupangui* les dixo: «¿tantos falssos ay en la tierra? ¡Desventurado de mi, y la miseria de mis vasallos, quando, en que tiempo será remediado de estas falçedades!» &.

Al fin bueluió al Cuzco sin hazer mas daño á los *uacas*, porque como en aquel tiempo abia muy pocos *apocuracas* sin *uaca*, y todos en general eran engañados de los falssos dioses, no los pudo hazer daño en tantos ydolatras, estando entre tantos, porque les corría gran peligro, donde obo tantos millones de gente ydolatras. Al fin se murió y dejó á su hijo *Ingaruca* en el señorío de su estado, como á hijo mayor y erederero, entregándoles en su mano el *topayauri* y *topacussi*, y á *ttopapichuc llaotto*, en señal de deaçion del reino.

INCA RUCA, 5º INCA

Este *Ingaruca* habia sido gran descuydado, avnque abia ssido algo arrebatado, y se entendió en mandarles hazer ropas de cunbis, y gran amigo de baylar, que en su tiempo no entendió en otra cossa mas que de baylar y holgarse en comer y beuer, y mucho mas las ydolatrias y rictos se yban en acrecentamiento, como los naturales de aquel tiempo abian sido tan aplicados ala debogion de los uacas y adolatorios; y son por caussa, que como sus curacas eran tales, todas las cossas buenas y malas siempre suelen ser y consistir por caussa de su prinçipal que manda y rige á la tierra, dando exemplos buenos ó malos, &.

Este *Ingaruca* dizen que obo por su hijo primogénito á *Yabarvacacynga Yupangui*, abido en Mamamicaychimpo, en cuyo naçimiento an hecho gran fiesta solemne, en donde toda la plaça y las calles abian estado todas llenas con arcos de plumirias, y la cassa de Coricancha todo cubierto de plumerías de dentro y fuera, ricas, de *ccamantira*⁴⁶ y *pillco*, en donde embentaron cantar con ocho atambores y caxas temerarios, los cantos llamado *ayma*, *torma*, *cayo* y *vallina chamayuaricssa*, y *haylli*, y *cachua*, alabando al Hazededor, dándole las gracias y alabanças, &, diziendo ansí: *hamuyrac hananchiccha hurinchiccha apo, hinantima lluttacticci capac runavallpacllay chunca muchaycusayque allcañañiyvan chipicñispa vllpuycusayque ricullabay mayucuna pacchacunari piscucunari callapallaca tichiuay hinantarac cabariussiuay llapan concay quiquivanrac munayllayquibanpas yuyay uspalla cochocollason cosicullason ancha hinalla lachha* [taçlla?] *rispañicusun*, &; comienço de los cantos generales del tiempo de la gentilidad, &.

En el entretanto que estauan cantando todos en Havcaypata la dicha fiesta, dizen que el infante lloró sangre de lagrimas, milagro nunca oyda. Dizen que desto se espantaron todos, y desde entonces se llamó *Yauaruacacyngayupangui*, y por el dicho su padre *Incaruca* los haze la diligencia de buscar quien los entrepretasse aquello de su hijo.

En este tiempo los abian dicho que los Vallaviças y Contiviças Canaviças eran gente adiuino, y como la diligencia eran tan grandes, acudieron tantos *cauchos*, *larcas*, *humos*, *vscutas*, *viças*, que no abian cabido en el Cuzco; de que este ynga no les quixo confiar sus secretos y preguntas en ellos, para que la gente no las tubiesen en menos á su grandeza, antes en acto publico los reprehende á todos, deziendo: «muchos sabios

sin prouecho.» Al fin, con escussas los dispiden para que fuesen cada vno á sus tierras, y como se abian dejado yr libres á los incantadores y negromanticos, bruxos hechizeros, y ellos en llegando cada vno á sus pueblos y cassas, hazen con mas libertad que nunca en ydolarar, exhortándoles á los pobres naturales para que hizieran otro tanto.

YAHUARHUACAC INCA YUPANQUI, 6° INCA

Al fin, el dicho *Yngaruca* siendo ya biejo, falleçe y dexa por erederio en el señorío á su hijo primogénito, llamado *Yaberuacacyngayupangui* (sic), el qual abian ssido gran franco y liberal, y assi á binido á enpobrecer tanto, de que se obligo de señalar tributos para que contribuyeran para el gasto de su cassa todas las naçiones y prouinçias; y visto por los naturales que era negocio graue, al fin se alsaron tomando las armas y deshaziendo los caminos. Y por el dicho ynga viendo assi á todos allsados, los deçimula por algún tiempo, y después por los naturales viendo que el ynga estaua tan quieto, acude á darles la obediencia de nuebo, trayendoles presentes de todas maneras, acordándose la mucha franqueza del ynga *Yabarvacac* porque dizen que este fue muy noble de condición.

Y assi dizen que fue amigo de hazer bien, y á los negocios de delitos sienpre los remetía á los jueces; y assi dizen que á los delinquentes que entraran al templo de Coricancha fuesen libres, y en el segundo, á los que retrayya á su palacio, lo mismo, saluo de los ladrones y adúlteros no los conçedio; y assi dizen que este ynga *Yabaruacac*, por no ber castigar á los culpados, le mando que heziesen las cárceles fuera de la ciudad, como al Arauay, Uimpilla y Sancacancha, que son cárceles penables, y donde se castigauan cruelmente.

Este ynga dizen que al cabo de vejez se aplico á las armas para las conquistas; y entonçes los manda hazer bestidos de plumerías de todas maneras y muchos *purapuras* de plata y oro y cobre para los soldados, para poner en los pechos y espaldas, para que las flechas y langas no les heziessen daño en los cuerpos; y todas estas los repartieron á los capitanes y soldados. Y estando assi, ovo vn hijo primogénito llamado *Viracochanpayncanyupangui* abido en *Mamachuquichecyailpay*, natural de Ayarmaca⁴⁷, tataranieta de *Tocay capac*.

Al fin los manda pregonar en toda su prouincia guerras, deziendo si las querían aber guerras de fuego y sangre; y visto por las prouinçias inobedientes con el temor grande que daban, obedece y acude al Cuzco, trayiendoles presentes. Y entonces haze la fiesta del nacimiento de su hijo, del infante *Viracochampayncanyupangui*, en donde embentaron representaciones de los farçantes, llamados *añaysaoca*, *hayachuco*, *llamallama*, *hañamssi*, &. El qual dicho ynga le da vna buelta al rededor del Cuzco con su gente de guerra, sin dar guerra ninguno.

VIRACocha INCA YUPANQUI, 7° INCA

Al fin envejesse y muere y dexa por su erederio en el reino de su señorío á *Viracochampayncanyupangui*, el qual se casso con *Mamarontocay*, natural de Anta, en cuyo cassamiento y coronación an acudido todas las naciones; y entonces *Chhuchhicapac* de los Hatuncollas acudió á la fiesta de las bodas y viene con andas y tray su grandeza y la gente de guardia por lacayos, y entonçes traya su ydolo y guaca muy adornado; y muchas vezes les porfiaua al ynga, deziendo: *Camcuzcocapaca ñuca collacapaca supyasu, micussu, rimassu, amapirima, &; ñucacollque tiyacan chuquitiyacam Viracocha Pachayachi muchha ñuca inti muchha, &.*

Al fin, el dicho ynga todo los consiente, como afable de condiçión; dizen que era demasiado manso, su ocupación era edificar cassas, y á la fortaleza de Sacssaguaman y á las chácaras y plantas de alissos y otras plantas de *quisquar* y *chachacomas* y *mollis*, y era tan descuydado de las cossas de armas. El qual se engendro vn hijo natural llamado *Yncaorcon*⁴⁸, á quien los renuncio el reyno en vida y lo ymbia á las conquistas de los Collasuyos con mucho numero de gente, el qual, como mançebo, antes de salir despacha para tributos con gran soberbia. Y todas las prouinçias, sin aber jurado por su señor natural, responde que no los quería.

Al fin el dicho ynga despacho vn exercito muy poderoso y muy lucido, y los comiença de nuevo la conquista, sin reparar la lealtad de los buenos; y passa por los Cauiñas, que es vna prouincia. En el entretanto que iban el dicho su hijo natural á las conquistas de los Collasuyos, lleuando la estatua de *Mancocapac*⁴⁹, con intención de que la fortuna de sus antepasados abian de venir en viendo la estatua, por cuya caussa el dicho *Yncaorcon* fue vencido y muerto en Huanocalla por mano de *Yamquepachacuti*, curaca de los Guayuacanchez, y los soldados buelbe con gran afrenta. Y entonçes los Hancoallos y Chancas viene á poner serco sobre la çíudad del Kuzco ó Cuzco; y entonces, el descuydado *Viracochanpayncanyupangui* dispierta y no sabe que hazerse; el qual pregunta del general de los Hancoallos y Changas. Al fin sale á sentar paz hasta el lugar de Yuncaypampa.

Y entonges seguí (sic) su hijo legitimo, llamado *Yncayupangui*, á quien su padre aborrece en vida de su hijo natural; el qual como yva tan aflexido, viéndose cercado de los enemigos, y le dize entressi: «¡ay de

mí!» Y al fin los alssa los coraçones, enclauandole en el çielo, y les trompessa y siente gran dolor y buelbe al Cuzco desde antes de llegar á Callachaca; y como yba solo hazia su cassa, y les vido vn mançebo muy hermoço y blanco encima de vn alto que está junto á Lucrí, y les dize: «hijo, yo os prometo en el nombre del Hazedor á quien abéis llamado en vuestras tribulaçiones, yo os digo que os oyó, y assi será en vuestra defensa y lo seréis vitorioso; pelead sin miedo.» Al fin, dicho esto, se desaparese. Y como abia oydo, dicen queboluiocón gran animo, siendo mançebillo, como si fuera capitán mas experimentado en la melicia de las armas, y llegado á su palacio, les da gran voz, exclamandole, diziendo anssi: *Cuzcocupac pac*⁵⁰ *churacllay yanapauay, maypimcanque*. Al fin los enclaua los ojos en el çielo, y dicho esto, entra á la cassa de armas, y saca todas las armas ofensivas y defensivas. A esta sazón llega veynte orejones, sus deudos, ymbiados de su padre; al fin ármanse á todos los hombres y mujeres, tocándole la caxa y *pillullu* y *uayllaquipas* y *antaras* y entra al templo do estaua el *ttopayauri*, *capacunancha* y sácale y arbolante sobre el alto lugar el estandarte de los yngas, y se les oluida de lleuar al dicho *ttopayauri*; de modo, los tubo por fortaleza á la misma ciudad y plaça della, y toca en diez partes la caxa con grandes alaridos. Y comiença los enemigos á combatir la ciudad, y en el primer tiro los derriba al infante *Yngayupangui* con los hondas, y que abia quedado el dicho infante medio durmido; y entonçes le óyela boz del gielo en que dize: ¿que por qué no abiatoma[do] su septro de *ttopayauri*? Y como los acabó de leuantar, se fue luego al templo y los saca la vara de *ttopayauri*, y buelbe al lugar donde habia gran rencuentro, y les anima á los soldados y capitanes para que los pelearan.

Y en el entretanto, un viejo, deudo mas sercano de su padre, llamado *Ttopauanchire*, menistro de Curicanca, haze vnas hileras de piedra de *pururauca* y les pone, arrimándole, las adargas y morriones con porras, para que aparecieran desde lejos como los soldados asentados en hilera; y vuelve el infante *Yngayupangui* a ver si hallaua socorro de su padre *Viracochampayncanyupangui*, y como los abia visto desde lejos, y les llama: «¿qué hazeis allí, hermanos? ¿cómo es posible que en esta ocaçion estaes allí muy sentaditos? ¡Levantaos!» Al fin, deciendo esto, buelbe al lugar do estauan la gente que caçi ya rendidos estauan, y les dize: «¡atrás, ermanos, hazia el palacio!»

Al fin los Changan los aprieta con la mayor furia y les sigue corriendo, y entonçes el dicho infante les entendió que las piedras eran gente, y ba con gran ynojo á mandarles llamándoles: «¡jeya, ya es ora que salgamos con nuestro, ó muramos!» Y por los Changan entran donde estaban las piedras de *pururauca* por sus ordenes; y las piedras se leuantan como personas más diestros, y pelea con mas ferocidad asolándoles á los Hancoallos y Chancas; y el dicho infante les sigue la vitoria hasta Quiyachille, en donde les abia cortado las cabeças de los generales de los enemigos, llamados *Tomayuaraca*, *Astouaraca* y *Vasco Tomayrima*, &.

Al fin en esta batalla sale con gran vitoria y haze su triumpho; y entonçes dicen que vna yndia biuda llamada *Chhañancoricoca*, pelea balerosamente como muger baronil. Y después el infante buelbe á su ciudad, y les ymbia á su padre presentes de cabeças, de que los Chancas y Hancoallos y curacas dellos se desmayan y huyen. Y el dicho *Viracochampayncanyupangui* no buelbe al Cuzco de pura verguença, y les toma asiento á Pomamarca hasta morir.

INCA YUPANQUI, 8º INCA

Y el mançebo y nuebo *Yngayupangui* haze mas gente y sigue á los Hancoallos y Chancas; y en el camino de Aporima encuentra con los enemigos encima del rio, en donde los Changan mata á vn capitán mas esforçado con galgas. Y entonçes le dize el capitán *Villcaquire* al infante: «¿es posible, sin pelear tengo de morir sin aber hecho ningún fruto?» Y *Villcaquire*⁵¹ dicen que dijo: «aquí queda y deja el cuerpo.» Y les haze que enterrase junto vn árbol y los cabase al tronco de la madera, para meter á todo su cuerpo en ella; y les dize que el grano que echare el árbol sería medecina llamado villca, y que los echaría todos los malos humores y coleras de las personas, &.

Y el *Yngayupangui* sigue á los enemigos hasta Andaguayllas, y buelbe al Cuzco y comiença á conquistar á todos los Collasuyos y los sujeta á otros por bien de paz, en donde hallo al curaca llamado *Yamquipachacuti*, capitán de gran fama, á quien agradeçe por la matança de *Yncarcon*, su hermano, y asienta paz y toma el nombre de *Pachacuti*, añadiendo sobre su nombre hasta llamarse *PachacutiYngayupangui*; y al fin gana toda la prouincia de los Collasuyos, y entra á la conquista de los Chayas y Carabayas, en donde halla vn ydolo muy vellaco. Al fin destruye y asóla á toda esta prouincia de los Chayas y Ollachiyas, en donde deja preçidios en Ayapata. Y buelbe al Cuzco, y sale al allanamiento de los Ancoallos y Chancas y entonçes venge y sujeta por do quiera que passaba. Al fin llega con quarenta mill hombres de guerra hasta Villcasguaman, en donde topa con siete guacas y demonios en figura de curacas, muy grandes, negros y muy feos⁵², y eran llamados *Ayssavillca*, *Pariacaca*, *Chinchacocha*, *Vallallo*, *Chuquiucra*, y otros dos de los Cañares. Al fin los avia visto los *vchucollcos* (*sacharuna*) y *çiques* (*huron*), y *achocallas* (*perrillos hardillas*) del *PachacutiYncayupangui*. Al fin los prende y *acarcándoles* ó *conjurándoles*, y en pena⁵³ les manda que fuera al Cuzco á trauajar á

Sacsaguaman la fortaleza; y mas lo abia mandado, que después en acabando la taria, les fueran á hazer otra obra de miradores en la orilla de la mar de Pachacama ó Chinchá, &, leuantandoles de la mesma la mar; de las quales penas dizen que se aflexieron grandemente los *uacas*.

Y en el entretanto el dicho *Pachacutiyingayupangui* desconquista á toda la prouincia de los Angaraes y Chilquiorpor [Chilquiorpos] y Lucaras [Rucanas] y Soras, &. Y oye la nueba que como los Guancas desde Tayacassa estauan apercebidos para la guerra y defenssa y assi assienta en Paucaray y Rumiuaçi con todo su real y hace tres exercitos, para que todos con buena horden en un dia señalado, y entranse de tres partes para ganar á todo el valle y prouincia de Hatunguanca Saussa. Y por ellos hazen su consierto general, y sale para Paucaray, lleuando mucho uebida y comida y presentes y donzellas, entregándole las armas que tenian de que el ynga se queda contento y agradeçe de la obediencia de por bien de paz, y les promete á todos los curacas de tres parcialidades el premio y galardón, confirmándoles de su curacazgo natural, añadiéndoles con nombres de *apo*; y á vn curaca que abia ydo hasta el Cuzco, les haze cauallero, y les manda calssar con ojotas de oro, y les da nombre de *apo*.

Al fin el dicho ynga entra al dicho valle de Sausa, y sigue á su enemigo principal, llamado Hancoallo; al fin passa por Tarma y por Collapampa y Uañoco [Huánuco], y de alli por Guamallis, y por entre Guayllas y Chuquirabay, y pasa por cima de Casamarca, en donde halló una prouincia que comia sus defuntos; y de alli passa todo sin entrar en los llanos y llega á la prouincia de los Cañares, en donde halló tantos hechiceros y guacas. Y passa largo á Guancavillca, y por Cañarcapac les da gran abundancia de bastimientos.

Al fin, los Ancoallos entra á las montañas adentro lleuando su ydolo, y de allí vuelve el dicho *Pachacutiyingayupangui* con gran suma y maquina de oro y plata y *umiña*⁵⁴. Y viniendo assi, llega á vna isla de los yungas⁵⁵, en donde habia madres de perlas, llamado *churoymamam*; y mas le halla mucho más *omiños* [*umiñas*], Y de allí parte para el pueblo de la prouiriça de Chimo, en donde halló á *Chimocapac* y á *Quirutome*, curaca dessa prouincia de los yungas, y un ydolo y *uaca*, los quales los da todo cuanto es menester, ofregiendose basallaje; y lo mismo hace en Cassamarca el *Pisarcapac*, curaca de toda essa prouincia; y también le halló otra *uaca*, con su campana de piedra⁵⁶. Y assi parte para la prouincia de Limacyungas, en donde halló tantos pueblesuelos, cada uno con sus *uacas*, y también halló el *Cuspiuaca* y *Pomauaca* y *Ayssavillca*, gran diablo. Y assi llega á Pachacama y passa hazia Chinchá, en donde alló otra *guaca*; y de allí buelbe á la misma Pachacama en donde se descansó algunos dias.

En este tiempo llueue granisso y rayos, con que dan gran espanto á los Yungas, y de allí sáli sin pedir tributos, como en las demás prouincias. Al fin, por Mama y Chaclla sale á Bonbon y á Xauxa y de allí passa largo, sin descansar, por Guancavillca, en donde alló dos manantiales naturales de chicha, en vna llanadilla, y quando toda su gente estaua con gran sed, en donde los naturales le presentan *isma*⁵⁷ de color, y tambien los Yauyos y Omas trae oro y plata de presente, y los despide. Al fin llega á Guamañin, mas acá de Villcas, en donde la primera vez lo abia visto la mala visión de siete *guacas*, y ençima de aqui, el *osno* de Guamani, entierra mojones de oro y plata en memoria de lo que venció y prendió, maneatandoles á los dichos ydolos y diablos que abian venido en figura de yndios muy grandes; y en Pomacocha, antes de llegar á Villcasguaman, que es lugar muy caliente, que mira hazia el Cuzco, alli nació un hijo, barón legitimo y mayor, llamado *Amaroyupangui*, en donde estubo algunos dias.

En este tiempo dizen que llegó la nueva como en el Cuzco obo vn milagro, que cómo un *yauirca* ó *amaro*⁵⁸ abia salido del serró de Pachatusan, muy fiera bestia, media legua de largo y grueso, de dos braças y medio de ancho, y con orejas y colmillos y barbas; y viene por Yuncaypampa y Sinca, y de alli entra á la laguna de Quibipay; entonçes salen de Asoncata, dos *sacacas* de fuego⁵⁹, y passa á Potina⁶⁰ de Arequipa, y otro viene para mas abaxo de Guamanca, que esta y tres ó quatro serros muy altos cubiertos de niebes, los quales dizen que eran animales con alas y orejas y colas y quatro pies, y encima de las espaldas muchas espinas como de pescado; y desde lejos dizen que les parecía todo fuego.

Y en este tiempo el dicho *Pachacutiyingayupangui* parte para su çiudad de Kuzco, en donde halló que su padre *Viracochampayncanyupangui* que estaua ya muy uiejo y enfermo. Al fin, llegado, haze la fiesta de su llegada, y tras desto haze la fiesta solemne de *capacraymi* de *Pachayachachi*, con gran alegría; y al viejo le presenta á su hijo, su nieto, y después haze la fiesta del nacimiento del infante, y se llamó *Amarottopoynga*, quiere dezir que en su naçimiento que todos los animales mas fieros ocultos fueron echados de la comarca del Cuzco. Y entonçes los curacas y *mitmais* de Carabaya trae á *Chuquichinchay*, animal muy pintado, de todos colores, dizen que era *apo* de los Otorongos, en cuya guarda da á los ermafroditas, yndios de dos naturas. Y este mismo inga los a mandado recoger á todos los ynanos y corcobados, y los quales, dicen, siempre se ocupaba para hazer bestidos, &, para el infante, y lo mismo dizen que para este inga truxo piedras que alumbrauan de noche, sacándole de un oscollo de Aporima⁶¹.

Al fin, este *Pachacutiyingayupangui* abia sido muy benturoso en armas y fortunas, de cuyo imperio tiembla todos los naturales. Y el podrido viejo, su padre, falleçe, y en su muerte lleva lutos de vicuña y blanco; y entonçes el dicho *Pachacutiyingayupangui*, por no aber tenido conuersacion con su padre, les dize: «quiero cantar, al fin viejo falleçe y acaba la vida madurándole.» Y assi, dizen que á todos sus

soldados que hezieran reseña de su gente á vsso de guerra, y mándale lleuar al difunto su padre pasear por toda la çíudad, y tras del todo su insignia y armas; y los soldados les dizen el canto de guerra, todos armados con sus adargas grandes, con sus lanças y porras, *llacachuquis*, *chascachuquis*, *surucchuquis*; y toca las caxas muy despacio. Y entonçes todos los parientes y mugeres de su padre hazen á lo contrario, deziendo que el ynga se holgaua de la muerte de su padre, cantando alegrías; al fin las yndias salen otra procesión todas, haziendo llantos y lloros, tresquilados y con fajas negras, y el rostro, todo hechas negras, con *uinchas* de *tunissa* ó *quisva*, hechas con campanillas de la misma *quichua*, y desnudas hasta medio cuerpo, asotandose con *quichuas* y *secseccoyos* ó *súicas*; y otras yndias con tamborçillos pequeñuelos, y chandose con sinezas en las cabeças.

Y por el dicho *Pachacutiyingayupangui*, viendo á su madrastra, madre de *Auquirupaca*, su ermano, al fin habia reido, teniendo por loca de aquella manera á todas desnudas y las tetas colgadas, y con *uinchas* y *pillos* de *quichua* y cascara, todas ontadas con çeniza negra y çebo, y asotarse, y llorarse con tamborçillos. Este llorar sin duda habia sido imbentado de los demonios. Y dizen que estas *pallacunas* y biudas y biejas, toda aquella semana andubieron buscando por todos lugares á do abia andado el dicho difunto, con entencion de hallarle; y mas dizen que estas viejas los echaua ceniza sernido en el rededor de su casa para ver si topaua sus pies del difunto. Y por *Pachacutiyingayupangui* hazenle burlas, y embiandoles á los mancebos con mantas fraylescas que andubieran por cima de las senizas; y á la mañanita les pregunta: «¡ah, bieja mi madre! ¿tanto amor tenéis de vuestro marido mi padre? Muy bien abéis llorado; y quando muriedes ¿quien os llorara desta manera? &.»

Al fin el dicho *Pachacutiyingayupangui* se parte para las conquistas de los Condesuyos, yendo por el Collao, en donde topa con los yndios Ccoles y Camanchacas, grandes hechizeros, y de alli baja por Ariquepay, passa á Chacha y Atunconde y á los Chumpivillcas, y de alli á Parinacocha y de alli á Camana, y le da buelta á su ciudad por los Aymaraes y Chillques y Papres; y entra al Cuzco y haze fiesta, y entonces dizen que metióal Cuzco mucha suma de plata y oro y *un vallena*.

En este tiempo los Capacuyos ymbia á vn yndio pobre con *hultis* [*ulltis*]⁶² de guardar *llyptas*⁶³, el qual da golpe á *Pachacutiyingayupangui* en la cabeça con intencion de matarles, á el qual les da tormentos y los confiessa que era *cauiña* de los Quiquixanas, y que por rruego de los Capacuyos abia venido á matarles, por cuya caussa manda asolar á las Caiñas, destruyendoles á toda su prouincia, y ellos los dan escussas. Al fin la culpa abia sido de los Capacuyos, cuyos curacas eran *Apolalama*[y] *Yamquelalama* de Hanansayas y Hurinsayas, serca de viente mill yndios tributarios, fuera de las mugeres y muchachos y viejos. Al fin fueron asolados de todo punto. Dizen que por consejo de su *uaca Cañacuay*, & los querían matar al dicho ynga. Y entonçes nació su hijo segundo *Topayngayupangui*.

Al fin el dicho *Pachacutiyingayupangui* haze la entrada y conquista de los Condesuyos con çien mill hombres, y entonçes la *uaca* de *Cañacuay* se arde fuego temerario, y no los consiente passar la gente. Y al cabo se aparece temerario culebra, el qual dizen que consumió mucha gente, de que abia tenido gran pena y se aflexe y alssa los ojos al çielo, pidiendo socorro al Señor del çielo y tierra, con gran aflexion y llanto. Y entonçes viene del çielo vna *auancana*, ó águila, con vna furia temerario, dando gran sumbidos y arrebata á la cubibra [culebra] y alssa al alto de la cabeça y después la dexa caer al suelo, y dizen que se rebento; otra su compañera lo mismo abia rebentado subiendo por vn gran árbol para coger al capitán *Ttopacapac*, su ermano bastardo del ynga; y entonçes dizen que los yndios salieron caçi todos bibos. Al fin el dicho ynga, en memoria de aquel milagro, le manda poner en vn andenes de essa prouincia culibra labrado de piedras, el qual se llama *Uatipirca*.

Al fin el dicho ynga buelbe á su çíudad; y entonçes ya era biejo, y llega la nueba que como vn nabio abia andado en la otra mar de hazio los Andes, y entonçes, al cabo de vn año, llega vn mançebo á la plaza con vn libro grande y dale al ynga viejo Pachacuti, el qual no haze casso del mançebo, y al libro les da para que la tubiesse el criado; y por el mançebo pide el libro del criado y sale derecho de la plaza y en passando la esquina, desaparese, avnque después el *Pachacutiyingayupangui* le manda buscar quien era, y no se sabe quien fue; desde que el ynga haze ayuno de seis meçes en Hococachi, sin saber.

NOTAS:

³² Pacclacoqui es el lampiño, y la tenacilla con que repelan las barbas se dice canipacho.

³³ Trata de la ciudad de Rimac ó de los Reyes, cómo abia sido pronostico el Maytacapac. Este dicen que pusso leyes, y los abia mandado que hezieran caminos hasta la boca de la mar, para la salida del Evangelio, desde Carmínca á Limactampo y á Guaynalimac, y Apolimac y Limac, entrando por el camino de Chaclla a Mama, y por Uallca y Pacssi, que es el palacio del virrey, y Ualcaypaccha; y de allí, como digo, á Lima, que son vnos paredones que como vamos al puerto del Callao. Este Maytacapac se llamóse, porque siempre solia dezir siendo niño: «Ah Maytaccapac?» como si dice, ese criador, señor, adonde estas? Y siempre hacia estas consideraciones con deseo de conocer al Criador.

³⁴ Adoradores. De muchani, adorar.—M. J. E.

³⁵ Viça quiere decir como profetas ó falsos ó verdaderos; y usspa, en lengua del Cuzco, el que nace con otro de un vientre.

³⁶ Tapias, setos, barreras, cercos.—M. J. E.

³⁷ Véase la lámina adjunta; de cuyo original se ha suprimido, con el fin de acomodarlo al tamaño de esta páginas, lo siguiente: un letrero en dos renglones que decia: «lamado—orcorara, quiere decir—tres estrellas todas iguales,» escrito fuera y á un lado y otro del ángulo superior de la línea del contorno general; otro, dentro de dicho contorno, colocado sobre y á derecha é izquierda del óvalo encimado de las cinco estrellas en cruz, con estas palabras: «viracochan puchayachi pa —unanchan ó —ticcicapacpa—unachan ó ttonapa pacha—cayocpa vnanchan cay caricachon cay varmi-cachón:» y esta nota que comienza en el lado oblicuo superior derecho por fuera, y sigue por el contorno hasta la altura de *chuquichinchay*: «unanchanpaytayn yarina intipintin—ticci moyo camac, quiere dezir imagen de hazedor del cielo y tierra, avn esta plancha era simplemente no se chaua de ver que ymagen era, por que abia sido plancha largo como rayos de la Resu Resu resion (sic) de Jesucristo nuestro Señor.»

* A esta plancha de oro dizen que vn español los jugó en el Cuzco, que después en su lugar los diré, porque agora lo quiero dezir la vida de otros yngas, prosiguiendo el de que tratamos.

³⁸ Y estando assi este ynga Maytacapac, quiere decir el nombre: ¿dónde está el Señor Hazedor? Como digo que (Tachado en el original).

³⁹ Este hijo de Maytacapac se llamo assi Capacyupangui, porque le dixo su padre siendo niño: *capactacmiyupangui*, y assi se llamo Capacyupangui.

⁴⁰ Arpamento es aquella obra de rociar con sangre ó sacrificar.

⁴¹ Este ynga dizen que en los vanquetes no oviessen parlamentos, y riças para que no obiessen enemistades; y assi a esos burladores no dejauan sin castigo, etc.

⁴² Yacarcani, conjurar.

⁴³ Vihinquirá quiere decir mandante.

⁴⁴ Quinamaris son serros licuados inhabitables, que se llaman assi y es nombre propio de tres ú quatro cerros desta manera, que son: Huaynaquenamari, Papaquamarí, y otro Quenamari solo, que es el primero.

⁴⁵ Tal vez cabellos.—M. J. E.

⁴⁶ Ccamantira es vn pajaro. En otra parte anotó el Dr. Ávila que eran *ciertas plumas de pájaro: kamauka* significa en efecto, los gorjales ó pecheras de plumillas de visos metálicas que adornan a muchas especies de tominejos, picaflores y pájaros moscas; pero también es nombre de una especie de Tanagra, la septicolor, en mi concepto.—M. J. E.

⁴⁷ Quizá Ayamarca.- M. J. E.

⁴⁸ Inca Urco.— M. J. E.

⁴⁹ Estatua llamada *Guanacaori*.

⁵⁰ No será *pacta*?—M. J. E.

⁵¹ No sería el infante Inca Yupangui el que dijo?—M. J. E.

⁵² *Guamani se llama el lugar en donde topó con los guacas en figura de curacas + Jesucristo Dios mi libre, etc.*

⁵³ *Dizen que estos guacas ó diablos la quería matar al ynga.*

⁵⁴ Esmeralda».—M. J. E.

⁵⁵ Probablemente la de Lobos de Sotavento.—M. J. E.

⁵⁶ Seria una semejante á las llamadas *campanas de Eten*, en la costa inmediata á Cassamarca, cerca y al N. de Lambayeque; especie de monolitos sonoros, que recuerdan las piedras musicales de los chinos, con los cuales es opinión vulgar que tienen los yungas trugillanos más de una analogía.—M. J. E.

⁵⁷ *Ychma*, especie de bija.—M. J. E.

⁵⁸ Por causa de este amaro puro por nombre a su hijo Amaryungapangui.—*Amaro ó amaru* es culebra.—M. J. E.

⁵⁹ Sacaca es cometa.

⁶⁰ El volcan de Arequipa.—M. J. E.

⁶¹ Es la consabida fábula del carbunclo, piedra que luce con brillo propio y te encuentra en el testuz de cierto cuadrúpedo á modo de gato, que en el Perú suponian ser el llamado *ozcollo*.—M. J. E.

⁶² Estos son unos carnerillos de barro en que echan llipta.

⁶³ Llipta, panecillos de ceniza que roen los indios por apetito para comer coca.—M. J. E.

TUPAC INCA YUPANQUI, 9º INCA

Y assi el dicho Pachacutiyngayupangui le haze la renunciacion del reyno en su hijo *Amaro Ttopaynga*, el qual jamas lo asepta, antes se aplica á las chácaras y á sus edeficios; y visto assi, el dicho *Pachacutiyngayupangui* les dize al mayorazgo que si la quería que los dé el reyno á su ermano segundo *Ttopayngayupangui*, el cual lo asepto con gran amor, y assi manda que todas las naciones acudiesen á jurar por su señor á *Topayngayupangui*, y assi lo hizo. Y al fin les corona y los entrega el septro llamado *Ttopayauri*.

Y después manda que de todas las naciones entrassen al Cuzco gente de guerra, porque entonçes oyó la nueba que como en Quito la mayor parte dellos estauan rebelados y alssados. Al fin despacha á su hijo á la conquista y allanamiento, porque como después de aber llegado el buen viejo, los abia mandado que contribuyeran para el gasto de su cassa y gente de precidios; los quales se rehussan y adereçan las armas para defenderse, negando la obediencia de todo punto. Al fin el ynga obliga tan de beras de conquistarles, dando primeros el pregón de armas concediéndoles que todos se defendiesen con armas; y esto an hecho por ganar después de justa guerra. Al fin, despacha el dicho viejo Pachacuti con çiento y veynte mill hombres de guerra y otros doze mill hombres con sus mugeres, para dejar por preçidios y *mitmaes*.

El qual dicho *Ttopayngayupangui*, después que salió del Cuzco con el aparato de guerra, siempre recoge la gente de guerra que pudo aber, ymbiandoles á todo su reyno por mas gente de guerra; y como yban ganando á los enemigos con gran prosperidad, castigándoles á los rebeldes, trocándoles de su natural para otras tierras, y á los soldados los reparten siempre en cada *guamani* armas, bestidos ricos de cumbis y *poracahuas* de plumerías, á manera de capotes, adargas, morreones, y *purapuras* de oro y plata; y á los capitanes y á los demas oficiales de guerra los dan camisetas de oro y plata con sus diademas, llamado *uacracacro*. El qual dizen que do quiera que passaba los dejaba plateros y todos los oficiales de armas y bestidos, y assi siempre no les faltauan nada, siempre los tenian abastadamente todo quanto es menester para premiar y galardonar á los soldados; y assi abia sido muy franco y amado de todos; principalmente á sus capitanes los regalaba, y á los pobres siempre los hazia merced.

Y assi llega á Quito, y los conquista y vençe, alcansando siempre las victorias; y después buelbe á Tomebamba, después de haber dejado en los Cayambis *mitmaes*, avnque no los castiga como lo debían, porque toda aquella prouincia de Quito y Cayambi les dezia en la lengua sus excusas, con gran humildad; al fin los perdona.

Y en este tiempo començo aber gran hambre hasta siete años, sin que en esos siete años obiessen frutos de lo que sembraban. Dizen que en este tiempo con hambre murieron mucha gente, y avn dizen que entonces comian á sus hijos el que tenian. Y assi, el dicho y *Ttopaynga* asiste entonges en Tomebamba. En este tiempo, dizen que el dicho *Amaro Ttopaynga* siempre en esos siete años de hambre los sacaba mucha comida de sus chácaras de Callachaca y Lucricchullo; y más dicen, que de su chácara jamas se apartaban nubes, llubiendoles siempre en anocheciendo, y assi dizen que no cayeyan yelos; milagro de nunca creer. Y desto dizen que la gente los querían adorar, y el dicho *Amaro Ttopaynga* no los consiente áque hizisen el tal negocio contra el Hazedor, que antes los humillaba á los pobres, dándoles de comer en los dichos çiete años de hambre; el qual *Amaro Ttopaynga* dicen que siempre su inclinacion era demasiado humilde con todos, y bien hablado. Este an hecho los *collcas* y troxes de las comidas, de mucho tiempo atrás, cuyos descendientes fueron los *capacayllos*.

Y en este tiempo nació *Guaynacapacynga* en Tomebamba, pueblo de los Cañares, y su padre *Ttopayngayupangui* y su madre *Cocamama anaguarque* y edifica la cassa y bohiyo muy grande, llamado *Tomebamba pachamama*: quiere dezir, lugar naçido del benturoso infante; y en ello los perdona á todos los hechiceros, por caussa del nacimiento del infante, por ruegos de su madre, porque ya estauan sentenciados en secreto para empalarlos con *canganas de chunta* de abajo, como á un conejo; y para el dicho efecto estauan hechos dos manantiales parejos llamados *escaypruyo* [*iscay pusquiu*.] essos dos *pocayos* los significauan que los hombres y mujeres que adoran á dos dioses, habian de ser castigados en dos *payapucyos* con gran crueldad. Avnque el dicho *Topayngayupangui* siempre abia sido gran justiciero de los *laycas* y *omos*, quemándoles á muchos guacas y echándoles sal en el lugar do estauan, no por esso dejaron de aber y multiplicarles mucho mas en número.

Al fin viene al Cuzco, y los ymbia adelante á vn capitán suyo llamado *Auquiruca* con doce mil hombres para las prouincias de todos los llanos, para que en su nombre los vissitase y los allanase á los rebeldes inobedientes. Al fin lo haze muy bien, y dicho *Ttopayngayupanguy* viene derecho al Cuzco, trayendoles á los Cayambis y Cañares y Chachapoyas para sus alabarderos, y entonces vienen muchas moças de los Quitos, Quilacos, Quillaysincas, Chachapoyas, y Yungas, Guayllas Guancas, para las doncellas de su Coya, y principalmente las acllas de *Ticcicapacviracochanpachayachachi*, llamado *yurac aclla*, *uayruc aclla*, *paco aclla* y *yana aclla*, y mucha riqueza de piedras y oro y plata y plumirías. Y assi, en la buelta, manda á todas las prouincias desde Quito hasta el Cuzco, que todos heziessen chácaras y truxes, *collcas*, caminos y puentes, tambos, y que las *acllas*, lo mismo, obiesen en todos, y á los oficiales de *cumbis* y

plateros y *paucarcamayos pillcocamayos*, canteros; y hace armas, dejando en todas partes soldados de preçidio, para la seguridad de la tierra, y á los *kambicamayos*, y mas lo manda que cada parcialidad obiesen comunidades y *sayssis*, para el prouecho y sustento de los pobres, que son llamas y comida.

El qual llega al Cuzco, en donde el buen viejo *Pachacutiyngayupangui* aguarda con treynta mill hombres de guerra, á usso de guerra, viniendo el mismo en persona hasta Villcacongá, y les representa á manera de guerra, trayendo su gente en orden de guerra, y los *apocuracas* en sus andas y quitasol, en donde los dos exercitos, luzedissimos de oro y plata y ricas plumerías, haze sus escaramajos, caracoleando, y el buen biejo, de puro contento de ver á su hijo y nieto, se hace general y su hijo se hace maestre de campo, y los despacha metad del exerçito con el Otorongoachachi y Cacircapac⁶³ con todos los *apocuracas*, para que en la fortaleza de Sacssaguaman todos estubiesen a puntos de guerra, para la defensa de la ciudad de Cuzco; y que el nuebo infante *Guaynacapac*, su nieto, les abia de combatir con sus cinquenta mil hombres, todos armados de oro y plata. Al fin representa á manera de comedias; y entra por çima de Cinca, y hace sus *uaracauacos*⁶⁴ con *llucos*⁶⁵ &, y los vence á los que estauan fortalecidos en Sacssaguaman, y entrando á la fortaleza, saca á todos los Cayambis y Pastos y gente abido en guerras, y las cabeças cortadas, que estauan para esse efecto hechas, les unta con sangre de llamas y pone en las lanças. Al fin, á los bençidos hazen haylle de ellos, triunfandoles hasta Coricancha, por aquella principal calle, en donde haze sus acatamientos al simple imagen del Hazedor los capitanes por sus órdenes, saliendo por la otra puerta á la plaça de Haocaypata y Cuçipata, con el canto de *quichu*⁶⁶, y asienta por sus ordenes los curacas en sus *tiyanas* y quitasol &, en donde el dicho *Pachacutiyngayupangui* sienta con su hijo *Topayngayupangui*, y *Amaro Ttopaynga*, todos tres con iguales *tiyanas* de runa, hechas de oro; todos los tres bien bestidos con sus *capacllaottos* y *mascapachas*, y el viejo con su septro de *suntorpaucar*, hecha de oro, y el *Topayngayupangui* con su septro de *ttopayauri*, y el otro sin septro, solo con chambis⁶⁷ pequeños de oro.

Al fin el mando del señorío cupo á *Ttopayngayupangui*; y el infante *Guaynacapacynga* estaua en Curicancha sin ser sacado á parte ninguna por todo aquel año. Al fin, celebra la fiesta de *capacraymi* con gran solemnidad, y los tres menistros del templo de Coricancha, *Aporupaca* y *Auquichallcoyupangui* y *Apocama*, se hazen muy graues, y al ynga los llamaua hijo, cuya cassa al presente es del combento de San Agustín, y los dos jamas salen de Coricancha.

En este tiempo el viejo *Pachacutiyngayupangui* falleçe durmiendo, no mas, sin sentir dolor ninguno, de cuya muerte haze gran llanto, y los reparte á los pobres en todo el reyno de comer y bebida, y lana y bestidos; y quando el ynga su hijo no lo sintieran, los capitanes ancianos y caducos entierra á todos los pajes y servicios del ynga defunto, deziendo que en la otra vida le abian de seruir y con ella mucha suma de chucherías. Al fin á essos que abian de morir primero les emborrachauan. Dizen que este *Pachacutiyngayupangui* tubo gran cantidad de oro y plata, el qual tessoro estara en vna bobeda de tres salas en el valle de Pissac. Al fin, al cuerpo de dicho difunto les pone en la cassa de los cuerpos muertos de los yngas, cada vno con sus mugeres, conforme de la desendencia estauan embalsamados, todos puestos en sus ventanas, &. De cuya muerte se alzaron las prouincias de los Puquinas y Collas, desde Villcanota y Chacamarca, contados los Omasuyos de Urancolaime, Hachacachi, Uancani, Asillo, Asangaro, con todos los Taracos, y se hazen su fortaleza en Llallauapucara, con dozientos mill ombres, y como no cupieron en la dicha fortaleza, los echa á los soldados de poco animo para que se fueran á fortalecer en dos fortalezas de essa comarca.

Al fin el dicho *Topayngayupangui* haze gente de guerra contra ellos, y entonçes se ofrecen los Hananquichuas y Huringuichuas de yr solos, confiando en sus fuerças, y al fin, por los muchos rruegos dellos, el dicho *Topayngayupangui* concede y açepta la conquista de las quatro prouincias; y assi sale del Cuzco vn exercito muy poderoso de doze mill ombres Quechuas, los quales llevando tan lucidos armas y gente y con mucha soberbia; y en su compañía lleva vna *guaca* é ydolo, los quales comiença pelear en Guarmipucara con las mugeres Cullacas, en donde aynas fueron vençidos los Quichuas del ynga. Al fin se retira á la fortaleza principal de Llallauapucara, en donde haze serco los quichuas á los Collas, combatiéndoles con gran confiança de vençer, arrimándose en la ayuda de su *uaca* y ydolo, y en donde los probes Quichuas fueron asolados de todo punto. Uno solo se escapo, el qual trae la nueba á *Topayngayupangui*, de cuya luzida soldadesca y de sus muertes y desgracias llora el ynga.

Al fin el ynga sale del Cuzco con sus ciento y beynte mill ombres contra los Collas; y en llegando el dicho ynga con su campo, assienta su rreal haziendo serco á la dicha fortaleza de Llallauapucara, y asi el dicho serco y combate le duro tres años. Y entonçes los Collas, viéndose sercado, adora al sol dando sacrificios con *uacarpañas* y criaturas y conejos, y del ayre le responde: «buena esperanza», á su *tata*⁶⁸ &. Y assi ellos dan guerra al ynga sin temor ninguno, como si la guerra estuviera en su mano; y suçedele muy á lo contrario de lo que pensaua, porque el dicho ynga, por aber estado tres años en el dicho çerco entendiendo en cantar todos al derredor sin apartarse, estauan ya con sus capitanes cansados, les da el combate con la mayor furia á los Collas, en donde ovo gran derramamiento de sangre por ambas partes,

porque las caigas [galgas] de cobre y estaño que echauan á rodar, hazian gran daño á los del ynga; con todo esso, aquel dia lleuo los del ynga la loa de la batalla.

Y al dia siguiente, los Collas, para dar espanto á la gente del ynga, comiença á cantar, colgando ocho tambores en quatro maderas, todos vestidos de oro y plumerías y plata, y los del ynga mucho mas, y comienza á cantar, y otra mitad los combate otra vez, y por aquel dia queda lo mismo, sin que oviessen ventaja. Y al tercer dia, el dicho ynga, con los demás capitanes y curacas en personas, les da combate desde que sale el sol, en donde hizo gran matança los de *Ttopayngayupangui*, desbaratándole á todos, los quales estauan en la fortaleza, porque los Collas, estando ya ganados y viendosse ya en manos de la gente del ynga, no estauan seguros; y assi, el *Chuichicapac* se biste con bestidos de mugeres, y sus capitanes salen rrompiendo á vn lugar del çercado, y se va á la provincia de los Lupacas, de donde prende á los *Parisacares*, general de los Collas, el qual hauia lleuado á la *uaca* de Inti, y con ella otros *guacas*, á los quales trae ante el ynga al pueblo de Cayauire, en donde el dicho *Ttopayngayupangui* manda poner en medio de todo el exercito de çien mill hombres á los *uacas* y á los vencidos abidos de buena guerra, á todos por sus hordenes; y después, para mayor afrenta, manda poner á los *hayachucos*⁶⁹ y *saynatas*⁷⁰, y *llamallamas*⁷¹, y *chuiñires*, para que ençima de las *uacas* de los Collas cabalgaran á las *choñas*, menospresiandoles, hasta mandallos arronjar á la laguna de Orcos, y á los Collas trae para el triumpho al Cuzco.

Y en este tiempo vino la nueva que como los Andes estauan para salir al Cuzco contra el ynga, y assi, en memoria de aquellas guerras crueles de los Collas, manda poner dos porras de oro y plata en Villcanota con rayas y mojones, dejando en aquella parte los *mitmaes*, y pregidios de los caballeros leales, &, para la seguridad de aquella provincia. Al fin el dicho ynga manda a pregonar nueba conquista y entrada á los Andes, y assi lleua trecientos mill hombres, y para ello les nombra por general del exercito á *Otorongo Achachi*, y luego á *Kapacuari* y á *Apoquibacta*, y á otro de los Chillquis y Apapres, y otro de Cana, &. Y estos hazen muy bien su conquista á las prouinçias de Manaresuyo y Opatari hasta los confines de Guancavillca, y hazia ariba llega hasta en derecho de Caravaya, en donde los vido vna provincia, todos mugeres, llamado Guarmiauca⁷²; “Al fin, passa á la otra banda, passando por un rio muy caudalossisimo, y como no abia quien passase, hallavnos monaços temerarios, que abia sido de vn *curaca* de essa provincia de los Manares, el qual passa á la otra banda, y con él yndios que sambollin para tirar maromas ó *timpas* después; ardid jamas oyda, de que se espantan los Iscayoyas⁷³, assi llamado. A esta provincia se llama Dorado, &, en donde halló vn reyno grande llamado Escayoya, rica tierra, y la gente della mucha mas belicosa que quantos naciones de por acá, los quales dicen que se sustenta con carne humana; lo que es de echar ponssañas y venenosas, saben como gente que tienen pactos con los demonios, y son grandes flecheros, con quien an abido dos batallas muy reñidissimas, y en la tercera vez los del ynga á los contrarios la hazen rendir, porque avnque los de por acá no eran tanto como ellos en animo y fuerça, solo an lleuado ventaja de armas y la gente con buena horden y conçierto, y todos bestidos de oro y plata y plumerías; al fin con esto les da espanto muy grande.

Dizen que en este tiempo, quando estaua ya para numerar á todas las prouinçias y gente della, para dejar ordenanças, le lleugo la nueba que como el *Ttopayngayupangui* abia desterrado á vna prouincia sujeto de vn capitán para los Chirguanaes, de cuya nueba el capitán *Apoquibacta* manda pregonar á sus subditos, estando en los Andes. Al fin viene con su gente boluiendo á su tierra, dejando al exergito del ynga con su general *Ototongo Achachi*, de que fueron la caussa que los Escayuyas y Opataris y Manares se toma sus armas, porque el dicho *Otorongo Achachi*, en faltando otro miembro, estaba medio manco. En semejantes oçaciones los gouernadores no abian de hazer tales agrabios á los vassallos &; porque por falta de aquel capitán, se venieron el real del ynga al Cuzco, dejando la conquista hecha, que por lo menos los trabajos de tres exergitos no fueron de poco valor, y tantas muertes, que si en aquel tiempo obiera dejado la ordenança, el dia de oy estubiera sujeto á la corona de Castilla, prinçipalmente obieran sido cristianos; mas Nuestro Señor lo sabe y reserva para algún tiempo.

Y en este tiempo el dicho ynga despacha á Caçircapac por vesitador general de las tierras y pastos, dándole su comission en rayas de palo pintado; y antes que despachara esto, ymbia por todo el reyno á *Collacchaguay*, curaca de Tarama de los Chinchaysuyos, para que prouase de comer y beber con todos los curacas, porque este *Collacchaguay*, como era gran comedor y bebedor que Dios abia criado en estas partes, assi el ynga despacha para dar mas chácaras á &. En conclusión de todo aquel sussesos, digo que el ynga estaba en la obra de Saquisaguana y en la fortaleza del Cuzco, con todos los oficiales canteros, y llega el *Apoquibacta* al ynga con sus doze mill hombres Collasuyos, los quales les haze aclamación al ynga por el agrabio de los destierros, el qual escussa y dize que no sabia nada de essas cossas. Pues los gouernadores abian de ser expertos para dar sentencias á los culpados, dándoles las penas porqué; y muchas vezes con media palabra que manda el gouernador, los menistros los executa sin mirar, &. de que muchas vezes suelen resultar negçios peligros, &. Y entonçes oye el dicho ynga el negoçio de sus basallos y reboca.

A esta sazón viene la nueba como los Chillis hazia gente de guerra para contra el ynga, y entonçes

despacha á un capitán con veinte mil hombres y otros veinte á los Guarmeoaucas (sic), los cuales dos capitanes llegan hasta los Coquimbos y Chilles y Tucman, muy bien, trayendoles mucho oro; y los enemigos no hacen tanto daño en los de acá, antes con poca fazelidad fueron sujetos, y los Guarmeaucas lo mismo, y en donde los deja vna compañía de gente para que servieran de garañones, y de allí trae gran cantidad de oro finísimo para el Cuzco. Y assi, el inga, después que vido traer tanta cantidad de buenos oros, manda hacer planchas de oro, para que servieran de tapeçerías en Coricancha y en la fiesta de *capacraymi*. Como era costumbre general combidar de las trojes del ynga á todos los tabantinsuyos, con mucho orden, y por los curacas y gente común ya dichos, murmura al ynga que era escasso; y assi, llega al oído del ynga, el qual oyendo aquello, manda hazer para el año venidero *queros*⁷⁴ grandísimos, y *orpus*⁷⁵ *carasso*⁷⁶ y *vamporos*,⁷⁷ que son platón y medianos escudillas; y assi, de aquello, al año siguiente, da beuertes veces al día con *queros* temerarios y sin hacellos levantar á orinar, &.

En esta sazón sale de los Andes de Opatari trezientos yndios Andes, todos cargados de oro en polbos y pipitas, que entonçes era como en año nuebo; y assi como digo, aquella noche començo á elar terriblemente á todas las comidas, hasta el raíz, de que el ynga, por consejo de los biejos, manda que todos trezientos yndios los lleuasen sus cargas de oro á Pachatusan, sierro muy alto, y alli entierra á todos con sus oros cargados, matándoles, y assi queda por enterrados los desventurados; en lugar de agradecer lo haze á lo contrario; y assi nunca fue sacados hasta el día de oy el dicho maquina de oro. Dizen que para este efecto abia cabado muy hondo á la otra parte que como mira hazia el sol.

HUAINA CÁPAC, 10° INCA

Al fin el dicho ynga fallege siendo ya muy biejo, y su ermano *Amarotopaynga* muy biejesimo; al fin el vno y el otro en aquel año se acaba, dejando por su universal erederero en el reino á *Guayjuicapacynga*; y que los dexa por gouernador á *Apugualpaya*, porque el dicho *Guaynacapac* estaba de poca edad, el qual dicho gouernador los manda llorar por el dicho *Topayngayupangui* en todo el reyno, como abia llorada por *Pachacutiyngayupangui*, hechas dos exercitos, el vno todos varones y el otro todas mujeres, mucho mas que la primera vez; y entonçes entierra á muchos *yanas pachacos*, mujeres y criados amados del dicho ynga; todos estos eran escogidos. A esto dizen que aquellos capitanes barbaros entendieron que el ynga abian de ser servidos en la otra vida de tantos servicios de gente: hechas de infieles y barbaros sin ffe, &.

Y dizen que este gouernadory cuadjutor se quiso alzar con el reino de Tauantinsuyo y que estaua ya mandado, y assi de todas partes yban acudiendo gente con armas secretamente para un día señalado. Estfe gouernador dizen que començo á adorar al sol y luna y rayos, mandándoles generalmente á todo el reino, y por ellos con poca façelidad comienza á adorar yendo á los serros; y *Guaynacapac*, como muchacho de poca edad, también los adora á todos que estaban puestos en el Coricancha por otros yngas sus passados, entendiendo que abia puesto para adorar; y por el gouernador dizen que los señalo chácaras para estos falsos dioses, y por algunos curacas, de la mala inclinagion, oyendo, los executa con amor. Y assi los reyes de la tierra son obligados de dejar ó nombrar gouernadores rectos en la ffee y no codiciosos ni descuydados, &; porque todas las cossas, assi espirituales y temporales, consiste en un gouernador, porque entre los cristianos y barbaros siempre ay condiciones diferentes. ¡Ojalá que todos tubieramos pecho justo! &.

Al fin el dicho *Gualpaya*, como ya dixe, estaua ya con cuidado de alsarse sin que la tierra supiesse; y entonçes, dizen que un tio bastardo de *Guaynacapac*, muy al amanecer, adormeçio tanto quanto no mas, y los vido, entre medio despierto y sueño, á la çiudad çercado de gente con mucha orden, y á *Gualpaya* con las flechas apuntando al infante *Guaynacapac*; y viendo assi, se leuanta el dicho tio, como si fuera verdad, y no abiendo nada de essas cossas, buelbe á su casa con imajinaciones. Y al fin, va á la cassa de *cuyos manco*, y manda que todos los consejeros de justicia y de guerra y de hacienda acudiesen á la cassa de audiencia y cabildo⁷⁸. Y en esto ynbia el gouernador á deshazer el cabildo, diciendo: ¿qué nobedad quería hazer ó cossa nueba era? los declarassen, so pena de la vida. Al fin los consejos, que eran doce grandes, personas graves, los quales no hacen casso del gouernador; al fin entra en su cabildo y acuerdo, a ber qué cossa era, y estando assi, les llama al tio bastardo para que dixiese la nueba, &, el qual dice lo que pasaba, contándole todo, y los haze repetir tres vezes; y después, por los consejeros manda que á los privados de *Gualpaya* los prendiesse secretamente, y otro le mandó que los capitanes estén apercebidos, y a lo tercero manda que fuesen cinquenta hombres á cada camino á correr y á vissitar si abia alguna cossa. Al fin, el mas priuado de *Apogualpaya* los declara que cómo *Gualpaya* se quería alsarse con la tierra, y de los caminos tray á muchos yndios cargados de sestos de coca, y en ella las armas metidos, y preguntados, los confiesa que por orden de *Yngaranti*⁷⁹ *Apovallpaya* beniya á hazer lo que le mandaba.

Y entonges *Gualpaya*, como tenia tantos lacayos y alabarderos, no pudo ser pressos por los consejos y audiencias, porque los porteros no los daban lugar á persona bebiente que entre adentro; y entonçes por los capitanes de Tabantinsuyo que estaban alli jurados para ser fidelissimos y leales á la defensa de la

cassa real del Cuzco, se junta hasta quientos, y saca del templo la *capacvuancha*, que es el estandarte de los yngas, y comienza á tocar la caxa y viene al governador, trayendo al infante *Guaymcapac*; y por los alabarderos viendo de esta manera, consiente entrar donde estaua *Gualpaya*, el qual dizen que ya estaua á punto de salir y bien armados, y con él muchos capitanes de grandes fuerças y muchas armas. Al fin los prende el cuerpo, sin dar lugar, y les corta la cabeça⁸⁰, y á los conjurados los prenden á todos y los hazen justicia, y á los que venían de las prouincias los castigan con *subayas*⁸¹ en las espaldas, á cada uno tres golpes.

Al fin se sressó, y assi, desde entonçes, la audiencia con todos los consejos de guerra y hazienda y justicia manda y despacha, á todo el reyno de Tabantinsuyo, que todos acudiesen á la coronación de *Guaynacpac*, sin dar governador. Al fin tres años le duro el aderezar las cossas nesarias para la fiesta de la coronación; y assi dizen que los aparejo la muger para el *Guaynacpac* á su misma hermana carnal de padre y madre, llamada *Coyamamacuñirimay*, porque como era costumbre de sus passados; al fin, en el mismo dia de la coronación se casso.

Dizen que fue cossa de grande admiración la fiesta, porque dizen que todos los techos y paredes de las calles estauan todos cubiertos de ricas plumerías, y las calles principales por donde abian de passar todo de oro, y el suelo con pepitas de oro, y todas las calles con escamas de plata sobre los reposteros de plumerías, y toda la gente de Tauantinsuyo muy galanissimos de cumbis ricos y plumerías, y de oro y plata⁸². Dizen que el *Guaynacpac* sale de la cassa de *Pachacutiyingayupangui*, su agüelo, acompañado de los grandes y *apocuracas* de Collasuyo, y de sus consejos; y la infanta *Mamacussirimay* sale de la cassa y palacio de *Topayngayupangui*, acompañado de los grandes *apocuracas* de Chinchaysuyos, Condesuyos y Antesuyos con todos los *auquiconas* orejones por su horden, paseándoles por la ciudad en andas de su padre, y *Guaynacpac* lo mismo, con las andas de su agüelo, sin septro de *topayaori*, solamente con su *champi*, y muchos lacayos, todos *curacas* de menos nombres, bestidos de *churo*, relucientes madres de perlas, y bien armados con sus *purapurcas* de plata y *chípanas* de plata. Dizen que vencía la bista todos estas cosas. Y la gente de guerra, hasta çinquenta mill hombres, les guardaba la ciudad por de fuera y á la fortaleza de Sacssaguaman; dizen que era cossa de gran admiración la fiesta.

Al fin el dicho desposado, á vsso de la gentelidad, entra cada vno por su puerta al templo del Hazedor *Pachayachachi*, assi llamado por los gentiles de aquel tiempo, y por el sumo sacerdote *Apochallcoyupangui* fue calçado el rey y la infanta con *llanquis* de oro, y después les da la *chipana* de oro á *Guaynacpac*, y á la infanta los *topos* de oro, y los haze tomar las manos, y los leua á la pata⁸³ y lugar donde acostumbraba hazer sus serimonias, y les dize su oración en alta voz. Al fin se acaba por aquel dia assi no mas, y ellos se quedaron por cassados; y después los entrega el *topayaori*, el *sunturpaucar*⁸⁴, y *capacllaoto*⁸⁵, y *vincha*⁸⁶, después de tres dias, con lo misma fiesta y solemnidad en el mismo lugar donde los cassó, y los entrega el *capacvnancha* para que los lleuase adelante al *vsno*, y entrega lo mismo á *guamanchampi*⁸⁷ de dos bocas ó filos, con sus adargas, ó *uallcancas*⁸⁸, y *oracabas*⁸⁹, y *vmachuchos*⁹⁰; el qual ynga les haze juramento, besando la tierra, y los sacde la manta, prometiéndoles hazer á lo que sus passados hizo de las cossas de *Pachayachachi* y de *tucaicancha*⁹¹, y de no hazer mal al reyno de Tabantinsuyo, y les promete amparo y defensa, guardándole las mercedes hechas de sus passados y las leyes consintidas de los yngas passados; y lo mismo les promete mercedes á los leales seruidores. Y entonçes dize el *Apochallcoyupangui* la oración al Hazedor, para que conseruase y les ayudasse con su poderossa mano derecha, defendiéndoles de sus enemigos; y entonçes el otro compañero les da con grande boz: ¡biua, biua!» Y tras desto, todos en general los alaba al hazedor *Pachayachicviracochan*, assi llamado, y les ruega por su salud, &; y después de aber acabado, trae á la plaza de Haocaypata y en donde tenia su *capacvsn*⁹², como en Villcas, y se asienta allí, y assi dizen que todos los grandes y capitanes dan obediencia cada vno con su gente; hechas de los infieles. Al fin se acaba la fiesta de mucho tiempo.

El qual *Guaynacpac* y su mujer *Coyamamacuñirimay* dizen que era condiçión muy afable y muy gentilhombre y hermoça; y assi, dizen que *Guaynacpac*⁹³, antes que se casara, tubo un hijo llamado *Intitopacusiguallpa*; su madre fue *Ahuaoclo*; y lo mismo parió otra *ñustta*, llamada *Toctoolllococa*, á *Ttopaattaguallpa*. Al fin este ynga obo en su mujer vn hijo varón llamado *Ninancuyochi*, el qual coya su madre dizen que murió muy presto⁹⁴. Y por el *Guaynacpac* pretende a casarse con su segunda hermana carnal, llamada *Mamacoca*, el qual su ermana no consiente el cassamiento, y por su ermano visto aquello, les maltrata y pretende hazer fuerça y no los puede assi por ruegos y amenaças; y no hallando remedios, acude con sus ofrendas y presentes al cuerpo de su padre á pedir que las diesen por muger, y el cuerpo muerto jamas responde; y por sobre tarde parece señales temerarios en el çielo, que signiñcaua sangre; esso se llama *ccallasana*. Y tras desto, rayos caye sobre la fortaleza, y por el *Guaynacpac* se dexa á la hermana, y los da á vn *curaca* muy biejo, gran comedor de cocas, y muy feo, el qual no les da por grandeza, sino por vitoperio, la qual llora. Al fin lleua el viejo, llamado *Hacaroca*, y por infanta entra á la cassa de los *acllas* por abadeza y jamas consiente al viejo. Y el ynga *Guaynacpac* se cassa segunda vez, no con tanto aparato, con la coya *Cibichimporontocay*. Y assi parte á

las prouincias de los Collasuyos á mandar pregonar armas contra Quito y su prouincia, y en el camino su segunda muger parió á *Mangoyngayupangui*.

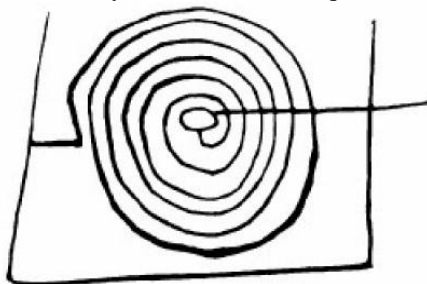
Y al fin le da por toda la tierra buelta y vissita, y en Pomacanchi se junta todo el reyno de los curacas, yendo ó viniendo á recibir, y alli pregona armas contra Quito y Cayambis, porque la nueba benia cada dia dando abissos que como estaban rebeldes. Y estando assi, reparte las armas y bestidos y comida para la gente que abian de yr á la conquista; y entonces por los curacas hazen juramento, y assi dan cargos á los oficiales de guerra. Al fin buelben los curacas cada vno á sus tierras, lleuando cajas y *vnanchas* enarboladas, con las armas en las manos, y por el ynga promete grandes cossas á los curacas, con juramento solemne de cumplirlos mejor que sus passados. Al fin señala dias para juntarse en vn dia de todas partes con sus gentes de guerras y municiones y cosas necesarios.

Y assi, al cabo de año y medio, acude de todas partes gente lussidissima que no cubo (sic) en el Cuzco, y por el ynga despacha con diligencia repartiéndoles las armas á cada soldado y entregando en sus propias manos; y por general de todo el campo y exercito les nombra á *Mihicnacamayta*, y por generales de cada prouincia y reyno de los Collasuyos y Chinchaysuyos, Condesuyos, Antesuyos les nombran á los mas ansianos otros quatro, entendidos en la melicia y exercicio de las armas, viéndoles primero si son experementados en ello, y si son soldados viejos; y los da andas sin mirar la calidad de linajes, que en semejantes cossas son asertados, porque las cossas de guerra siempre consisten en los oficiales, y no en mançebos visuños. Y al fin le duro el despacho de gente de guerra tres meçes y medio; dizen que cada dia despachauan de arreo continuamente desde que sale el sol hasta que entra y en hileras el esquadron, ocho cada quenientos (sic) con sus capitanes, y cada mil hombres con sus *unanchas* y sargentos y ayudantes. Y para ello manda que en cada quebrada obiesen *vsnos*, para ver si yban con buena horden de guerra, y en cada *guamanin* de treynta leguas los vissita que numero de gente lleua cada capitán, y alli los reparte comida y los remira que armas lleua, y que bestidos ricos lleua para el adorno y gallardía de sus personas.

Y al fin, haze fiesta de *capacraymi* en Villcas, en donde estaua otra plancha de oro, ya declarado arriba, mas medianillo; y entonces los orejones acuerda que los abia olvidado á la estatua de *Guanacapre*, y por el ynga los consiente á sus boluntades, y assi ymbia por ello.

Y en esta sazón llega los mensajeros de Rimac, que cómo en Pachacama, lugar descansadero, y ariba declarado, abia hablado dentro de Coricancha⁹⁵, que era *Pachacamac*, y que el dicho *guaca* los quería ver al ynga, prometiéndoles cossas grandezas; y por el *Guaynacapac* se huelga como bárbaro señor. Al fin llega en persona á ber Vessitandole; el qual á solas habla, y por el ynga manda hazer mas edificios, y hazer lleuar mucha riqueza, y les pide el dicho *guaca* que lo quería que lleuase al pueblo de Chimo y que los honrasse mas que á *Viracochanpachayachachi*. Al fin, el desbenturado *Guaynacapac* promete de hazello assi, para entrambos lugares, y los hechizeros se huelga y habla resio, sin hazer casso á lo que los primeros yngas adoraron.

Y en esta sazón la gente de guerra llega al pueblo y çiudad de Tomebamba, en donde mueren la gente de hambre y vende (sic) con lo que no tenia; y después, el *Guaynacapac*, llegando alli, manda traer agua de vn rio horadando al serró, y haze vna ciudad, y en ella éntrala así que caracoleada de esta manera:



Y otra mitad de gente se ocupa en edefícios de cassas de Coricancha. cossa temerario. Y al fin, de alli parte con toda su gente de guerra, que serian mellón y medio, y llega á Picchu y á Sicchu Purugay⁹⁶, y toda aquella gente se van huyendo con los Cayambis y Quillaysincas y Quilacos, para fortalecerse y defenderse del ynga. Al fin comienza á guerrear los dos campos, en donde ovo gran derramamiento de sangre, sin que se conozca la loa de la batalla, porque en este tiempo los Collesuyos no estauan alli, y el ynga los abia mandado que fueran á tomar las espaldas para ganar con façelidad; mas por el ynga, sin aguardar á la gente que habia ydo para tomar las espaldas, les da guerra, de cuya caussa los Cayambis, estando todos en vnanimidad, haze gran daño en el real del ynga; y porque el estrago no era poco, y visto por el ynga assi case perdido, manda recoger el real.

Y en este tiempo los enemigos sabe que como los Collasuyos venían marchando con gran espaçio, acuden alla todos á dar atajos y saltos con la mayor furia, haziendo gran matanga, de donde escaparon muy pocos de vn poderoso y hermosso exerçito de los Collasuyos; y desta desgracia tan grande el ynga se siente,

porque por el general y de sus capitanes de los Collasuyos la soberbia no era menos, y quando en el consejo de guerra, hablan con gran ventaja mas que ninguno. Y estando ya cercado de los enemigos, se turbaron y no supieron regir y mandar las armas, y por culpa de los capitanes se pierde tanta gente: lo vno quel mismo ynga tubo culpa en poner confianza en las promeças de la *uaca* de Pachacama y de los demás ydolos, y por el todo el reino; lo vno, quel ynga no se contentaba de tantas mujeres *uayruracllas*; y la gente de guerra que tenia, cada dia morían de hambre y de los bestidos caçi todos andaban desnudos, y la guerra cada dia creçe y toma mas brío que nunca. Al fin el ynga despacha capitanes por mas gente al Cuzco.

Y en este tiempo llega la nueva que como los Cheriguanaes abian salido á tomar tierras del ynga, de la qual nueva se aflexi el ynga, y assi lo despacha capitanes mas experementados para la conquista de los Chiriguanaes, con veynte mill hombres Chinchaysuyos.

Al fin, el dicho ynga, en esta sazón, no quedó mas que çien mill hombres, y con esta poca gente que tenia haze alarde y los combida con beuer y comer, y luego manda que los combatiera á los enemigos; los quales dos campos pelea balerosamente de la otra banta (sic) sin dejar passar á la gente del ynga, y visto por el ynga, ymbia al exercito de los Collasuyos por las cordilleras, sobre la fortaleza de los Cayambis, y los Chinchaysuyos por los llanos, y el ynga por el passo derecho. Al fin, combate con nuevo animo masque nunca. Y los Collasuyos, en esta sazón, sube á las fortalezas de sus [los] Cayambis con gran furia é ympetu, por fuego y sangre, vssando gran crueldad, sin perdonar á chicos y grandes, asolándole y deshaziendole las caserías y fortalezas; y visto por los Cayambis el peligro tan grande, se desmaya, porque los Collasuyos, viendo hazer tanta matança en los suyos, quando el atajo y saltos que dieron los primeros, no se salen, antes los coleriza de hazer doblada vengança. Y en esta sazón los Chinchasuyos entra ó sube al serró alto y los gana á los que yvan echando las caigas. De modo, el ynga, en esta sazón, pelea en persona, acompañado de los Mayos y Sancos y Quilliscaches, en donde los enemigos aynas gana al mismo ynga aquel dia; porque, vna vez, estando en la pelea, caye de un trompesson, desta caussa, el ynga deja las porras y toma la lança de su padre.

Al fin aquel dia los enemigos estauan ya fategadissimos, y assi durmin los dos campos sin recogerse. Y al dia siguiente, desde el alba, comienza la batalla, y en á las diez oras del dia, entra los Collasuyos con la misma furia con todos los Chinchasuyos; porque estos lugares eran quatro çinco fortalezas y todos caçi peñas bibas, mal podían tomar puesto; y assi, por sobre tarde, viéndose ya los enemigos muy cansados y fatigados mas que nunca, y sin socorro, se comienza á hoyr á otro lugar. Y en esta sazón, el ynga *Guaynacapac* deja, y manda que el Real se descansa por aquel dia; y después los enemigos, dizen, que aquella anoche se pusieron en saluamiento para fortaleza mas fuerte del capitán. Al fin, alla va el ynga con su gente á buscar en donde los enemigos estauan ya mas fortalecidos y rehechos y con gran socorro; y en esta sazón la gente nueva del Cuzco llevo á socorrerlos.

Al fin, el ynga con toda esta gente comienza á combatir sin dar agradecimiento á su general *Mihicuacamayta* y á los orejones, los quales de puro enojo desampara al ynga, y toma la estatua de *Guanacaori* y viene marchando hazia el Cuzco; y por el ynga viene á rogar á los orejones, con promesas. Y en esta sazón los enemigos dan saltos y estragos en el exercito de Tabantinsuyo, y hace daño; y al fin el dicho ynga haze boluer á los veinte dos mil orejones, y con los cuales dan guerra sin hacer daño. Y por el ynga manda poner gran cantidad de ropas y comidas para los orejones, echando á la rebatiña, y fuera desto los manda dar otras cosas muchas, como á gente enterezados.

Los Tabantinsuyos, pelea y buelbe y defende con gran lealtad en esta ocasión, sufriendo hambre y sed y trabajos, y por el ynga no mira esto; y por los orejones estando ya satisfechos de tantas mercedes, murmura al ynga, y desta caussa el ynga buelbe á los Tabantinsuyos á dar de comer, y assi da guerra los Tabantinsuyos con gran animo á los enemigos, destruyéndolos hasta hacer gran matança en los Cayambis &; assi por ellos se huyen muy pocos, hasta treynta mill hombres, á recogerse á las montañas de donde el ynga hazen çerço, haciendo gran estrago; y después de algunos dias echa de dentro de las montañas de Otábalo, y assi los enemigos se recogen á una laguna en donde avia vn sause temerario y totorales, y alli cércale y hazen gran matança en ellos, asolándoles de todo punto, en donde obo gran derramamiento de sangre y muertes, y alli laban las armas la gente de guerra, y se juntan en medio de la laguna mucha sangre y se llama *Yaguarcocha*⁹⁷.

Y de alli va á Quito el ynga para descansar y dar nueva ordenança y tassas; y entonçes llega la nueva del Cuzco que como habia pestilencia de sarampión, y de allí parte para las conquistas de nuevo reino de Opaluna⁹⁸, y assi llega hasta los Pastos y demás adelante, y en donde estando caminando el ynga, da rayos á los pies y de allí buelve para Quito, teniendo por mal agüero. Y quando yba hazia la mar con su campo, se vido á media noche vesiblemente cercado de millón de millón de hombres, y no saben ni supieron quien fueron. A esto dizen que dijo que eran almas de los bibos, que Dios abia mostrado, significando que habian de morir en la pestilencia tantos; los cuales almas dizen que venían contra el ynga, de que el ynga entiende que era su enemigo. Y assi toca armas de arrebató, y de alli buelbe á Quito con su campo, y hace la fiesta de *capacracmi* (sic), solemnizandole.

Y assi, á oras de comer, llega un mensajero de manta negro, el qual besa al ynga con gran reuerencia, y le da vn *putti*, ó cajuela tapado y con llabe, y el ynga manda al mismo yndio que abra, el qual dize que perdone, diziendo, que el Hazedor le mandaua el abrir solo el ynga; y visto por el ynga la razón, le abre la cajilla y de alli sale como mariposas ó papelillos bolando ó esparçiendo hasta desaparecer; el qual abia sido pestilencia de sarampión, y assi dentro de dos dias muere el general *Mihacnacamayta* con otros muchos capitanes, todos las caras llenos de *caracha*⁹⁹. Y visto por el ynga, manda hazer vna cassa de piedra para esconderse, y después se esconde en ella tapándose con la misma piedra, y alli muere. Y al cabo de ocho dias, saca caçi medio podrido y los embalssama y trae al Cuzco, en andas, como si fuera.bibo, y bien vestido, y armado y en la mano con su *ttopayauri suntorpaucar*, y mete en el Cuzco con gran fiesta. Entonçes dexa en Quito á vn hijo suyo llamado Topaataovallpa, y más lo deja muchos capitanes, orejones y curacas en Quito, para que esten por precidio perpetuo y seguridad de la tierra, los quales eran llamados *Quisquís*, *Challcochima*, *Uñachuylo*, *Rumiñauí*, *Ucumari*, con muchos curacas, &.

NOTAS:

⁶³ *Este Cacircapac quiere decir un señor principal de tierra i gente, como uirrey.*

⁶⁴ Espías ligeros?—M. J. E.

⁶⁵ Es muy difícil de adivinar este pasaje tal como esta escrito.—M. J. E.

⁶⁶ De *huichñini*, silbar con la boca?—M. J. E.

⁶⁷ *Chumpis*, macanas.—M. J. E.

⁶⁸ Tata quiere dezir menistro de los uacas.

⁶⁹ Sombreros ó tocados de borla y afrenta; corozas, como si dijéramos.—M. J. E.

⁷⁰ Mascara de farsante.—M. J. E.

⁷¹ Mamarrachos, disfraces de farsa imitando animales.—M. J. E.

⁷² *Huarmi auca*, mujer soldado, guerrera, amazona.—M. J. E.

⁷³ Es decir, dos caras ó rostros. Llamáronse también Escaycincas, dos narices; y este ultimo nombre y el de *Cipitacunas* y *Cincacuchuscas*, narices cortadas, quedó en una tribu que vivia orillas del Marañon, más abajo del pongo de Manseriche, hallada por Juan de Salinas Loyola, al navegar por primera vez dicho pongo y descubrir el gran rio de Ucayali ó Paro, que llamó de Santiago, el año de 1557.—M. J. E.

⁷⁴ Vasos, generalmente de madera.—M. J. E.

⁷⁵ *Urppu*, cántaro grande.—M. J. E.

⁷⁶ Fuente ó plato grande.—M. J. E.

⁷⁷ *Huanmpurus*, mate ó cuenco grande como batea, hecho de calabaza ó zapallo.—M. J. E.

⁷⁸ Tenia tres de sus cuatro lados cerrados con paredes y uno abierto. Los españoles llamaron después galpónes á estos edificios, de los cuales y con análogo destino se encuentran hoy en muchos pueblos de Indios al Oriente de los Andes.—M. J. E.

⁷⁹ Lugarteniente de Inca, ó regente.—M. J. E.

⁸⁰ Sin embargo, hay documentos que dicen que este Gualpaya ó Huallpaya (el Gualcaya de Santillan, p. 17) vivió desempeñando el cargo de gobernador de uno de los cuatro grandes distritos de Tahuantinsuyo, en el reinado de ese mismo GuaynaCápac, que, según Pachacuti, le quitó la vida cuando no era más que principe—M. J. E.

⁸¹ Son una especie de piedras largas

⁸² Una cosa semejante quedo por costumbre en Lima, al entrar los vireyes por primera vez en la ciudad; pues todos los vecinos sacaban a la calle y ponían en aparadores cubiertos de ricos y vistosos reposteros todas sus vajillas de plata y oro y otras alhajas, amen da la aloja, mistela y demás refrescos que se servían al publico con tanta profusión y largueza como la chicha en tiempo de los incas; la aloja, especialmente, tan gustosa a los límenos, y cuyo impuesto era una de las rentas que mejor sostenían el entretenimiento de los alcázares y jardines del Buen Retiro.—M. J. E.

⁸³ Anden, terraza, gradería, atrío.—M. J. E.

⁸⁴ Suntur paucur es el cetro.

⁸⁵ La diadema ó tocado real.— M. J. E.

⁸⁶ Diadema ó taenia de la emperatriz.—M. J. E.

⁸⁷ Macana real.—M. J. E.

⁸⁸ Huallancas son á la manera de adargas grandes.

⁸⁹ Especie de madejas ó flecos.—M. J. E.

⁹⁰ Literalmente, sombreros ó tocados de la cabeza.—M. J. E.

⁹¹ Es decir que acabaría ó proseguiría las obras del templo del sol.—M. J. E.

⁹² Tribuna de juez hecha de una piedra hincada en el suelo. Esta del Cuzco era de figura cónica. También significa mojón ó padrón da limites.—M. J. E

⁹³ No sé si se fué á las provincias de los Collasuyos á visitar, y en la puente? ó camino della parió a *Mango Inga Yupangui* y antes una mujer (Tachado).

⁹⁴ Y viene a tomar otra mujer muy hermosissima llamada *Mama Cibi Chimbo Ronto Coya* y entonces (Tachado).

⁹⁵ Este Coricancha era como templo, que lo auia en muchas partes, y el mayor era el del Cuzco.

⁹⁶ Dos pueblos de la provincia de los Puruaes, antigua nación del reino de Quito, hoy repartida entre las provincias de León y Chimborazo de la República Ecuatoriana.—M. J. E.

⁹⁷ De *yahuar*, sangre, y *cchocha*, laguna.—M. J. E.

⁹⁸ *Upa runa*, hombres tontos, rudos. Se refiere á los Pastos y Quillacingas y otras naciones de Popayan vecinas del reino de Quito.—M. J. E.

⁹⁹ Costra, roña, lepra.—M. J. E.

HUASCAR INCA, 11° INCA

Y assi, como digo, que el cuerpo de *Guaynacapac* entra con gran aparato como si estuiera bibo, y por la gente al cuerpo muerto de *Guaynacapac* hazia reuerencia. Y después de haber metido en la sepultura de sus passados, pregona el llanto general por su muerte, que hasta entonces no abia nueba de su muerte. Y mas digo que el *Intitopacusivallpahuascarynga* haze cassar á su madre *Rauaocello* con el cuerpo difunto, para que los ligitimase, y per los menistros del templo los cassa de temor; y assi *Topacucigualpa* les intitula por hijo legitimo de *Guaynacapac*, y assi los manda á todos los grandes de Tauantinsuyo que jurase por su señor natural, y assi lo hizo. Y después les suplica á todos los curacas grandes y á los consejos que los pida al menistro de Curicancha, para que los diesse *capacllaotto* y *sunturpaucar ttopayauri* y *capaconco*, y assi adereza para la coronación con gran aparato¹⁰⁰, repartiéndoles á todos bestidos ricos de plumerías como de oro y plata, y comida y *lanacharques* (sic), *llamas*, armándoles muchos caualleros, dándoles *purapura*; y esto haze solo para ganar las boluntades; y assi, al cabo de vn año les da *capacllaotto*, dándole nombre de *Inticuçivallpaguascarynga* y se cassa con su misma ermana carnal, llamada *Chuquehuypachuquipay*, y se llamo *Coyamamachuquehuypachuquipay*.

Después, el dicho *Topacusigualpa* ya viéndose ynga, se mete mill y duzientos Chachapoyas y Cañares por sus alabarderos y lacayos á su cassa, y á los alabarderos de su padre los despide. Y assi comienza á castigar á los capitanes de su padre, cortándoles la cabeça, deziendo porque abia dejado en Quito á *Topaataogualpa*? Y á los demás capitanes, en lugar de agradecer, los manda echar en la cárcel de Arauay y Sangacancha. Y de allí sale á las prouincias de los Collasuyos, y llega á Titicaca, y llegado, manda poner vn ymagen del sol echo de oro, y después lo adora deziendo que adoraba á *Viracochan inti*, añadiéndole el nombre con *inti*¹⁰¹. Y de alli buelbe para el Cuzco, y de camino llega á Pomacanche, en donde se hallaron todos los *apocuracas*, viniendo cada vno con sus andas ó litiras, conforme las mercedes de otros yngas; y desto *Guascarynga* se reye, avnque no los quitaron. Y estando assi en la plaza de Pomapampa, manda que sacaran á todas las *acllas*, de quatro maneras, a la plaça; y assi, estando todas, en medio de tantos números de *apocuracas* y todo el reyno de gente, hazen salir çien yndios *llamallamas* y *hayachucos*, y en el entretanto que ellos hazian sus comedias, vessita a todas las donçellas, mirando á cada una, [y] manda á los *llamallamas* que los aremetieron a las donzellas cada vno, para vsar la bestialidad en acto publico, como los mismos carneros de la tierra; y por las donzellas viéndose assi forçados, haze esclamacion, alsando los ojos al cielo; y desto todos los grandes del reyno siente grandemente; y assi los tuvieron al dicho *Guascarynga* por medio tonto; solo de temor hacen reuerencia, para cumplimiento.

Y en este tiempo ymbia *Topaataogualpa* á *Guascarynga* pidiendo que los diesse titulo y nombramiento de gouernador y capitán para las prouincias de Quito, el qual ynga despacha dando nombre de *Ingaranti*, y por *Topaataogualpa* reçebe el cargo en Quito, y por los naturales tiene por *Yngaranti*. Y por el curaca de los Cañares, llamado *Orccocolla*, abissa nueva falssa á *Guascarynga* deziendo: «¿porque caussa les consentía que *Topaataogualpa* se intitulara con nombre de ynga?» Y por *Guascarynga* oydo esta nueva, se altera mucho. Y por *Topaataogualpa* Auquí ymbia á *Guascarynga*, su ermano, rico presente, de lo qual *Guascarynga* se yrrita mucho y quema los rigalos y presentes en el fuego, mandando hazer atambores de los pellejos de los mensajeros de *Auqui Ataogualpa*, y á los demás ymbia que se boluieran a Quito con essa nueba. Y mas, al dicho *Auqui Ataogualpa* ymbia bestidos de mujeres, acompañada de palabras muy pessadissimos; y tras desto ymbia contra *Auqui Ataogualpa* un capitán llamado *Guaminca Atoc*, con mill y ducientos hombres, para que los truxieran presos al *Auqui Ataogualpa* y a los demas capitanes; el cual, llegando á Tumbamba, descansa.

Y en el entretanto, los mensajeros llega a Quito y quenta al *Auqui Topaataogualpa* todo á la letra de la qual nueva y presente de vestidos de mugeres y *chamillcos* y afeytes, de la qual nueva regibi gran pena sin hablar y los capitanes lo mismo. Y estando assi, sabe la nueba de *Orcocolla*, curaca de los Cañares, que como *Uaminca Atoc* yba á prenderles; y sabido esto por *Ataogualpa*, despacha al capitán de *Guascarynga*, diciendo que abisasse a que negocio o a que conquistas benia con gente de guerra; y sabido por el capitán, responde con gran yra, que se acordasse sus hechos, y que solo venia por el. Y sabido por *Auquiataogualpa*, entra en acuerdo con todos los capitanes orejones, y los determina de tomar las armas. Y en resolución, manda que hezieran un parlamento a todos naturales de essa prouincia de Quito, y por ellos le jura seguir a su mandato, y assi son convidados; después de comer, reparte las armas y bestidos deposistados de su padre, y assi comienza hazer reseña de gente. Y el *Auquitopaataogualpa*, viéndose assi, intitula con el renombre de ynga, y assi comienza andarse en andas, y al dia siguiente haze gente de guerra, y en ella halla treze mill hombres de guerra, gente lucidissima.

Y después de pocos dias, el dicho capitán Atoc llega á *Mollohampato*, muy serca de Quito, y por el *Ataogualpaynga* sale con su campo contra el capitán Atoc, en donde comienza a pelear, y en ella sale vençido los de *Ataogualpaynga* con poca façelidad; y entonces los *mitmaes*, con todos sus naturales, se quedan desmayados. Al fin *Ataogualpa* llora y se arrepiente; y por los capitanes, viendo al infante assi, los anima para aventurar la segunda vez; y así por *Ataogualpa* elige por su generla a *Challcochíma*, y a

Quisquis por maesse de campo, &. Y assi se rehaze con la gente que pudo y vence al capitán Atoc, y prende al cuerpo y saco los ojos; y assi los deja por entonces, entendiendo que con ello abian de sesar. Mas *Guascarynga*, en oyendo esta mala nueva del suceso de su capitán Atoc, y de su desgracia, con mas enojo y rabia, le nombra por general de vn exercito de doze mil hombres á *Guancaauqui*, su hermano carnal, para que fuera á desbistar á *Aguallpaynga* (sic); el qual salió del Cuzco con doze mill hombres, lleuando comisión o conduta para juntar mas gente de camino; y assi, en llegando a la ciudad de Tomebamba, pide mas socorro de gente, ymbiandose primero. Y assi, en este tiempo, el dicho *Ataogualpaynga*, en sabiendo la yda de *Guancaauqui*, haze gente de guerra, con animo de ser señor desde Yayanaco¹⁰², por consejo de los capitanes, estimándose por vno de los herederos de *Guaynacapacynga*.

Al fin, el dicho *Guancaauqui* llega á la comarca de Quito, y por *Ataogualpaynga* sale con dies y seis mill hombres y alli les da batalla; y por *Guancaauqui* hazese concierto con *Ataogualpa*, en secreto, de lo qual dilata la guerra, peleando adredemente, y de alli trae hasta Yanayaco, y por Guascar ymbia socorro. Los quales va otra vez hazia Quito, en donde pelea barrosamente los dos campos, y de alli trae hasta Tomebamba, los quales pelea en el mismo pueblo de Tomebamba, y de alli parte para entre Chachapoyas y Cañares, y de alli vence á *Guancaauqui*, y *Ataogualpa* se buelbe á Quito, haziendo castigo en los Cañares con gran crueldad; y al fin en quatro batallas se pierde los de *Guancaauqui*.

Y assi, en este tiempo, *Challcochima* reside en Tomebamba; y *Ataogualpaynga* haze entrada y conquista en Quito á vna prouincia; y *Guancaauqui*, en nombre de *Guascarynga*, conquista á la prouincia de los Pacllas¹⁰³ de Chachapoya, y después de haber hecho esto, comienza hazer su gente y de alli viene á pelear entre Chachapoyas y Caxamarcas, y asimismo pierde; y de alli á Guanoco; y de alli salta los de *Ataogualpa* hazia Bombón los dos campos de *Guascarynga* y *Ataogualpaynga*; porque como entre dos generales, oyendo los enojos de los dichos yngas, se determinan tan deberás acabar las guerras comenzadas, hasta concluir de quien ha de ser el reyno.

Al fin, de mucha porfía, se juntan en Bombón los dos campos, cada uno con çien mill hombres, y alli forma sus esquadrones y mangas, y assi después de aber acabado y puesto en borden, cada vno come y bebe y después comienza la batalla hasta tres dias; y al ultimo dia sale victorioso *Quisquis* y *Challcochima*, capitanes del dicho *Ataogualpaynga*; en la qual batalla murieron por ambas partes igualmente, que serian hasta veynte mill no mas. Y de alli, el dicho *Guancaauqui*, caçi desesperado, viene retirando hazia Xauxa, y alli halla un ermoço exercito que abia ymbiado *Guascarynga* en su socorro. Y el capitán que habia venido del Cuzco reprende á *Guancaauqui* con gran yra, diziendo, que porqué se habia hecho con tanta cobardía su oficio? Y assi, *Guancaauqui*, de puro enojo, se escusa con dezir, que fuese con su gente á aberse con *Quisquis* y *Challcochima*, á ber si traia poca fuerça. Y assi, por el capitán orejón espera con sus seis mill hombres nuevos. Y allí por *Quisquis* se detiene dos dias, y como los orejones eran nonadas en comparación de la fuerça del campo de *Quisquis*, son vengidos.

Y por *Guancaauqui* en estos dias haze borracheras en el valle de Xauxa entre sus tios, ymbiandole presente desde alli á *Pachacama*, el *guaca*, pidiendo fabor; y por el dicho *guaca* son respondidos: «¡buena esperanza!» Y assi, el dicho *Guancaauqui* manda salir á todos los Guancas y Yauyos y Aymaraes, bajo de su *vnacha*, á la defenssa de *Guascarynga*; y assi el dicho *Guancaauqui* lleua consisco duzientos mill hombres. Y como la pujanga de *Quisquis* era tan grande, parte del valle de Xauxa hazia el Cuzco; y assi, viendo salir á *Guancaauqui* del dicho valle, luego entra el dicho *Quisquis*, y alli descanssa algunos dias, ymbiandolo á Quito por más gente; y lo mismo despacha á los Chachapoyas, Guayllas y á los llanos de Chimo y á los Yauyos y Aymaraes, por la gente que estauan escondidos, y á los Guancas lo mismo lo mandaron; y assi los ymbia á *Pachacama* la *guaca*¹⁰⁴.

Al fin por el dicho *guaca* de *Pachacama* responde que la victoria a de ser suyo. Y en esta sazón el dicho *Guascarynga* ymbia por los llanos mensajero al dicho *guaca* de *Pachacama* que respondiese verdad cuya á de ser la Vitoria; y por el dicho *guaca* los responde y promete la vitoria, y al último les dize, que tuviese animo, y que les juntase á todo su poder, y que entonces los vençeria. Y assi por el dicho *Guascarynga* los ymbia á todos los *guacas* y ydolos á toda la tierra, los quales responden y prometen la vitoria en Villcas; y con ella también los mando venir á todos *laycas* y *vmos*, *cauchos* y á los *uallaviças*, *contiviças*, *canaviças* y *cuzcoviça*, para que sacrificasen ó *arpasen* y *ascapasen*, adiuinandoles, los quales les dizen que los contrarios no los abian de passar mas adelante desde Angoyaco, y que la vitoria abian de ser suyo desde la batalla de Angoyaco.

Y en esta sazón, les da batalla ençima del dicho rio de Angoyaco un orejón del Cuzco con doze mill hombres que traeya, y *Guancaauqui* los desampara al capitán orejón, sin consintir á los demás capitanes y gente para que no fueran ayudalles al capitán nuevo. Al fin, el dicho capitán con sus doze mill hombres les detiene vn mes en Angoyaco, y al cabo y á la postre son vençidos y asolados el dicho capitán orejón con toda su gente por *Ataogualpaynga*.

Y esta nueva llega á *Guascarynga* al tiempo que estauan ocupados en la *muchha* de los *guacas*, acompañados de los *laycas* &, y á los quales *tatavnas* y *chachacunas* les dize muchas noramalas, falsos,

y á los *guacas* que estauan alli presentes en lugar á oscuras, mas de quarenta *guacas*, que abian hecho venir los *chachacunas*, con palabras no mas, y á los quales por el dicho *Guascarynga* les dize á todos palabras de menospreçios, deziendo: *llollavatica haochha aucasopay, chiquiyanta pallcoymantam chirmayñaymantam camcam cuzcocapacpaaocan cunacta mucharcayque callpaaysayuan callparicuyuan aspacayñiyban runa arpayñiyban camcam hillusuua cunactacay chapas camcanacoycunactaca runavallpa quiypa haocha aucaña catamuscampas canquichic chicallata chinallatac mitaysanay villcaycunapas camcuna guaca rimachon camcam cunactam, ari, Tonapa Tarapaca Viracochan Pachayachip yanan ñuscaca chicrisuscanqui*¹⁰⁵. Deziendo esto, haze juramento de infidelidad, sacudiendo las mantas y bezando vn poco de tierra, y les dize, que si sale con la suya, abian de ser su contrario mas que *Maytacapac*, y de otros sus pasados; y assi, desde entonçes, el dicho *Guascarynga Ttopacussiguallpa* se haze enemigo de los *guacas* y ydolos, y de los hechizeros &.

Y assi el dicho *Guascarynga* despacha mensajero á todo su reyno de Tabantinsuyo hasta Chile, Coquimbo, Tucman, Chiriguaes, y á los Andes de Callabaya, y á los Hatunrunas, que son gigantes, y á los Andes. Y al fin, dentro de pocos dias, acuden de todo el reyno tantos sin quentos de hombres de guerra, y alli hazen reseña *Guascarynga*, y como no cabia la gente y cadal dia yban llegando, [y] oye el ynga la nueba que como los *Challcochima* y *Quisquís* estauan ya en Villcasguaman con su campo, despacha de alli mensajeros para *Guancauqui*, deziendo que diessen vn sobresaltos, trasnuchandole, y por *Quisquís* y *Challcochima* sabido aquello, haze otro tanto, ganándoles á los de *Guascarynga* en mas alla de Andaguaylas la Grande.

Al fin, *Guascaryngainticuciguallpa* despacha á los capitanes del Cuzco sus tres millones hombres de guerra, para ver que talle tenia *Quisquís* y *Challcochima*, los quales campos del dicho *Ataogualpaynga* con sus capitanes *Quisquís*, *Challcochima*, *Rumiñabi*, *Ocumari*, *Uñachuylllo*, &, por lo menos todabia trayeya en su campo millón y medio de gente de guerra, que solamente capitanes que trayeya eran mill y quenientos, porque cada capitán dizen que tenia mill hombres; y con todo eso el de *Guascarynga* lleuava mucha doblado ventaja. Al fin, *Guancauqui*, en llegando á Corampa, deja los millón de hombres de guerra en Guancarama y Cochacassa, para que detubieran á *Quisquís* y á su campo; y assi ba al Cuzco á dar abisso y quenta á *Guascarynga*. Al fin llega *Guancauqui*, el qual ynga, en viendo en su acatamiento á su general puesto á rodillas y llorar, dando escussas muy de sentir, al fin los dos hazen reconsiliacion de ermandad carnal.

Y assi parte del Cuzco, lleuandole en su compañía á todos los *apocuracas* y *auquiconas* por su soldado, y por alabarderos de su persona, á todos los orejones de *mancopchurincuzco*, que son caballeros, y *acacacuzcos* y *aylloncuzcos*, que son caballeros particulares; y por delanteros trae á los Quiguares & Collasuyos, y Tambos, Mascas, Chillques, Papres, y Quicchguas, Mayos Tancos, Quilliscches, y por alabarderos destos trae á los Chachapoyas y Cañares en lugar de ybanguardia ó retaguardia, todos con buena horden. Y assi, el dicho *Guascarynga* llega á Utcupampa con aquel aparato emperial y magestad nunca vista, y jamas en el Piru se vio tal aparato real, y los Tabantinsuyos cada prouincia con sus generales, todos setiados [situados] en hileras, ocupando el campo y lugar por el mismo orilla del rio de Aporima, desde Ollantaytambo hasta mas arriba de Guacachaca, cojiendo el lugar por Cochabamba y Omasayua, como quien haze media luna la manga ó escuadrón; y los enemigos en medio, desde Chuntaycassa hasta el rio de Pallcaro, todo el campo ocupadissimo y poblado y cubierto de gente en ambas partes.

Y aquel dia todos hordena y traça como abian de dar la batalla, y el *Guascarynga* sube á vn serró mas alto de Aporima y asoma y remira abaxo y arriba, y assi se huelga de ver gente como harina ó tierra, y todos los serros y *guaicos*¹⁰⁶ y pampas, cubierto de oro y plata y plumerías de mill colores, que no quedaba tierra sin gente hasta doce leguas de campo á lo luengo, y á lo ancho hasta seis ó siete leguas. Y assi, como cada nación ó prouincia tenian caxas y musequerias que tocar y tantos cantos de guerra que cantauan, estaua para hundirse la tierra; dizen que era para perder el jyzio la gente.

Y assi, al dia siguiente, el dicho *Guascarynga* despacha mensajeros para que en todo su campo los pregonasen para dar *chayas*¹⁰⁷ de todas partes con la furia é ympetu posible, dando señales de humaradas, tocando *guayllaquipas*. Al fin aquel dia comieça á dar batallas por toda campaña y por *Quisquís* y *Challcochima* lo mismo; y asi por aquel dia no conocieron la loa de la batalla, avnque murieron tantos mill hombres, que por lo menos dizen que aquel dia no dejaron de morir hasta veynte mill no mas, durandole desde la mañanita hasta que entre el sol. Y al dia siguiente comiença lo mismo después de almorsar, y assi le duro la batalla cruelissimo hasta entrar el sol. Aquel dia dizen que la suerte de la loa de la batalla cupo á *Guascaryngatopacuçiguallpa*. Y al dia terçero comiença la batalla desde el alba hasta oras de comer, sin conocerse vnos con otros, y como estauan ya los dos campos fategadissimos, se descansaron tomando refrigerio, reservándole para el dia siguiente: y assi, dicen que en esos dias murieron tantos multidos (sic) hombres, que todos los campos estauan poblados de cuerpos muertos y bien regados de sangre.

Y al dia quarto los dan la batalla con mayores furias y crueldades, como çiegos, y entonces los capitanes

de *Ataogualpaynga*, *Quisquís* y *Challcochima*, viéndose fatigados y cansados, y con medio millón de gente no mas, se recogen su campo en tres muy altos serros llenos de pajonales, en donde por aquel día se quedó castillados y fortalecidos. Y á la madrugada, los Collasuyos, en viendo á los enemigos encogidos, comienza á dar la batalla con mayor animo cruel, y por el ynga le manda cercar á los serros, dándoles guerra de todas partes. Y assi, como los enemigos *Quisquís* y *Challcochima* les vieron perder tantos hombres sin números, se aflixe y manda recoger á vn cerro no mas, que era mas alto de los dos serros, y lleno de pajonales, y abaxo algo arboledas. Y entonçes, un yndio de los Canas ó Collasullos les dize al ynga para echar ó pegar fuegos, el qual ynga luego los despacha abisando á todos para que los peguen fuego, haziendo serco. Al fin por los soldados los pegan fuego de todas partes, y entonçes, el fuego se levanta con viento, con mayor fuerga, dándose truenos, fuego con fuego, en donde todos los Chinchaysuyos salieron ó fueron quemados; y por la gente del inga *Topacuçigualpaguascar* los aprieta con mayor crueldad, haziendo matanças mayores como á moscas hartos de miel, que era gran enhumanidad; dizen que el dicho *Quisquís* y *Challcochima* se escapó solamente con hasta dos mill y trescientos y tantos hombres no mas, y avn estos dizen que no eran sanos. De la qual batalla dizen que se leuantaron rios de sangre ó abenidas, y todos aquellos lugares dicen que quedaron empapados de sangre, principalmente poblados de cuerpos muertos, que hedian toda la tierra de cuerpos muertos.

Al fin se huyeron los dos mill hombres con sus *Quisquís* y *Challcochima*, &, con gran espanto y temor, y como era ya de noche, no los siguieron el alcance de la victoria; porque avnque los capitanes quisieron yr en sus alcansses, mas *Guascaringa* no los consiente, reserbandole para el dia siguiente. Mas el *Challcochima* y *Quisquís*, capitanes del dicho *Ataogualpaynga*, haze su llamamiento con *guayllaquipas*¹⁰⁸ en el serró de Cochacassa, diez leguas del lugar de la batalla, y al fin se rehaze hasta seisçientos hombres no mas. Y estando assi, á media noche, los ensiende fuego *Challcochima* y *Quisquís* ensima de sus manos esquerdas, con vn pedaço de çebo, y poniendo dos boltos de çebo, al uno en lugar del campo de *Guascaringa*, y al otro en lugar del campo de *Ataogualpaynga*, y assi arde mucho mas el que estaua puesto en lugar de *Guascarynga*, y el de *Ataogualpa* muy poquito; y assi, dizen, que el de *Guascar* ardiendo tan alto se apaga muy presto, y el de *Ataogualpaynga* comienza á arder bien. Y entonçes el *Challcochima* y *Quisquís* les canta el *haylli* de *quichu*, dando entender á sus soldados que habian de suçeder muy bien.

Al fin de alli parte á Utcupampa en busca de *Guascarynga*, y assi llega al salir el sol con sus seisçientos hombres y quarenta indios mudos al lugar donde estaua *Guascarynga* durmiendo. Al fin por el *Guascarynga* leuanta fuego, y forma su campo de orejones caçi con medios sueños. Y los Tauantinsuyos en esta hora dizen que todos en general estauan almorçando, de manera que los capitanes de *Ataogualpaynga* les prende á *Guascarynga* con poca fageledad, ymbiandoles á los mudos por delanteros, los quales encierran sin temor ninguno con los orejones. Y assi, cuando estauan todos los orejones turbados, entra *Quisquís* y *Rumiñauí* y *Ocumari*. Al fin los derriba á los Camanatas y Lucanas, cargadoras del ynga; y assi los prende y gana el cuerpo del *Guascaryngainticussigualpa*, lleuandoles presso á Sallcantay. Y visto y sabido por el real y exercito de *Guascarynga*, se desmaya, yendo cada vno á sus tierras. Y en la dicha batalla dizen que fue muerto dos gigantes, que al presente está sus huessos en Chacaró, que ocypa vn andenes.

Como digo, que el dicho *Quisquís* y *Challcochima*, después de aber ganado el cuerpo de *Guascarynga*, no desseava otra cossa, y assi parte para el Cuzco, y llegado, no entra en la dicha ciudad de temor; solo los assomo desde Çinca, y de alli buelbe al lugar de Quibipaypampa, y alli asienta, mandándoles que todos los grandes, *apocuracas* y *auquicunas*, con todos los orejones, acudiessen á la obediencia de *Ticçicapac*; y por ellos entendieron al reues. Al fin, acudieron todos; y entonçes manda llamar á la coya y á la madre de *Guascarynga* y al infante, y entre estos venia *Guancaauqui* y todos los capitanes, y alli los castiga á todos los orejones y *apocuracas*, cercándoles con seis mill hombres de guerra. Y después manda sacar á *Guascarynga* maniatado y del pescuesso con *quisbas*¹⁰⁹, y los haze afrenta deziendo: «cocahacho ysullaya,» &: quiere dezir, bastardo, comedor de cocas, y otras muchas afrentas. Al fin calla, y después llama el dicho *Quisquís* y *Challcochima* á la madre de *Guascarynga* y les dize: «veni acá, *Rauaocillo*; siendo tú manceba de *Guaynacapac*, ¿por qué lo consientes que vuestro hijo *Guascar* lo haga tantos desdenes y menosprecios de *Topaataovallpaynga*, señor de las batallas?» Y entonçes, *Guascarynga*, oyendo esto, estando atado, les dize al *Challcochima* y *Quisquís*: «vení acá, vosotros orejones, ¿por qué causa queréis hazerse juez de mi desendençia? Yo os digo, mandándoos, que de aqui adelante no entremetas en estas cossas, reservaldo á *Topaataogualpa*, mi hermano menor, que yo me veré con él, pues que me lo tenéis ya en nuestro poder.» Y por los capitanas del dicho *Ataogualpaynga* oyendo palabra de tanta autoridad de *Guascarynga*, leuanta *Quisquís* y les da vn poñete muy recio al ynga, deziendo: «jah menguado, entiendes que estaes todavia en el tribunal y trono de los yngas!» Al fin con la lança trauieessa los gasnates, y les da de beber orines, y en lugar de coca, vn poco de *chillca*¹¹⁰ ó sus hojas. Entonçes, el *Guascarynga*, viéndose assi ultrajado y maltratado, aprieta los gasnates y alssa los ojos, y les dize á alta boz aclamándoles, diziendo: «Señor Hazedor, ¿cómo es posible que me habéis dado tan poco

de tiempo? Mas mejor fuera que no me obierades dado este cargo, y no ymbiarme tantos asotes y plagas de guerra.» Y entonces *Quisquis* y *Challcochima* se reyen ó reyeron grandemente, deziendo: «vení acá, loco tonto, vuestros males y pecados son el que pedio estas guerras, y vuestra gran ventura me han traydo hasta aqui, y por vuestras ofensas que habéis cometido contra el Hazedor, fornicando á sus doncellas y á él dedicadas, sin hacer caso á su grandeza del Hazedor. » Y entonces el dicho *Guascar* les acuerda, trayendoles á la memoria á todos los adolatorios de las *guacas* que abia adorado, comitiéndoles pecado.

Al fin, en aquellos dias, el dicho *Quisquis* manda matar á todas las mançebas é hijos de *Guascarynga*, y al dia siguiente á todos los criados y seruicios, que serian por todos algunos mill y quinientas personas, con las mançebas, solos, que estauan dentro del palacio de Pucamarca, &. Y después el dicho *Quisquis* despacha á *Guscarynga* y á su muger y madre y vn hijo grande con una criaturara barón, y con él á *Guancauque* y á los *apocarucas* mas privados y consejeros del dicho ynga, con çien hombres de guerra, á buen recaudo, para que fuera presso ante el *Ataogualpaynga*.

Y tras desto, dentro de pocos dias, llegó la nueba que como los españoles abia desembarcado y saltado en Tombis¹¹¹, de la qual nueba todos queda atónitos; y entonces, por consejo de dicho *Quisquis*, esconde gran maquina de riqueza baxo de tierra; y mas dize, que por horden del dicho *Guascarynga*, antes que obiera abido guerras y batallas, los escondieron vna maroma de oro y tres mill cargas de oro y otras tantas ó mas de plata hazia en Condessuyo. Al fin, todos los cumbis y ricos bestidos de oro también los escondieron, y por los yndios lo mismo.

En este tiempo, fulano del Varco y Candia¹¹² llega al Cuzco, sin toparse con *Guascarynga*; y en este tiempo, dicen que también los prendió á *Challcochima*, y el *Guascarynga* ya yba asercando á Casamarca. Y en este tiempo, el Francisco Pizarro prende á *Topaatáogualpaynga*, en Caxamarca, en medio de tanto número de yndios, arreatándoles, después que acabo hablar con el padre fray Vicente de Balberde, &, y en donde los dichos yndios, de doze mill hombres, fueron matados, quedándose muy pocos; y por ellos entendieron que era el mismo *Pachayachachi* Viracochan ó sus mensageros, y esto los dexieron; y desques, como tiró las piezas de artillería y arcabuces, creyeron que era *Viracocha*; y como por los yndios fueron abissados que era mensageros, assi no los tocaron mano ninguno, sin que los españoles recibiesen siquiera ser tocados.

Al fin, al *Ataogualpa* echa presos en la cárcel, y alli canta el gallo, y *Ataogualpaynga* dize: «hasta los abes saben mi nombre de *Ataogualpa*.» Y assi, desde entonces, á los españoles le llamaron *Viracocha*. Y esto le llamo, porque los españoles desde Caxamarca los abisso al *Ataogualpaynga*, deciendo que traya la ley de Dios Hazedor del çielo, y así los llamo á los españoles *Viracocha* y al gallo *Ataogualpa*.

Al fin, como digo, el dicho *Ataogualpa*, estando presso, despacha mensageros á Antamarca, para que acabase de matar á *Guascarynga*, y después de aber ymbiado, se haze falso tristi, dando á entender al capitan Francisco Piçarro. Al fin, por horden del dicho *Ataogualpaynga*, los mató a *Guascarynga* en Antamarca, y asimismo á su hijo, muger y madre, con gran crueldad. Y por el marques sabe todas estas cosas, por quejas y querellas de los *curacas* agrabiados. Al fin, se baptizó y se llamó D. Francisco¹¹³. Y después fue ajusticiado el dicho *Ataogualpaynga* por traidor.

Y después, el capitán Francisco Piçarro parte juntamente con el padre Fray Vicente para el Cuzco, y entonces truxo á vn hijo bastardo de *Guaynacapac* por ynga, y el qual falleçe en el valle de Xauxa¹¹⁴. Y de allí llega el dicho capitán Francisco Pizarro con sus sesenta ó sententa hombres españoles á la puente de Aporima, adonde abia benido *Mangoyngayupangui* con todos los orejones y *curacas* á dar la obediencia y hazerse cristianos; al fin, todos alli se juntaron por hiende paz, adorando la cruz de Jesucristo Nuestro Señor, ofreciéndose á su basallaje del emperador D. Carlos; y de alli llegaron á Villcacongá, donde los *apocaracas* y orejones, de puros alegres y contentos, hezieron escaramoças. Al fin, aquel dia llegaron á Saquixaguana, en donde al dia siguiente, el padre Fray Vicente con el capitán Francisco Piçarro les dize á *Mangoyngayupangui* que lo quería ber bestidos de *Guaynacapacynga*, su padre, el qual se haze mostrar, y visto por el capitán Piçarro y Fray Vicente, les dize que bestiera aquel bestido mas rico. Al fin, se bestio el mismo Piçarro en nombre del Emperador.

Al fin, el dicho Piçarro y todos parte para el Cuzco, y el *Mangoyngayupangui* en sus literas. Al fin, los españoles y *curacas* venieron con mucha orden, y el ynga con el padre y capitán Francisco Piçarro, que después de mucho tiempo se llamo Don Francisco Piçarro. Como digo, todos venieron al Cuzco, y en junto del pueblo de Anta toparon con *Quisquis*, capitán tirano del dicho *Ataogualpaynga*. Al fin, les dio batalla todos los orejones y con los españoles. Y assi, se fueron hazia Capi; y el marques con el ynga, en compañía del Santo Ebangelio de Jesucristo Nuestro Señor, entraron con gran aparato real y pompa de gran magestad; y el marques con sus canas y barbas largas representaua la persona del emperador Don Carlos 5º, y el padre Fray Vicente con su mitra y capa, representaua la persona de San Pedro, pontifice romano, no como Santo Tomas, hecho pobre; y el dicho ynga con sus andas de plumerías ricas, con el bestido mas rico, con su *suntorpaucar* en la mano, como rey, con sus insignias reales de *capac unancha*;

y los naturales gran alegría, y tantos españoles!

Al fin, el dicho Fray Vicente ba derecho á Coricancha, cassa hecha de los yngas antiquissimos para el Hazedor; al fin, la ley de Dios y su Santo Evangelio tan deseado, entro á tomar la poseiçion á la nueva biña, que estaua tanto tiempo vsurpado de los enemigos antiguos, y alli predica en todo el tiempo como otro Santo Thomas el apóstol, patrón deste reyno, sin descansar, con el selo de ganar almas, haziendolos conbirtir, baptizándole á los *curacas* con hizopos no mas, porque no pudieron echar agua á cada vno, que si obiera sabido la lengua, obiera sido mucho su diligencia, mas por interprete hablaua; no estaua desocupado como los sacerdotes de agora; ni los españoles por aquel año se aplicaua á la sujeción de enteres, como agora; lo que es llamar á Dios, abia mucha diboçion en los españoles, y los naturales eran exhortados de buenos exemplos.

**QUE DIOS NUESTRO SEÑOR
SEA ALABADO POR
SIEMPRE JAMAS**

NOTAS:

¹⁰⁰ Para esta coronación hizo este ynga Cusihualpa hazer en Sappi junto al Cuzco en un jardín muchos animales de plata y oro, que estauan repartidos por los arboles, y entonces se hizo vna muy larga cadena de oro, que cada eslabón era de forma de una culebra enroscada que la cola le entraba por la boca, y matizada de colores al modo de su piel. Y este ynga no se llama Huáscar, como algunos dicen, por esta cadena, sino porque nació en Huascarapata, que es junto á Mohína; y en la laguna de esta Moyna es tradición que echaron después esta cadena cuando vinieron los españoles, y no en Urcoscocha.

¹⁰¹ Que es de la lengua aymará.—M. J. E.

¹⁰² Así, por *Yanayacu*, ó Río Negro, que es el de Tumbes, uno de cuyos afluentes conserva ese nombre.—M. J. E.

¹⁰³ Pastas, según otros.—M. J. E.

¹⁰⁴ *Guaca quiere dezir nariz partido, ó muy feo, ó nariz abatida*.—Es verdaderamente extraño que el autor limite á esas particularidades de la nariz la significación de huaca. Por lo demás, en el Museo Arqueológico de Madrid existe una de estas de nariz partida ó escaycenca.—M. J. E.

¹⁰⁵ Esta tirada del inca lleva por nota marginal de mano de Pachacuti: Como *Guascaryngatopacuçguallpa* arrepiente por aber adorado los guacas, y como los halló sus mintiras y engaños de los guacas y como los pone nombre de *sopayllulla* (diablos de burla, embusteros).—M. J. E.

¹⁰⁶ Quebrada, barranco.—M. J. E.

¹⁰⁷ Voz de acometer, ea, ea, sus, sus, á allos.—M. J. E.

¹⁰⁸ Huayllaquepa, trompeta de guerra, especie de vocina de caracol grande.—M. J. E.

¹⁰⁹ *Qqueshua*, sogá hecha de paja ó *hichhu*, especie de cabestro.—M. J. E.

¹¹⁰ Yerba medicinal, *Baccharis scandens*.—M. J. E.

¹¹¹ Tumbes.

¹¹² Pedro del Barco; pero no consta en ninguna parte que le acompañase Pedro de Candía, y aun se duda si fué también Pedro del Barco; pues si bien los cronistas Agustín de Zarate y Garcilaso Inca de la Vega afirman que los primeros españoles que D. Francisco Pizarro mandó de Caxamarca al Cuzco con salvo conducto de Atahualpa, se llamaban Hernando de Soto y Pedro del Barco. Pedro Pizarro, testigo presencial, dice en ta «Relación de la conquista y descubrimiento del Perú», que fueron Martín Bueno y Pedro Martín de Moguer. Francisco de Xerex sólo dice que fuerón *tres* españoles; y Antonio de Herrera los nombra Pedro Moguer, Zarate y Martín Bueno. (Dec. V, lib. III, cap. 2º).—M. J. E.

¹¹³ Otros, y Prescott entre ellos, dicen que D. Juan; y no falta quien declare que se llamó Paulo; pero nuestro autor está en lo cierto. En el año de 1555 y por el mes de abril, D. Diego Ilaquita, D. Francisco Ninancoro y D. Juan Quispi Tupac trataron de probar que eran hijos de Atahualpa, y por el orden que las enumeramos, de las concubinas Chuque suyo, Chumbicarua y Nançe Cuca; y el documento que para ello se instruyó y he visto original, lleva este título: «Probança hecha en los Reyes á pedimento de D. Diego Ilaquita, hijo natural de D. *Francisco Atabalipa*, señor que fue destos reynos a la entrada de los españoles, y especialmente de las provincias de Quito, por mandado y sucesión de Guaynacaba, su padre.»—M. J. E.

¹¹⁴ La mayor parte de los cronistas españoles dicen que era hijo de Atahualpa. Llámánle unos Toparpa y Toparca, otros Hualpa Cápac; pero el conquistador Pedro Pizarro afirma lo que Pachacuti, y le nombra Tubalipa, corrupción de Tupac Hualpa.—M. J. E.